



40
ANIVERSARIO
UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
1972-2013



Editorial
Universidad
Cantabria



Esta edición es propiedad de la EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA; cualquier forma de reproducción, distribución, traducción, comunicación pública o transformación solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Consejo Editorial:

Presidente: José Ignacio Solar Cayón
Área de Ciencias Biomédicas: Jesús González Macías
Área de Ciencias Experimentales: M^a Teresa Barriuso Pérez
Área de Ciencias Humanas: Fidel Ángel Gómez Ochoa
Área de Ingeniería: Luis Villegas Cabredo
Área de Ciencias Sociales: Concepción López Fernández y Juan Baró Pazos
Directora Editorial: Belmar Gándara Sancho

- © Autores
- © Fotografías: José Miguel del Campo y Servicio de Comunicación de la Universidad de Cantabria
- © Audiovisuales: Burbuja films
- © Ilustraciones: Alejandra Pabón y Olivia Posada

Diseño, diagramación, maquetación y programación:
Gema Martínez Rodrigo y Mariví García San José

- © Editorial de la Universidad de Cantabria
Avda. Los Castros, 52 - 39005 Santander
www.editorialuc.es

Universidad de Cantabria, cuarenta años

Joven, moderna y comprometida con la excelencia docente e investigadora. Una de las diez mejores universidades del país por su calidad y por la producción científica. Así es nuestra Universidad al cumplir sus primeros 40 años de andadura.

La conmemoración del 40º aniversario debe exigir en primer término el agradecido homenaje de la comunidad cántabra a su Universidad. Ha alcanzado la máxima calidad y eficiencia en su misión, ha sabido evolucionar para responder a las necesidades y cambios de la región y se ha convertido en el motor de su progreso económico, social y cultural. Se trata de un reconocimiento obligado que a su vez el Parlamento recoge de la ciudadanía a la que representa, y que se siente orgulloso en transmitirlo a la Universidad.

El Parlamento por su parte, y como institución, siempre ha estado estrechamente vinculado al quehacer de la Universidad. El convenio entre ambas instituciones ha estado vigente durante décadas y ha constituido un buen exponente del apoyo parlamentario a quien encarna la educación superior y la producción científica y cultural en nuestra comunidad. En este contexto, la celebración de los 40 años va a suponer un nuevo impulso





para explorar nuevas vías de colaboración Parlamento-Universidad. La situación económica y social de nuestra región exigirán sin duda novedosas líneas de apoyo estratégico en el ámbito de la investigación científica, de la innovación y de su aplicación al ámbito productivo.

Pero la «commemoratio» significa también hacer memoria colectiva, y el aniversario de los 40 años constituye una ocasión obligada para recoger en una publicación como esta el nacimiento y devenir de la Universidad cántabra. Y hacerlo en formato digital constituye sin duda un acierto, pues el soporte papel comienza a dar ya signos de agotamiento.

La crónica de los logros y realizaciones viene precedida, en este singular libro, del más reciente de los hitos en el que la Universidad prestigia y a su vez es prestigiada. Recoge la emotiva concesión del «Doctor honoris causa» a Joaquín González Echegaray, cuando ya tenía puesto el pie en el estribo de su trayectoria vital y científica. Era obligado que el gran investigador de la Arqueología y Prehistoria cántabras, generador de un patrimonio cultural impagable para nuestra región, figurara entre los distinguidos por Universidad con tal honor.

La obra recorre cronológicamente las realizaciones y los logros de la joven Universidad, la creación, los años de la transición y su devenir posterior en su triple dimensión formativa, investigadora y de transferencia del conocimiento. Se destacan por supuesto los momentos trascendentales, la elaboración de los estatutos, el





cambio de dependencia financiera, pero sobre todo, por sus implicaciones en el ámbito económico y social, la creación y el liderazgo de la Universidad en el Proyecto Cantabria Campus de Excelencia Internacional, en el que ha logrado implicar a todas las Instituciones de Cantabria, entre las que obviamente se encuentra nuestro Parlamento.

Esta singular Historia de la joven Universidad de Cantabria va a constituirse en una referencia obligada en el mundo de la educación, la investigación y la cultura de nuestra región. Y tendrá éxito porque viene avalada por el sello de calidad de las publicaciones de la Universidad, pero, además, porque cumple con aquellas cualidades que Cicerón exigía a todo relato histórico, la de ser «testis temporum», testigo de los 40 primeros años de la UC, y «magistra vitae», maestra y ejemplo de vida para las futuras generaciones de profesores y alumnos de esta Universidad.

JOSÉ ANTONIO CAGIGAS RODRÍGUEZ
Presidente del Parlamento de Cantabria







Sumario

Presentación

Un joven compromiso con la sociedad	II
--	----

Capítulo 1

Solemne sesión académica de conmemoración del 40 aniversario de la Universidad de Cantabria e investidura de Don Joaquín González Echegaray como Doctor <i>Honoris Causa</i>	17
---	----

Investidura de Don Joaquín González Echegaray como Doctor <i>Honoris Causa</i>	19
---	----

Laudatio del doctorado <i>Honoris Causa</i> del Doctor Don Joaquín González Echegaray, por José Luis Ramírez Sádaba, Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Cantabria	29
---	----

Discurso de ingreso en el Claustro de Doctores de Don Joaquín González Echegaray, leído por el Profesor Doctor Don Manuel González Morales	51
--	----



Discurso del Rector José Carlos Gómez Sal en la ceremonia del Doctorado <i>Honoris Causa</i> de Don Joaquín González Echegaray	73
--	----

**Conmemoración del 40 aniversario de la
Universidad de Cantabria** 81

Discurso del Profesor Doctor Don Fidel Gómez Ochoa en la ceremonia de conmemoración del 40 aniversario de la Universidad de Cantabria	83
---	----

Discurso del Rector José Carlos Gómez Sal en la ceremonia de conmemoración del 40 aniversario de la Universidad de Cantabria	97
--	----

Capítulo 2

Un recorrido cronológico 109

Los comienzos de la Universidad de Cantabria III

Salvador Bracho del Pino	III
--------------------------------	-----

Una universidad durante la transición.

Santander 1974-76 135

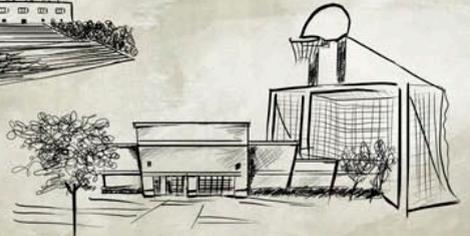
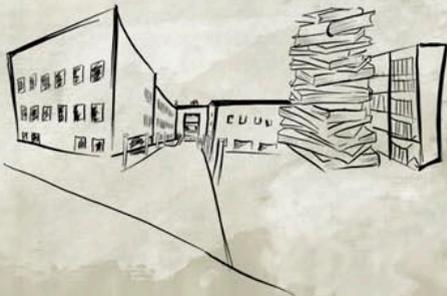
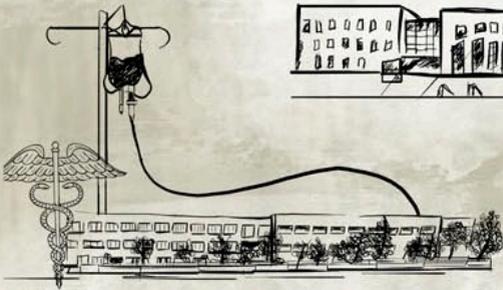
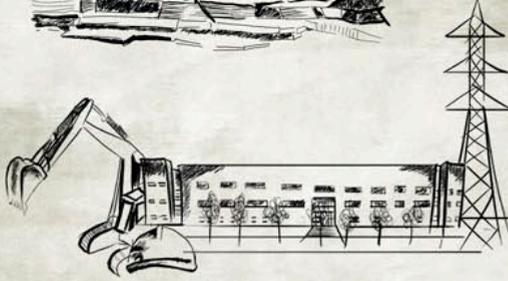
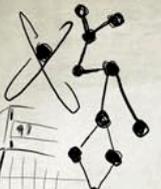
José María Trillo de Leyva.....	135
---------------------------------	-----



La trayectoria de la Universidad de Cantabria a través de sus Rectores	163
Guillermo Gómez Laá (por César Sagaseta Millán)	164
José Miguel Ortiz Melón	166
Francisco González de Posada	168
José María de Ureña Francés	170
Jaime Vinuesa Tejedor	172
Juan José Jordá Catalá (por Fernando Moreno Gracia)	174
Federico Gutiérrez-Solana Salcedo	176
José Carlos Gómez Sal	178

Capítulo 3

Impacto mediático	181
--------------------------------	------------



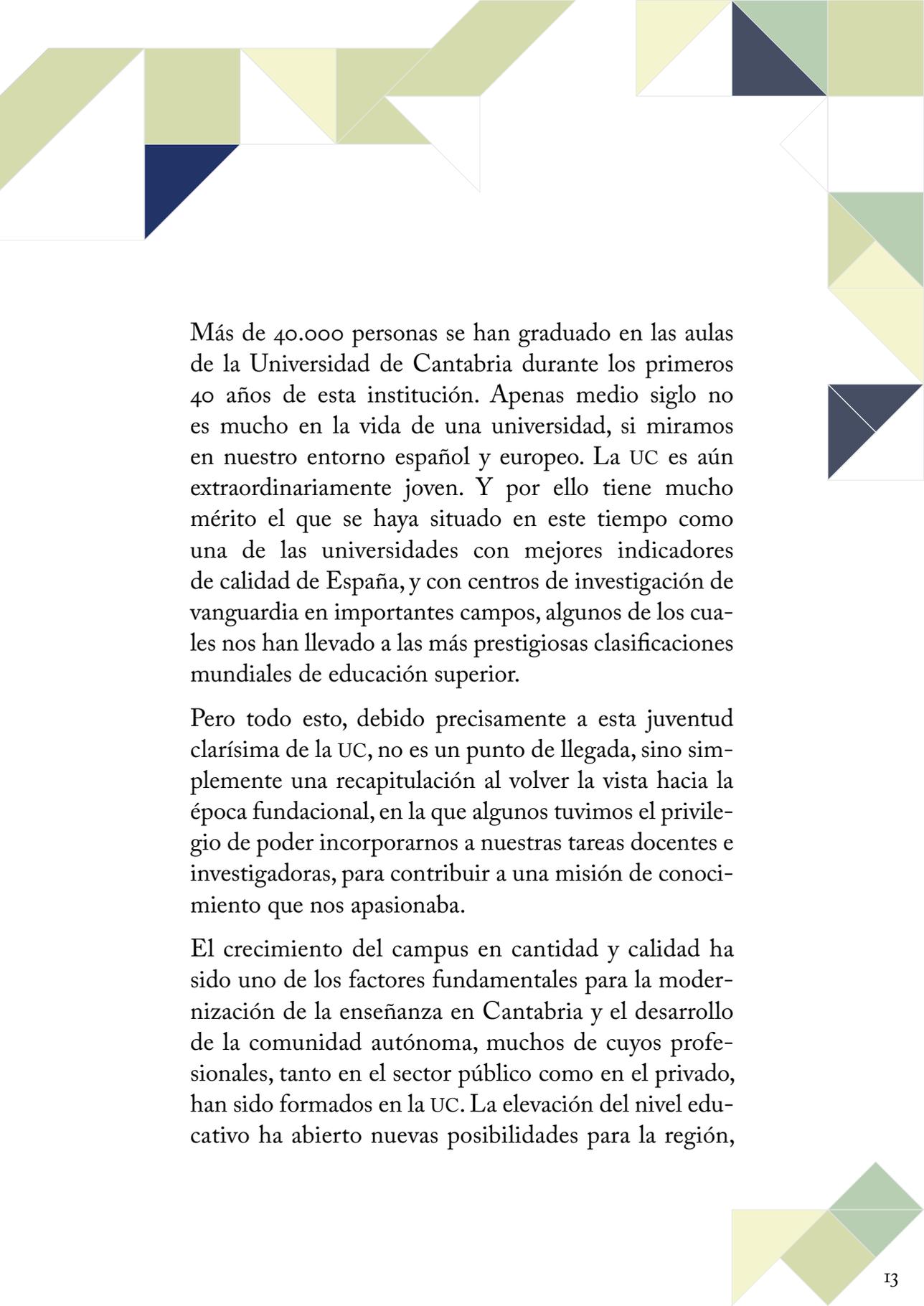
Presentación

Un joven compromiso con la sociedad

José Carlos Gómez Sal



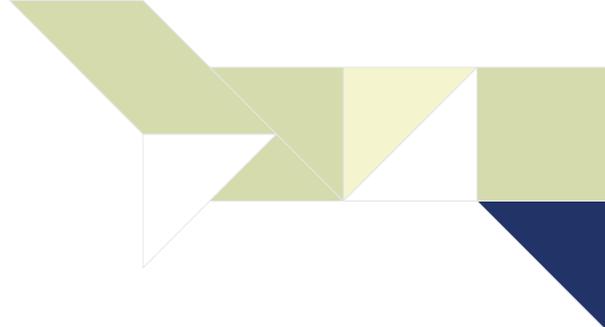




Más de 40.000 personas se han graduado en las aulas de la Universidad de Cantabria durante los primeros 40 años de esta institución. Apenas medio siglo no es mucho en la vida de una universidad, si miramos en nuestro entorno español y europeo. La UC es aún extraordinariamente joven. Y por ello tiene mucho mérito el que se haya situado en este tiempo como una de las universidades con mejores indicadores de calidad de España, y con centros de investigación de vanguardia en importantes campos, algunos de los cuales nos han llevado a las más prestigiosas clasificaciones mundiales de educación superior.

Pero todo esto, debido precisamente a esta juventud clarísima de la UC, no es un punto de llegada, sino simplemente una recapitulación al volver la vista hacia la época fundacional, en la que algunos tuvimos el privilegio de poder incorporarnos a nuestras tareas docentes e investigadoras, para contribuir a una misión de conocimiento que nos apasionaba.

El crecimiento del campus en cantidad y calidad ha sido uno de los factores fundamentales para la modernización de la enseñanza en Cantabria y el desarrollo de la comunidad autónoma, muchos de cuyos profesionales, tanto en el sector público como en el privado, han sido formados en la UC. La elevación del nivel educativo ha abierto nuevas posibilidades para la región,



al mismo tiempo que el desarrollo de polos científicos de alto nivel supone una promesa de crecimiento innovador de la economía cántabra.

Señalemos como dice el viejo tango que «cuarenta años no es nada», en el sentido de que lo mejor está todavía por venir, con las nuevas generaciones de profesores, investigadores, tecnólogos, personas de administración y servicios y, por supuesto, de estudiantes. A la inversa, podríamos decir también que estas cuatro décadas «lo han sido todo», a saber, la rápida consolidación de un proyecto universitario de muchísima calidad y elevado potencial. El compromiso de la UC con la sociedad, por tanto, no solo resume su historia desde 1972, sino que es también su camino de presente y de futuro, es en suma la razón de su existencia.

Una Universidad pública de calidad necesita compromisos firmes desde dentro y desde fuera, porque entendemos el valor social y de servicio de nuestra Institución, porque estamos convencidos de que en la formación y en el conocimiento está la verdadera libertad de las personas y porque el futuro dependerá de lo que seamos capaces de aportar a nuestra sociedad. Estoy seguro de que llegará algún día en que no haya que convencer a nadie del valor intrínseco de nuestra Institución y de la inversión en conocimiento. Brindemos por ese compromiso social de todos ejercido con vocación, criterio y responsabilidad. El futuro nos espera y felicidades a todos por estos 40 años.

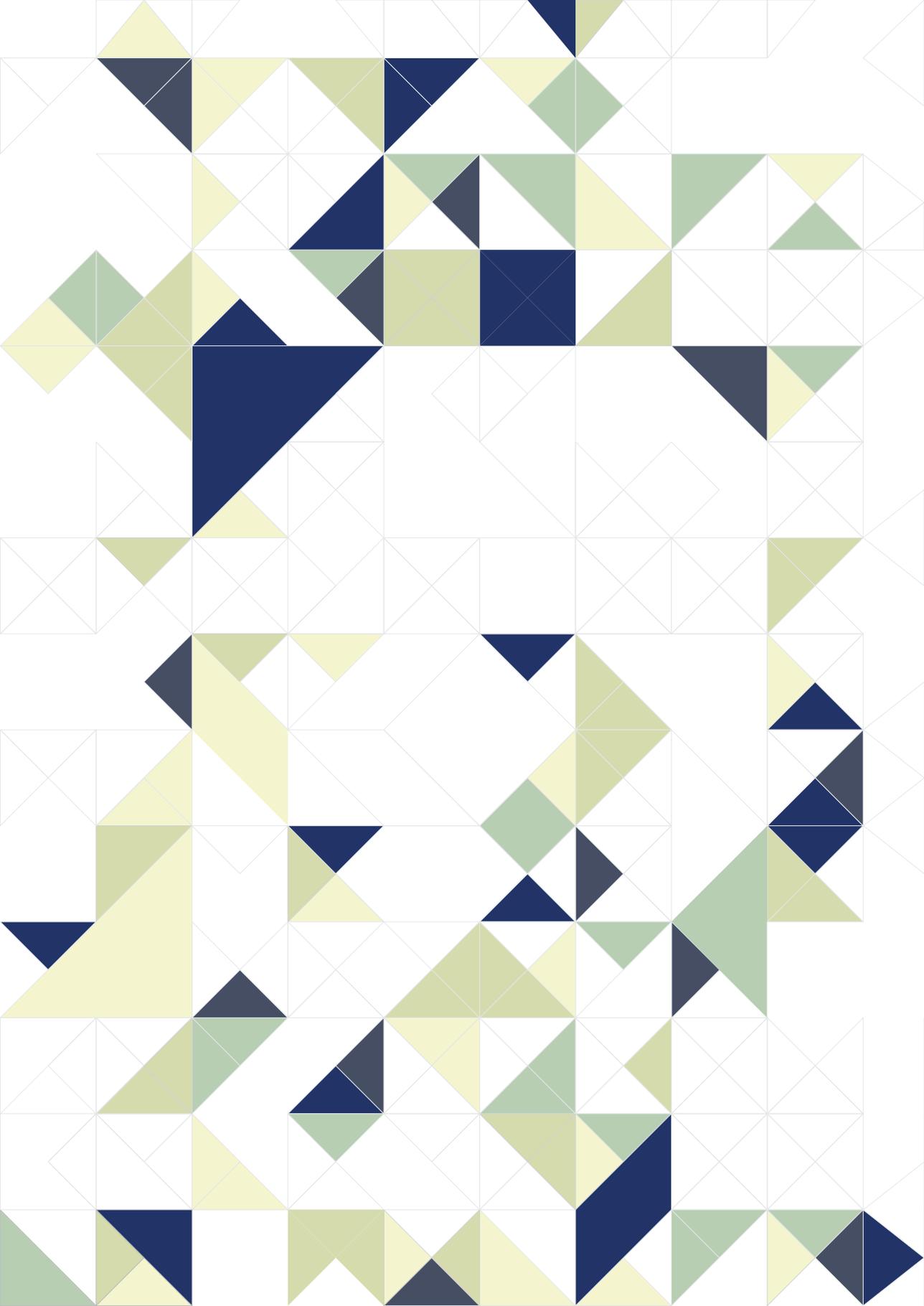




Capítulo 1

Solemne sesión académica
de **conmemoración del**
40 aniversario de la
Universidad de Cantabria e
investidura de ***Don Joaquín***
González Echegaray como
Doctor Honoris Causa

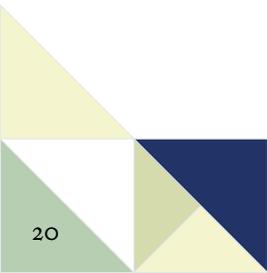


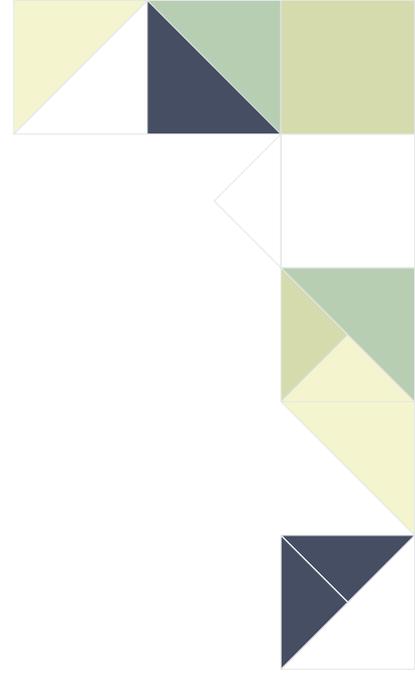
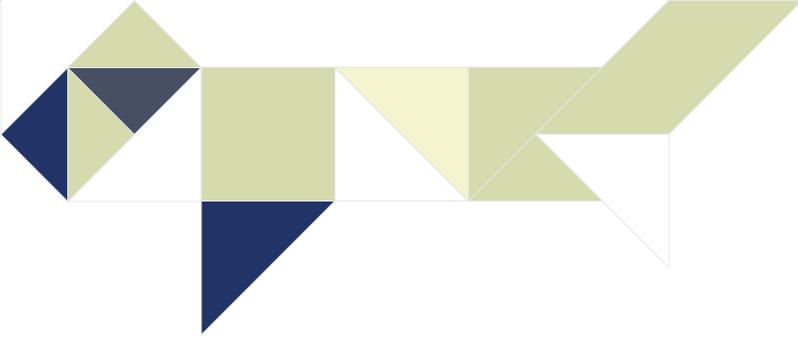


Investidura de *Don Joaquín González Echegaray* como *Doctor Honoris Causa*



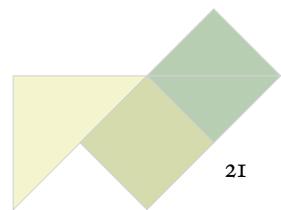
Comienzo de la solemne sesión académica con la interpretación del *Laudate* de Knut Nystedt a cargo de la Camerata Coral de la Universidad de Cantabria.





«*Se abre la sesión. Señores claustrales, sentaos y cubríos.*

El señor secretario de la Universidad dará lectura al certificado que recoge el acuerdo del Claustro de la Universidad de Cantabria que da lugar a esta sesión»







**JOSÉ IGNACIO SOLAR CAYÓN, SECRETARIO
GENERAL DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA,**

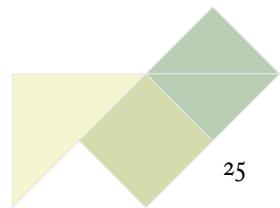
CERTIFICO: Que el Claustro universitario de la Universidad de Cantabria, en su sesión ordinaria del día 20 de diciembre de 2012, acordó:

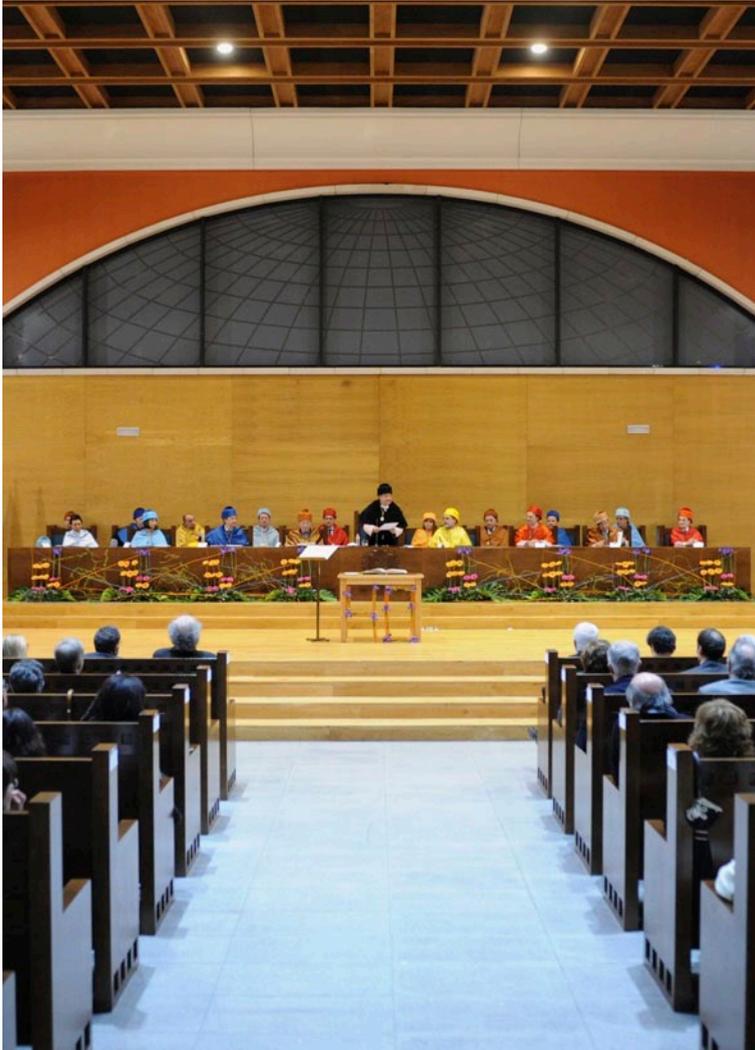
*Conceder el grado de Doctor «Honoris Causa» por la Universidad de Cantabria a **D. Joaquín González Echegaray**, a propuesta de la Facultad de Filosofía y Letras y del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas y con los apoyos de los Departamentos de Ciencias Históricas y de Historia Moderna y Contemporánea, y de la Real Sociedad Menéndez Pelayo, en atención a su larga y fructífera trayectoria de investigación en el terreno de la Prehistoria y su papel pionero en la implantación en España de visiones teóricas y metodológicas que supusieron un cambio radical hacia la modernización de las investigaciones arqueológicas en nuestro país.*

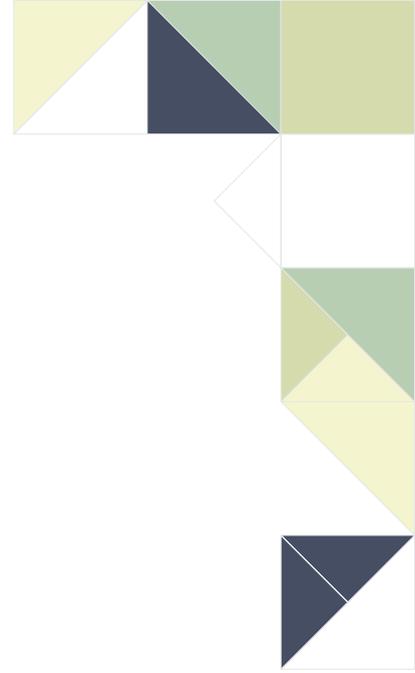
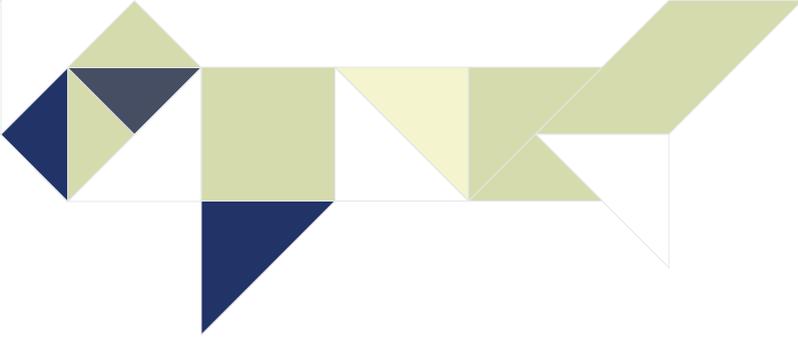
Y para que conste, expido la presente certificación que lleva el Visto Bueno del Sr. Rector Magnífico de la Universidad, en Santander, a veinte de diciembre de dos mil doce.



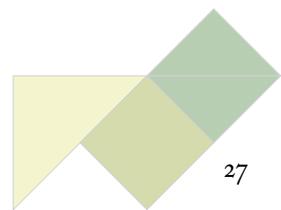
«El señor padrino del candidato, el señor decano de la Facultad de Filosofía y Letras, el Director del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria y el señor Secretario General se dignarán conducir y acompañar a la presencia de todos los claustrales aquí reunidos al candidato al grado de Doctor Honoris Causa, el señor Don Joaquín González Echegaray»





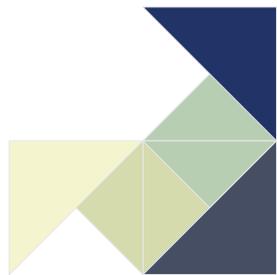


—
«El Profesor Doctor Don José Luis Ramírez Sádaba,
padrino del doctorando, tiene la palabra»
—

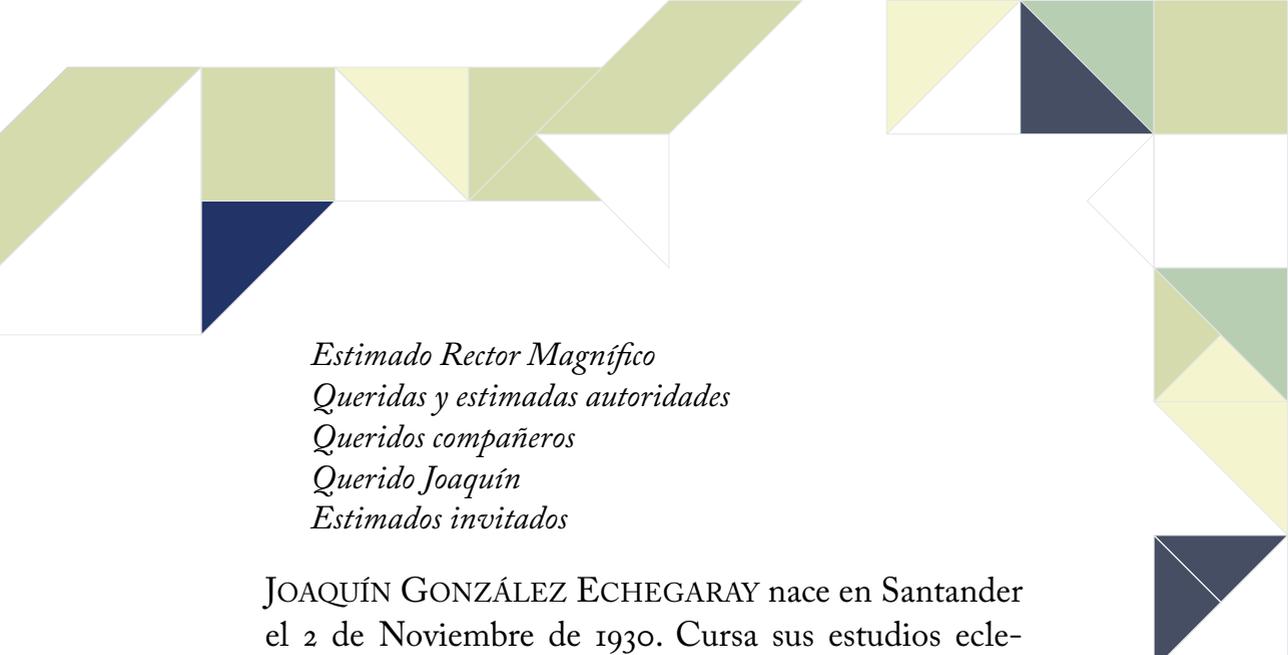




Laudatio del doctorado
Honoris Causa del Doctor
Don Joaquín González Echegaray,
por José Luis Ramírez Sádaba,
Catedrático de Historia Antigua
de la Universidad de Cantabria







Estimado Rector Magnífico
Queridas y estimadas autoridades
Queridos compañeros
Querido Joaquín
Estimados invitados

JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY nace en Santander el 2 de Noviembre de 1930. Cursa sus estudios eclesiásticos en el Seminario Diocesano de Monte Corbán en Santander, que concluye en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Recibe la ordenación sacerdotal en Roma en 1954.

Pero esta vocación no anuló otra, la de historiador. Al contrario: la fortaleció y favoreció, pues adquirió un profundo conocimiento de latín. Y la confirman sus estudios simultáneos de Arqueología en la Universidad de Barcelona (1951), y en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma (1954), los que completó aún más en 1960-61 en la École Biblique et Archéologique Française de Jerusalén.

Queda así configurado su perfil humano, que produce sorprendentes resultados.

En 1955 primer, y temprano, fruto: *La geografía de Cantabria a través de los escritores romanos*.

No es fácil conocer la geografía de Cantabria. Ni siquiera hoy, 60 años después, se puede escribir esa Geografía sin dejar abiertas hipótesis y dudas. Y tampoco puede hacerlo cualquiera: exige un notable conocimiento del latín.



Además, al mismo tiempo está excavando en la Cueva del Juyo y en 1958 publica la memoria de las excavaciones.

En suma, apenas cumplido su primer objetivo, el religioso, ya había difundido los frutos de su buen conocimiento de fuentes literarias y arqueológicas.

No obstante, su formación académica estaba incompleta. Aún no era doctor. Estaba demasiado ocupado (ahora lo veremos) para hacer inmediatamente una tesis doctoral. Y culminó su carrera en 1976, doctorándose en Filosofía y Letras por la Universidad de Deusto.

No puedo comentar las 215 publicaciones científicas que ha dado a luz nuestro padrinando. Ni siquiera me atrevo a enumerarlas. Resaltaré, y discúlpenme la síntesis, los hitos más significativos.

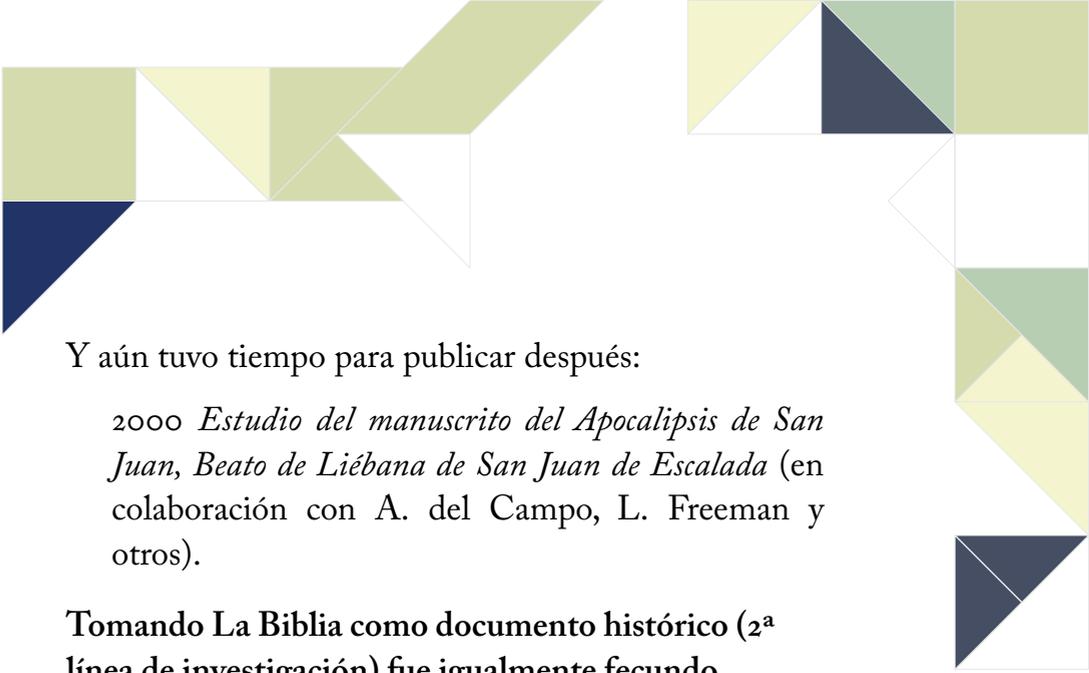
En la línea de investigación relativa a la religión cristiana.

1994 *La 2ª edición de los Heterodoxos.*

Es una preciosa edición de D. Marcelino recogiendo todas las creencias prerromanas. Que yo sepa, la publicación de González Echegaray es la primera reflexión sobre ella.

1995 *Obras completas del Beato de Liébana.*

Un personaje singular y una obra sorprendente por paradigmática. Disponer de una edición moderna, preparada por quien conoce bien el latín, es un lujo al alcance de pocos.



Y aún tuvo tiempo para publicar después:

2000 *Estudio del manuscrito del Apocalipsis de San Juan, Beato de Liébana de San Juan de Escalada* (en colaboración con A. del Campo, L. Freeman y otros).

Tomando La Biblia como documento histórico (2ª línea de investigación) fue igualmente fecundo.

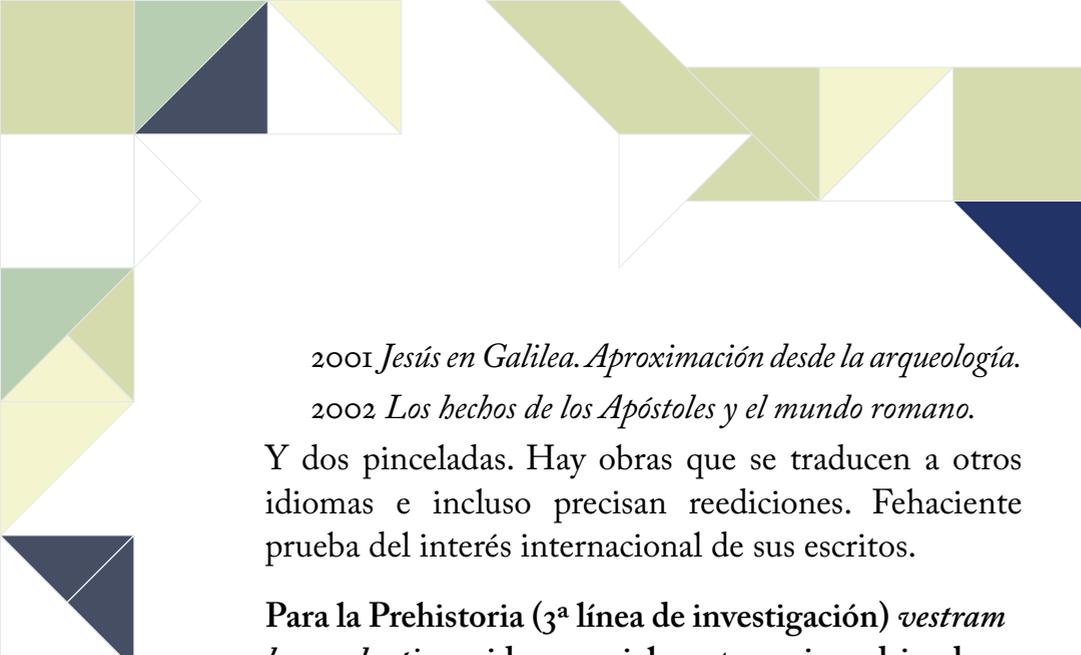
Con ella abordó una cuestión crucial y problemática: el valor de la Biblia como documento histórico. Para judíos y cristianos es un libro sagrado («más verdad que la Biblia», solemos decir), pero para un historiador contiene una información, valiosísima, sobre hechos históricos. Es necesario leerla también con estos «otros ojos». Permítanme una selección indicativa:

1988 *La labor arqueológica del Instituto Español Bíblico. La Biblia en su entorno* (en colaboración con J. Asurmendi, F. García, L. Alonso Schokel, J. M. Sánchez Caro y J. Trotolle).

Introducción al estudio de la Biblia I, Institución San Jerónimo, Verbo Divino, Estella, 1990, (trad. al italiano: *La Biblia nel suo contesto*, Paideia, Brescia, 1994).

1991 *El creciente fértil y la Biblia*, (trad. al portugués: *O Crescente Fértil e a Biblia*, Vozes, Petrópolis, Brasil, 1994). 2ª ed., Estella, 2000.

1994 *Arqueología y Evangelios*, Verbo Divino, Estella.



2001 *Jesús en Galilea. Aproximación desde la arqueología.*

2002 *Los hechos de los Apóstoles y el mundo romano.*

Y dos pinceladas. Hay obras que se traducen a otros idiomas e incluso precisan reediciones. Fehaciente prueba del interés internacional de sus escritos.

Para la Prehistoria (3ª línea de investigación) *vestram benevolentiam* pido, especialmente a mi apadrinado.

Difícil y comprometida selección. Destaco:

Participó en el yacimiento paleolítico de la Cueva del Juyo (Cantabria), 1955-1956, 1978-1979, 1982-1983 y 1987-1997, como codirector.

En el yacimiento arqueológico de Mogaret-ed-Dalal (Jordania), 1960-1961, como director.

En el yacimiento prehistórico de la terraza de El-Khiam (Palestina), como co-director.

En el poblado neolítico de Rosmeer (Bélgica), como co-director.

En el yacimiento paleolítico de Cueva Morín (Cantabria), 1966, 1968 y 1969, como co-director.

En el yacimiento paleolítico de la Cueva del Rascaño (Cantabria), 1974, como co-director.

En el yacimiento paleolítico de la Cueva de Altamira (Cantabria), 1980-1981.

Excavaciones que produjeron, entre otros, estos libros:

Memoria de las Excavaciones de la Cueva del Juyo (1955-56), (en colaboración con P. Janssens), 1958.



Excavaciones en la Cueva del Juyo, (en colaboración con I. Barandiarán, L. G. Freeman, R. G. Klein y otros), 1987.

Excavaciones en la Terraza de «El Khiam» (Jordania) I: Estudio del yacimiento y de los niveles paleolíticos, 1964.

Excavaciones en la terraza de «El Khiam» (Jordania) II: Los niveles meso-neolíticos, estudio de la fauna, flora y análisis de las tierras del yacimiento, 1966.

Orígenes del Neolítico sirio-palestino, Cuadernos de Arqueología de Deusto, n° 6, Bilbao, 1978.

En colaboración con el Profesor Freeman:

Cueva Morín. Excavaciones 1966-1968.

La sombra de un cazador de la Edad de Piedra.

Cueva Morín. Excavaciones 1969.

Vida y muerte en cueva Morín.

Le Paléolithique inférieur et moyen en Espagne.

Y no quiero olvidar:

Altamira y sus pinturas rupestres, Ministerio de Cultura, Madrid, 1985.

Lo que me sugiere estas reflexiones mínimas:

Su proyección internacional tanto por los yacimientos excavados como por la colaboración de expertos internacionales.

Las nuevas metodologías aplicadas, consecuencia principalmente de la colaboración del ya mencionado Pro-



fesor Freeman. Se prestaba especial atención (y era una novedad en España) a la ecología y a la utilización de la matemática y de la estadística.

Su integración con profesores de la recién creada Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad, caso del Dr. Barandiarán Maestu.

El yacimiento de la Cueva de «El Pendo» (Excavaciones 1953-57), (en colaboración con L. G. Freeman, I. Barandiarán y otros), 1980.

Y, avanzando unos milenios, pasó de la Prehistoria a la Protohistoria y a la Historia. En el solar, en el que ahora estamos, había un pueblo que, por los romanos, sabemos que se llamaban «Cántabros», objeto también fundamental de su aguda retina.

El fruto más señero apareció en 1966: *Los Cántabros*, que ha merecido cuatro ediciones. La última en 1997.

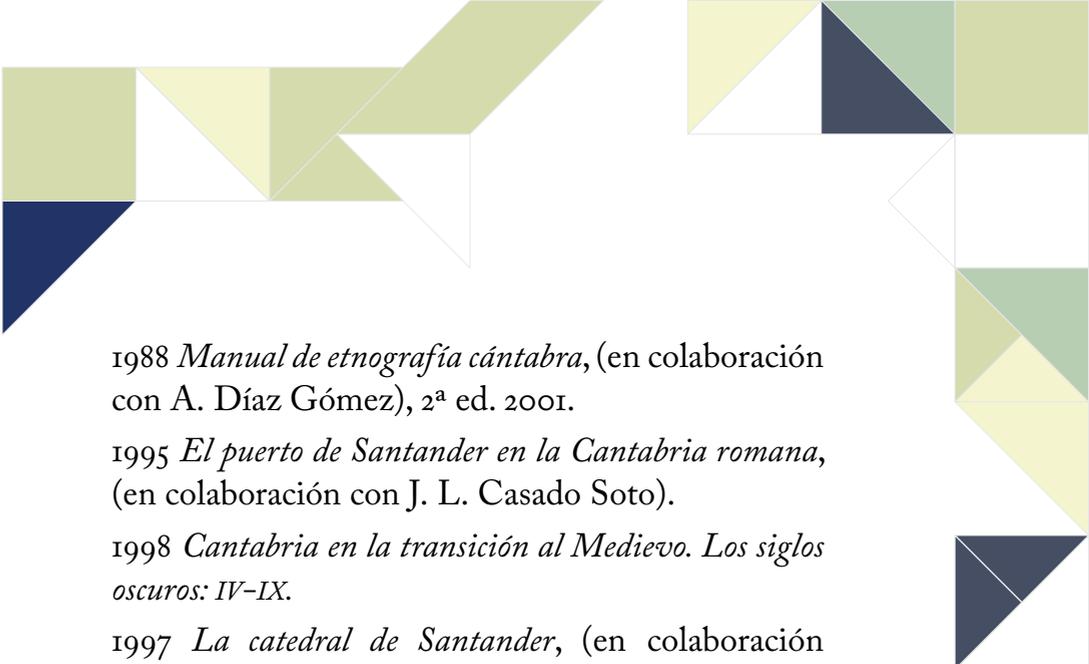
Pero el mismo 1966 publica *Excavaciones en Monte Cildá, Olleros de Pisuerga (Palencia)*, (en colaboración con M. A. García Guinea y J. M. San Miguel Ruiz).

El pueblo cántabro reclama, además, su atención constante con títulos, como:

1969 *Orígenes del cristianismo en Cantabria.*

1977 *Cantabria a través de su historia* (2ª ed. en 1978).

1986 *Cantabria antigua. Historia general de Cantabria.*



1988 *Manual de etnografía cántabra*, (en colaboración con A. Díaz Gómez), 2ª ed. 2001.

1995 *El puerto de Santander en la Cantabria romana*, (en colaboración con J. L. Casado Soto).

1998 *Cantabria en la transición al Medioevo. Los siglos oscuros: IV-IX*.

1997 *La catedral de Santander*, (en colaboración con J. L. Casado Soto, M. A. Aramburu-Zabala, R. Espejo Saavedra, M. C. González Echegaray, J. J. Polo Sánchez y M. Rodríguez Saturio).

Se constata, sin necesidad de resaltarlo, que ha estudiado la historia de nuestros antepasados desde el paleolítico hasta bien entrada la Edad Media, momento en que los antiguos cántabros quedan integrados en el reino de Castilla y con ella formarán parte significativa de la España actual.

Y todo ello, porque ha sabido combinar sus dos palancas formativas: el latín (vehículo lingüístico y literario) y la arqueología (imprescindible para entender y explicar los productos materiales de toda sociedad). Utilizadas con inteligencia, constancia y clarividencia (virtudes innatas en el Dr. González Echegaray) dieron los resultados que acabamos de resumir.

Su magisterio tiene efectos de continuidad en las cinco Tesis Doctorales dirigidas:

A. MONREAL JIMENO, *Eremitorios rupestres altomedievales*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1985.



C. LLANA RODRÍGUEZ, *El problema de la ordenación del espacio en el Paleolítico Superior de Galicia y Asturias*, Universidad de Santiago de Compostela, 1990.

M. J. SOTO BARREIRO, *Cronología, ecología y clima del Paleolítico cantábrico: las evidencias de cronología absoluta*, Universidad de Santiago de Compostela, 1999.

C. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, *Los macromamíferos en los yacimientos arqueológicos del noroeste peninsular: un estudio económico*, Santiago de Compostela, 2000.

J. A. FERNÁNDEZ LOMBERA, *Proporción y autoría, arte mueble paleolítico. Figuras de los omóplatos de «El Castillo» (Puente Viesgo, Cantabria)*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2001.

Dirigidas desde fuera de la Institución Universitaria (no podía ser de otra manera), tienen doble mérito: reconocimiento de su magisterio por el alumnado y por las universidades receptoras.

El prestigio adquirido se refleja en los cargos desempeñados (que no enumero, pero verán ustedes en la publicación):

Director-Fundador del Centro de Investigación y Museo Nacional de Altamira.

Director-Fundador del Museo Etnográfico de Cantabria.

Presidente del Centro de Estudios Montañeses (C.S.I.C.).



Director del Instituto de Etnografía y Folklore
«Hoyos Sainz» (I.C.C.).

Director de la Institución San Jerónimo para la Investigación Bíblica (Asociación Bíblica Española).

Vice-Director del Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Santander.

Director-Adjunto del Museo Provincial de Prehistoria de Santander.

Director de Investigación en el Institute for Prehistoric Investigations de Chicago.

Vocal de la Comisión Nacional para la conservación del Arte Rupestre.

Miembro de la IX Comisión de la Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques.

Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas de Santander y Camargo.

Delegado Local en Santander de la Junta Nacional de Excavaciones Arqueológicas.

Jefe del Servicio Provincial de Excavaciones Arqueológicas de la Diputación de Santander.

Secretario del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander.

Secretario General de la Institución Cultural de Cantabria.

Director de la Revista *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore*.



Profesor de la Sección de Filosofía del Seminario Diocesano de Santander.

Profesor de la Sección de Teología del Seminario Metropolitano de Oviedo.

Profesor Invitado de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Profesor invitado de la Facultad de Teología de la Universidad de Deusto (Bilbao).

Colaborador Honorario del Departamento de Prehistoria e Historia Antigua de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Madrid,

y alguno más que se me olvida.

Actualmente ocupa los cargos de:

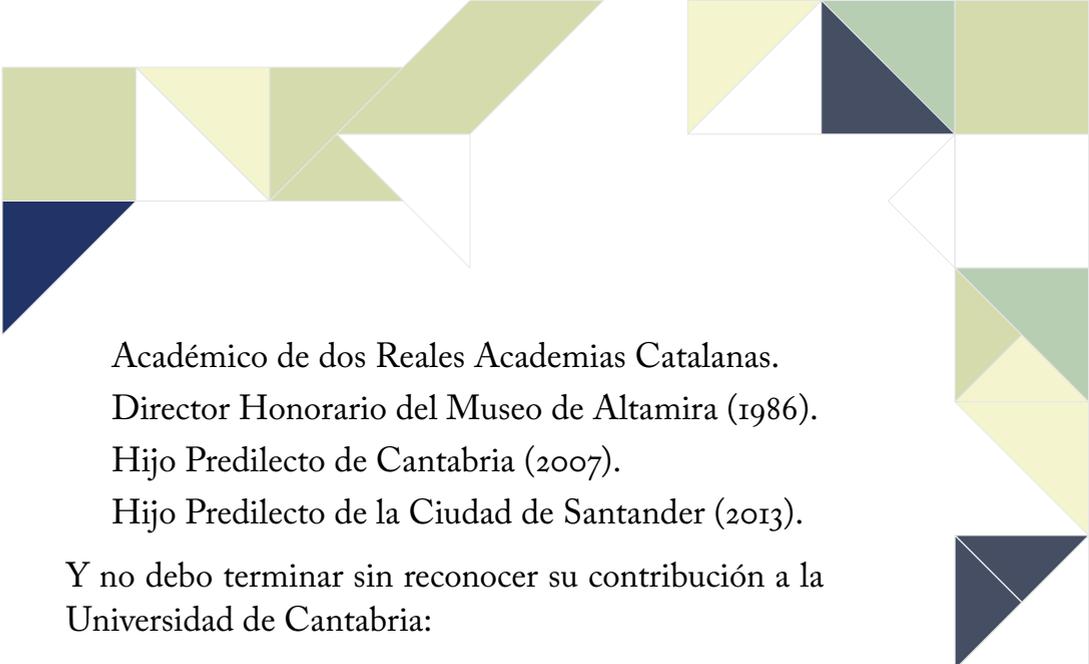
Director del Instituto para Investigaciones Prehistóricas de Santander.

Vocal de Arqueología del Consejo y profesor en el Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén.

Director de la Escuela de Cultura y Patrimonio «Marcelino Sanz de Sautuola» en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

Y ha recibido abundantes distinciones entre las que destaco:

Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.



Académico de dos Reales Academias Catalanas.
Director Honorario del Museo de Altamira (1986).
Hijo Predilecto de Cantabria (2007).
Hijo Predilecto de la Ciudad de Santander (2013).

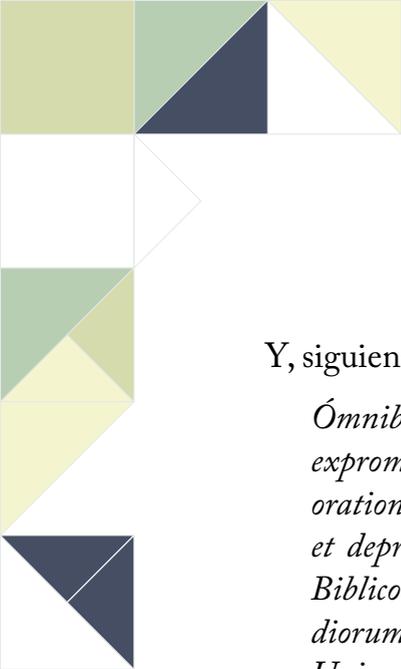
Y no debo terminar sin reconocer su contribución a la Universidad de Cantabria:

Desde 1974 (cuando todavía ni existía Facultad de Filosofía y Letras ni se presumía su implantación inmediata) ayudó y enseñó a jóvenes investigadores de la prehistoria a conocer y practicar las técnicas de investigación. Alguno se integró años después en la UC, como el Catedrático de Prehistoria, Dr. González Morales.

Apenas iniciada la andadura de dicha Facultad, en 1978, González Echegaray, junto con el Dr. Freeman, formó un grupo de trabajo con el recién nombrado Catedrático de Prehistoria de la UC, J. I. Barandiarán, para que alumnos de la facultad trabajaran con él. Y en 1981, en colaboración con Barandiarán publicó *El Paleolítico Superior de la Cueva del Rascaño (Santander)*.

Había excavado en la Ciudad romana de Julióbriga (Cantabria) los años 1952, 1956. En 1979, asesoró a los profesores de Historia Antigua, Drs. Teja, Ramírez Sádaba e Iglesias Gil, que habían decidido reiniciarlas.

Es otro, el último porque acabo, rasgo de su personalidad: la generosidad para ayudar a los demás, en nuestro caso casi «principiantes».

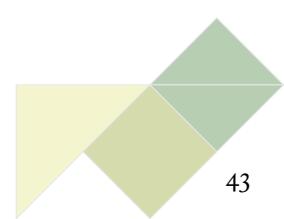


Y, siguiendo la *mos maiorum* debo decir:

Ómnibus his causis et compluribus aliis quae perlucide expromere non potui, quia breuitati et elegantiae huius orationis non dedebat, te, Rector Magnifice, obsecro et deprecor ut Domino Joaquín González Echegaray, Biblicorum et Hispaniae Prehistoriae et Historiae studiorum auctori eximio, doctoratum huius Cantabriae Universitatis concedas

lo que equivale a los términos tradicionales de nuestra Universidad:

Así pues, considerados y expuestos todos estos hechos, dignísimas autoridades y claustrales, solicito con toda consideración, y encarecidamente ruego que se otorgue y confiera al Señor Don Joaquín González Echegaray el supremo grado de Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Cantabria.





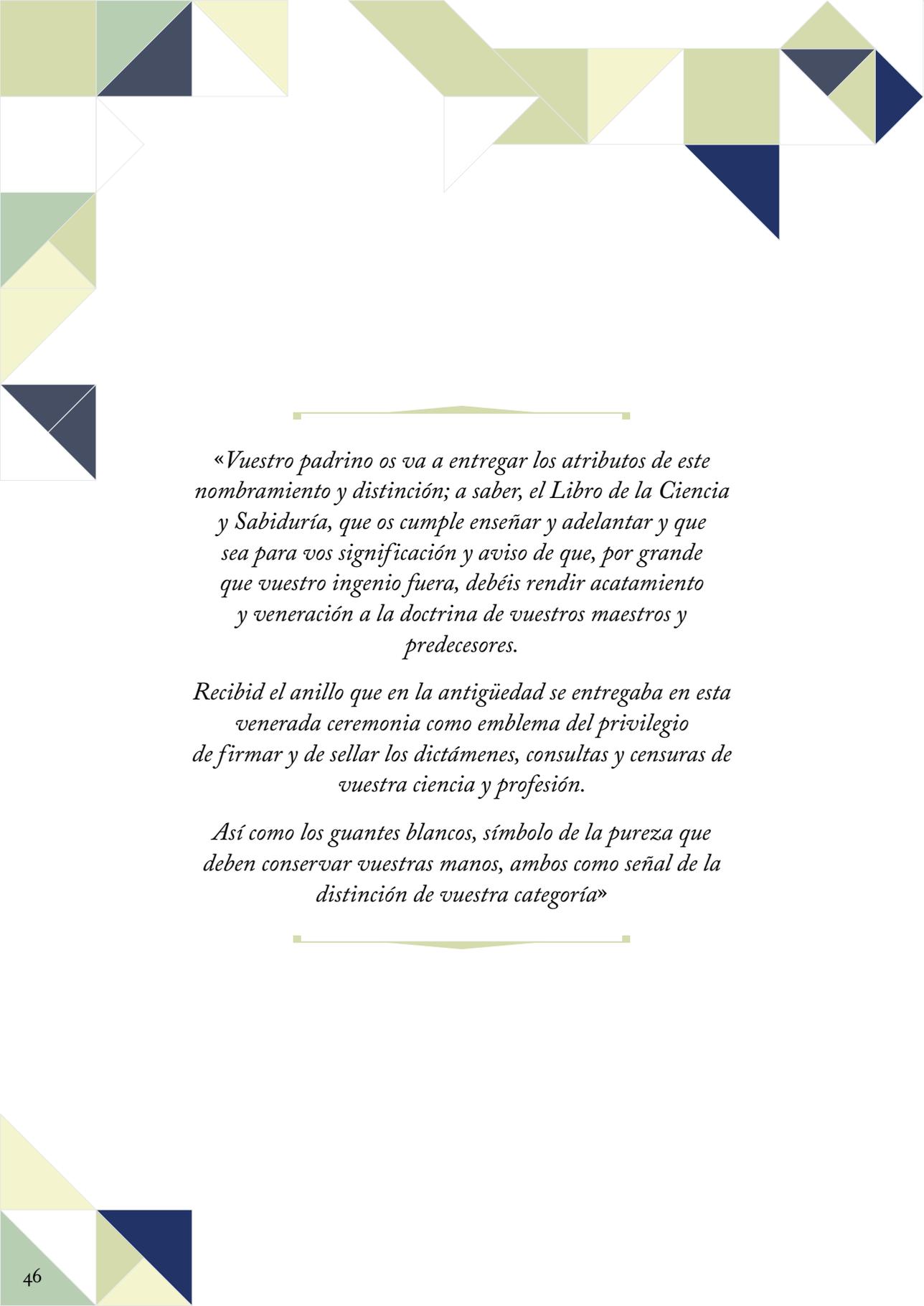
*«Acercaos; por el claustro de la Universidad de Cantabria, a propuesta de la Facultad de Filosofía y Letras y del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria y, en testimonio de reconocimiento de vuestros relevantes méritos, habéis sido nombrado
Doctor Honoris Causa.*

En virtud de la autoridad que me está conferida, os entrego dicho título.

Os impongo como símbolo el birrete laureado, antiquísimo y venerado distintivo del magisterio; llevadlo sobre vuestra cabeza como la corona de vuestros estudios y merecimientos»



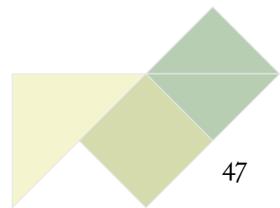
Imposición de birrete laureado y entrega de atributos al Doctor *Honoris Causa*
Don Joaquín González Echegaray.



«Vuestro padrino os va a entregar los atributos de este nombramiento y distinción; a saber, el Libro de la Ciencia y Sabiduría, que os cumple enseñar y adelantar y que sea para vos significación y aviso de que, por grande que vuestro ingenio fuera, debéis rendir acatamiento y veneración a la doctrina de vuestros maestros y predecesores.

Recibid el anillo que en la antigüedad se entregaba en esta venerada ceremonia como emblema del privilegio de firmar y de sellar los dictámenes, consultas y censuras de vuestra ciencia y profesión.

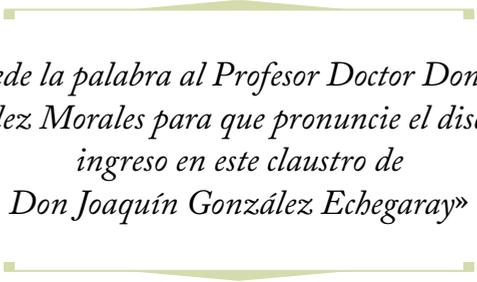
Así como los guantes blancos, símbolo de la pureza que deben conservar vuestras manos, ambos como señal de la distinción de vuestra categoría»







*«Se concede la palabra al Profesor Doctor Don Manuel
González Morales para que pronuncie el discurso de
ingreso en este claustro de
Don Joaquín González Echegaray»*





Discurso de ingreso
en el Claustro de Doctores de
Don Joaquín González Echegaray,
leído por el Profesor Doctor
Don Manuel González Morales







Excmo. Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Cantabria

Excmo. Sr. Presidente del Gobierno de Cantabria

Excmo. Sr. Alcalde-Presidente de la Corporación Municipal de Santander

Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Santander

Excmas. e Ilmas. Autoridades Académicas, Civiles, Jurídicas, Eclesiásticas y Militares

Señoras y Señores.

Santander y Augusto

NO QUISIERA encubrir el sentido de mis palabras, como suele suceder muchas veces, bajo la fórmula más conocida de «Cantabria y el Emperador Augusto». En esta ocasión, cuando pretendo dar las gracias más sinceras a esta Institución Universitaria y a cuantos nos acompañan en el acto, quisiera referirme expresamente a la inevitable vinculación existente entre la ciudad de Santander y el creador de ese largo y fecundo período histórico de prosperidad, conocido universalmente como *Pax Romana*.

Como es bien sabido, fue Augusto, primer verdadero emperador de Roma, el fundador de eso que se llamaba ya en su tiempo *Pax Romana*, que dio tantos años de esplendor cultural y político —cuatro siglos más— a esa Roma, que entonces salía de un prolongado período de guerras civiles. No fue una casualidad inesperada la creación del imperio como institución política en manos de Cesar Augusto, sino el fruto de un madurado



proyecto concebido por una mente privilegiada en el ámbito del mundo político.

Recordemos que Roma era una ambiciosa ciudad-estado, regida por el sistema republicano en el que todo el poder residía en el Senado y el Pueblo (*Senatus populusque romanus*), cuya ejecutoria política y militar estaba conducida colegialmente por sendos cónsules, elegidos cada año. Cayo Julio Cesar, el padre adoptivo de Augusto, quiso concentrar en sí todo el poder bajo una fórmula dictatorial y populista, que acabó trágicamente en el famoso magnicidio de los *idus* de marzo. (Es significativo consignar aquí, que todavía hoy —más de veinte siglos después— yo mismo he comprobado en Roma, cómo en el aniversario de la muerte, el lugar donde fueron depositadas sus cenizas en el foro romano, aparece cubierto de flores a iniciativa privada de muchos romanos de nuestros días).

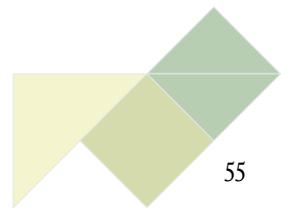
Octavio, sobrino nieto del dictador y a la vez su hijo adoptivo, conocido como Cesar Augusto, se hizo cargo exclusivo del poder en todo el imperio, una vez que Marco Antonio —el otro heredero político de Cesar— fue derrotado en la famosa batalla de *Actium*, el año 31 a. C., pero astutamente no quiso asumir el título de dictador, ni de monarca, ni ningún otro que supusiera un cambio aparente de lo que llamaríamos «la constitución republicana». Se limitó a acaparar sobre su persona los cargos tradicionales de cónsul, emperador (en el sentido tradicional de «general aclamado por sus tropas»),

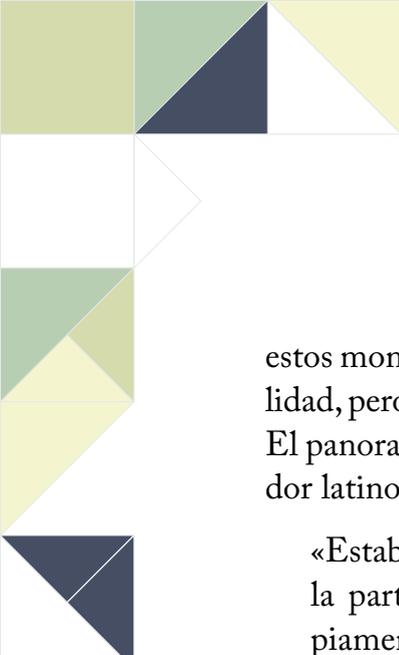


se reservó el título de tribuno de la plebe, que le daba una total inviolabilidad personal y política, y aceptó la presidencia del senado (*princeps senatus*). A su vez, esta prestigiosa entidad le concedió el nombre de *Augustus*, de evocación religiosa, que era tanto como llamarle «divino» pues equivalía al griego *soter* (salvador), apelativo más propio del ámbito de lo divino, que de la mera política humana.

Ahora bien, por entonces la mayoría de las provincias del imperio, donde estaba acantonado el ejército, no dependía directamente del senado, ni estaba su mando inmediato a cargo del cónsul, sino que se trataba de provincias gobernadas por procónsules, dándose la paradoja de que el poder proconsular, sobre todo si fuera universal de hecho, resultaba ser de mayor autoridad que todos los demás, incluido el mismo consulado. No dudó Augusto por un momento en hacerse cargo de esa definitiva *potestas* proconsular, para lo cual tenía que aceptar el gobierno de tales provincias y ponerse al frente de las tropas en ellas acantonadas, llevándolas a un combate del que salir fácilmente victorioso y poder celebrar en Roma un espectacular desfile triunfal (el *triumphum*) sobre un enemigo exterior. Así quedaría consumado todo su proyecto.

Pero sucedía que en las grandes extensiones fronterizas del oriente, todo el mundo estaba ya harto de guerras, tanto romanos como bárbaros, pues eran ya muchos años continuos de luchas civiles y fronterizas. Es en





estos momentos cuando se vislumbra una nueva posibilidad, pero en este caso no en oriente, sino en occidente. El panorama está certeramente descrito por el historiador latino Aulo Floro con estas palabras:

«Estaba pacificada prácticamente toda España salvo la parte de la cordillera norte (el llamado impropia-mente Pirineo, hoy Montes Cantábricos), cuyos riscos bañan las aguas del océano. Allí vivían independientes de nuestro imperio dos pueblos muy valientes: los Cántabros y los Astures..., de los cuales el primero era el más esforzado, el más violento y pertinaz en la lucha» (II, 33, 46-47).

Esta fue la ocasión escogida por Augusto. Mandó abrir solemnemente las puertas del templo de Jano en Roma. Concentró un ejército de unas siete u ocho legiones, aunque no estamos seguros si todas a la vez, que en total con las tropas auxiliares correspondían a unos 70.000 hombres, al frente de los cuales puso a sus mejores generales. Y, sin más, se dirigió a Tarragona, la ciudad más importante de *Hispania*, para proceder a dirigir una guerra exterior espectacular y, al parecer, sin grandes riesgos y con todas las cartas del triunfo en la mano. La experiencia iba a demostrar, sin embargo, lo contrario. La campaña resultó conflictiva para la salud del emperador, que estuvo a punto de perder la vida, según nos dicen los historiadores Suetonio (*August*, 81) y Dión Cassio (LIII, 25, 5-7), y el poeta Horacio (*Carm.* III, 14); y las dificultades técnicas fueron muy superiores a lo



esperado, hasta el punto de que el ejército romano pasó graves apuros y Augusto tuvo que regresar a Roma sin haberse asegurado antes el deseado triunfo.

Estamos en el año 26 a. C., el comienzo de la Gran Guerra Cántabro-Astur. De todas maneras, el dominio de esos pueblos levantiscos de la costa hispana era una tarea que tarde o temprano tenía que acometer Roma de verdad, no sólo por el prestigio de concluir la conquista de una *Hispania* que había comenzado a dominar hacía ya 200 años, sino por tratarse de una zona estratégica con abundantes minas de oro en Asturias, así como de hierro, cobre y otros metales en Cantabria, y sobre todo, porque su pertenencia al imperio, con la salida al mar Cantábrico, aseguraba la navegación por la fachada atlántica y la conexión marítima entre el que ya se había quedado pequeño Mediterráneo, con las nuevas singladuras de la *Galia* Atlántica, de las Islas Británicas y, sobre todo, con la novísima flota del Rin, que remontando el río suministraba productos comerciales y tropas a las provincias romanas de *Germania*. La navegación de cabotaje, entonces de obligado uso, necesitaba contar con puertos de apoyo en la *Hispania* norte y esta fue la razón de crear, una vez concluida la guerra, el gran Puerto de la Victoria en la actual Bahía de Santander.

Por cierto, digamos ya de una vez que tal puerto, del que habla el geógrafo Plinio en el siglo I d. C., dándole relevancia entre todos los demás de la zona, ha de coincidir con el puerto natural más importante del Cantábrico,





que es Santander, en donde se han hallado tantas ruinas romanas, las cuales no sólo se refieren al núcleo urbano e instalaciones portuarias, sino a los cargaderos en Maliaño de las minas de hierro de Peña Cabarga, así como a la presencia reiterada de numerosas villas marítimas en todo el litoral de la Bahía, incluidas las de la Magdalena y, sobre todo, San Martín, en donde se localizó un espléndido hipocausto perteneciente a las termas probablemente de una lujosa villa de recreo. Plinio, que cita otros puertos con su nombre o el de la tribu de quien dependían, como Vereasueca, perteneciente a los Orgenomescos, o el puerto de los Blendios (*Portus Blendium*), al llegar al *Portus Victoriae*, dice que depende de la ciudad interior de Julióbriga, la más destacada del país (III, 27), y le sitúa sobre la costa con exactitud, diciendo hallarse a 40 millas romanas de las fuentes del Ebro (IV, III).

Pero el propósito de Augusto no consistía sólo en concentrar en sí el poder, mediante la victoria de las armas, sino en un ambicioso proyecto de arraigar en el mundo conocido de entonces una nueva idea vivificadora y capaz de mantener el estado de bienestar, que abarcara el mayor número de personas (ciudadanos) y durante siglos, si fuera posible. Hasta entonces la navegación —el medio indispensable para asegurar el comercio y la riqueza en la cuenca mediterránea— era siempre problemática, no solo a causa de la naturaleza o la precariedad de los medios utilizados, sino especialmente debi-



do a la plaga de la piratería, de la que en un momento dado había sido víctima su propio padre adoptivo Cesar. La compleja legislación de los territorios, a causa de su diverso origen político, la variedad de lenguas, la diversidad de monedas, el complejo y enredado mundo de los distintos pesos y medidas, el estado de abandono de muchos caminos, la falta de protección policial para favorecer el desplazamiento entre las ciudades, y un largo etcétera, no auguraban precisamente un éxito duradero para el imperio. Por eso, Augusto quiso poner en marcha su idea de la *Pax Romana*, que abarcaría no solo una reconstrucción del medio material, en la vida de los ciudadanos, sino también las bases éticas de la sociedad. Por eso, Augusto empezó a legislar con energía sobre la protección de la familia, restricciones en el divorcio y sobre la moral pública, así como trató de fomentar los sentimientos patrióticos tradicionales protegiendo la confección de una Gran Historia de Roma, encargada a Tito Livio, y un grandioso poema épico que ensalzara las virtudes del pueblo romano, la *Eneida* de Virgilio.

Entonces convirtió el concepto de la *Pax* en una verdadera diosa, a quien dedicó un maravilloso altar en la misma Roma en el Campo de Marte, no lejos del Tiber. Le hizo eje de toda una importante reforma urbanística, en la que figuraban, además del mausoleo del emperador para el día de su muerte, un colosal reloj de sol que extendía su sombra horaria por media ciudad.





Joseph Ratzinger (Benedicto XVI) en su reciente libro *La Infancia de Jesús*, al hablar de la época del nacimiento de Cristo que viene a coincidir cronológicamente con esas fechas, cita unas palabras del historiador y exégeta alemán Marius Reiser en su conocida obra del año 2007. En ellas sucintamente describe el proyecto de Augusto, de tal modo que nos vamos a permitir recordarlas aquí.

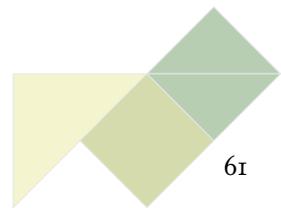
«El 23 de septiembre (día natalicio del emperador) —dice— la sombra de este reloj de sol se proyectaba desde la mañana hasta la tarde por unos 150 metros, ajustándose a la línea equinoccial precisamente hasta el centro del *Ara Pacis*; hay pues, una línea directa que va desde el nacimiento de este hombre hasta *la pax*, y de este modo se demuestra visiblemente que él es *natus ad pacem*, nacido para la paz. La sombra proviene de una bola y la bola... es a la vez como la esfera del cielo y también como el globo terráqueo, símbolo del dominio sobre el mundo que ahora ha sido pacificado».

Disponiendo de los mejores medios, y dado el alto grado de desarrollo que el mundo de las artes plásticas, sobre todo la escultura, había adquirido en Roma, Augusto escogió a los mejores artistas para decorar los relieves del *Ara pacis*, escenas en las que aparece la figura del emperador con las vestiduras de Augur y pontífice máximo, rodeado de los suyos, ofreciendo el gran sacrificio a la divinidad. Se trata quizá de la obra cumbre de la escultura romana.



En este contexto, hay que pensar también en el hecho de encargarse además una estatua del propio Augusto con sus atuendos militares en actitud de arengar a sus tropas, precisamente durante los días de la Guerra Cantábrica. Esta escultura, de tamaño algo superior al natural, fue fundida en bronce para formar parte del proyecto urbanístico, con destino, si no al altar de la paz, sí al ámbito de la guerra y la victoria previas, por aquello del adagio latino: *Si vis pacem, para bellum*. La estatua, ya en su versión en mármol, se ha conservado íntegramente hasta hoy. Y ha sido considerada como uno de los retratos romanos de mayor valor, habida cuenta de que el género «retrato» fue la especialidad en que los romanos llegaron a superar artísticamente a los mismos griegos, aunque hay quien también dice que este Augusto es obra de un artista griego. En todo caso se trata de una verdadera joya y hoy se conserva en el Museo Vaticano de Roma, procedente de Prima Porta en las afueras de la ciudad.

Representa, como decimos, a un Augusto que en su época de madurez (en aquellos días de la guerra, contaba con unos 40 años), con la cabeza descubierta y el cabello ligeramente ensortijado, y vestido de general con una coraza decorada, que resulta ser una verdadera obra de arte. Esta escultura y especialmente la coraza han sido estudiadas detenidamente por J. L. Casado y por mí. La decoración de esta última encierra entre otros, un simbolismo de la guerra Cantábrica, con sendas imágenes de Hispania y Las Galias, y la alusión al





hecho de haberse recuperado con honra las preciosas águilas que alguna legión perdió en combate durante la contienda, hecho del que Augusto estaba orgulloso, ya que volverá a referirse a él en su famoso testamento de *Ancyra* (Ancara).

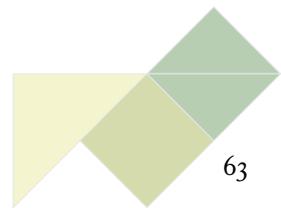
La escultura presenta el brazo derecho del emperador levantado en actitud de arengar a la tropa. Pero sorprende que sus finos y marmóreos pies no están cubiertos por la botas de general, sino que aparecen desnudos evocando así a un ser semi-divino que trasciende los tiempos más allá de la muerte según la mentalidad romana de entonces. Se piensa que la estatua iba tal vez destinada al nuevo foro de Augusto en Roma, para ser colocada cerca del templo de *Mars Ultor*, Marte como dios vengador, que es ahora en donde se ha situado una reproducción de la misma.

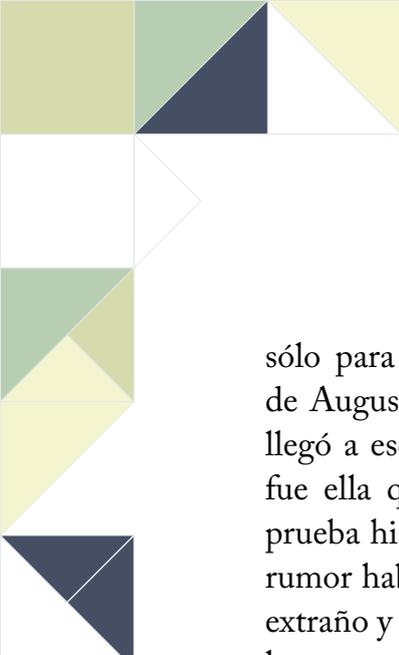
Pero al dirigir sus ejércitos hacia *Hispania*, se considera muy probable que una réplica de la estatua estuviera destinada también al foro de Tarragona, que fue la residencia imperial, desde la que el emperador planeó el ataque. De hecho, los tarraconenses de hoy en día han colocado allí una copia de esta estatua. Más aún, puesto que las legiones avanzaron a través del Valle del Ebro, pasando por Zaragoza, fue allí donde fundó Augusto una colonia, a la cual dio su nombre *Caesar Augusta*, que había de poblar después con los licenciados de las legiones, como consta por las medallas y monedas allí acuñadas. También a Zaragoza ha sido trasladada hoy en día una copia de la Estatua en cuestión.



Pero el trofeo, al parecer, estaba destinado tal vez a la salida del Mar Cantábrico, donde nos consta, tanto por citas literarias (Plinio), como por restos arqueológicos, que Augusto o sus oficiales erigieron monumentos y altares, como las llamadas Aras Sextianas, situadas en las inmediaciones del Cabo de Torres. Por eso, los gijonenses han hecho bien llevándose a su ciudad la cuarta réplica de la escultura de Augusto. Sin embargo, es evidente que el lugar simbólico del triunfo sobre el enemigo de Roma y de la apertura al Atlántico fue el puerto de la Victoria en Santander. Por eso, con motivo del 250 aniversario de la erección de esta ciudad, en el 2006, el ayuntamiento santanderino a sugerencia de J. L. Casado, comisario de la magna exposición que tuvo lugar ese año, encargó una nueva réplica, —la mejor de todas— que supuso una considerable inversión económica.

Pero —volviendo al pasado— ¿Qué ocurrió en realidad con todo el proyecto augusteo? No lo sabemos con exactitud. El modelo de donde han salido todas las copias actuales es la escultura del Vaticano, que fue hallada en una lujosísima mansión que tenía Livia, la mujer de Augusto, en las afueras de Roma. En realidad, ignoramos si todo el proyecto llegó a hacerse realidad y solo ha sobrevivido con el tiempo la copia que se llevó Livia a casa para su complacencia privada, o si se trató de un verdadero secuestro, que la vieja, celosa y vengativa emperatriz llevó a cabo con la imagen bella de su marido, de quien siempre estuvo locamente enamorada, pero al que fue incapaz de dar un hijo varón. ¿Quiso





sólo para sí la escultura y arruinó el proyecto inicial de Augusto? El famoso escritor inglés Robert Graves llegó a escribir en su conocida novela *Yo Claudio*, que fue ella quien envenenó a Augusto. Aunque no hay prueba histórica del presunto hecho, sí es cierto que el rumor había corrido por la Roma imperial, y que a ese extraño y complejo personaje se le atribuyeron también la muerte de otros miembros de la familia imperial.

Pese a las sospechas, también cabe pensar no obstante, que la estatua y sus réplicas originales cumplieron su misión en los distintos emplazamientos previstos. Si uno se pregunta por qué nada ha quedado hasta ahora en Santander, no cabe sino recordar las palabras del historiador Hydacio, que dice que en el siglo V los puertos del Cantábrico fueron arrasados por los piratas Hérulos, que despojaron las ciudades con toda crueldad y barbarie. En el arco que atraviesa la torre de la catedral, hay un sillar, después relabrado oblicuamente, que aún conserva una pequeña parte de una inscripción con las grandes letras de caracteres augusteos, que dice: «... ATO ...». No es imposible que fuera el fragmento de la inscripción: *ImperATORi Caesari Augusto*. Como si se tratase del pie de un monumento.

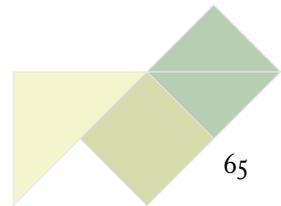
Volviendo al posible Augusto de Santander y a su ubicación en la ciudad, entonces cabría pensar que la estatua podría estar en lo alto de Somorrostro, más o menos en la actual plaza de la catedral, aunque es bien posible que allí, delante del templo de la Victoria, estuviera la

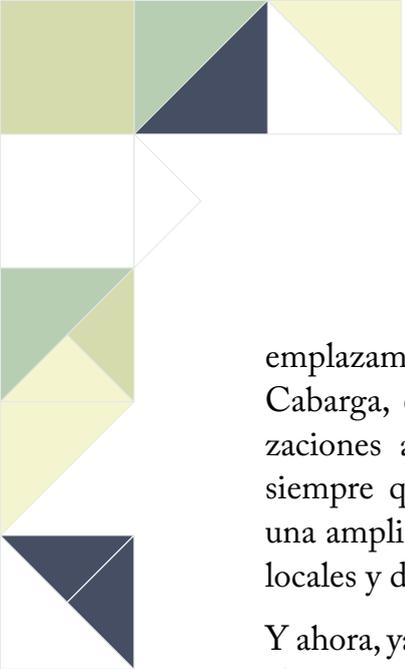


estatua de esta diosa —la Nike clásica— con sus alas a punto de desplegar, tal vez con ganas de hacerlo aprovechando una de nuestras suradas para lanzarse a cumplir su misión de llevar la victoria y tras ella la paz a los nuevos países del norte Atlántico. En ese caso, la imagen o trofeo del emperador solía hallarse en el extremo de la calle principal de la ciudad, el *Cardo Maximus*, que aquí coincidiría con la que fue Ruamayor, hoy desmantelada varios metros más allá de sus cimientos, y que viene a coincidir con la calle de Lealtad.

Pienso que las reformas urbanísticas que aquí se están haciendo, convirtiendo esta calle en peatonal, ofrecen una ocasión única para colocar una réplica en metal de la imagen realizada hace ocho años, la cual debe conservarse en el lugar que merece dentro de un ambiente museístico. El monumento en bronce podría ser un contrapunto junto a las estatuas de Velarde y de Alfonso XIII, para la recuperación de la memoria de la historia de la ciudad. Situada quizás en lo alto de las escaleras que ascienden a la catedral. Pero éste sería un tema que deberían resolver los arquitectos municipales.

Señoras y Señores: Estoy seguro de que mi único predecesor en el Doctorado *Honoris Causa* en esta Universidad, dentro del ámbito de las letras, el poeta Gerardo Diego, santanderino, pero de altos vuelos más allá de nuestra tierra, estaría de acuerdo con la colocación de Augusto en el lugar que he sugerido. Y digo esto porque, así como a mí me dijo personalmente detestar el





emplazamiento del monumento al Indiano en Peña Cabarga, estaría dispuesto a consensuar otras localizaciones adecuadas para monumentos en la ciudad siempre que fueran en lugares oportunos, dentro de una amplitud de miras no cerrada a valores puramente locales y de estrecho «patriotismo» regional.

Y ahora, ya que habéis tenido la atención —yo diría casi el atrevimiento— de haberme hecho Hijo Predilecto de Cantabria, Hijo Predilecto de Santander, y en este momento Doctor *Honoris Causa* por esta prestigiosa Universidad, pediría a la sociedad santanderina que atendiera ésta mi demanda sobre la estatua de Augusto, para cuyo pedestal incluso hasta me habría permitido la libertad de sugerir la inscripción: En el anverso «SANTANDER A AUGUSTO, FUNDADOR DE LA PAX ROMANA. 31 DE AGOSTO DEL 2013». En el reverso simplemente: «PORTUS VICTORIAE IULIOBRIGENSII. DCCXXVI - DCCXXVII AB URBE CONDITA (26-25 a. C.)». La fecha de la dedicación, que más o menos coincidirá con el fin de las obras, es un pequeño secreto que se podrá desvelar aquel día.

No quisiera dar por concluidas estas palabras de agradecimiento sincero y profundo a la Universidad de Cantabria sin dirigirme expresamente al Catedrático José Luis Ramírez Sádaba, que con verdadero afecto, pero exagerando un tanto la realidad de los hechos, ha ensalzando mis méritos en su *laudatio*, que tanto agradezco y estimo. Él se ha referido también a otros cam-

pos de mi actividad científica, sobre todo a mi aportación al ámbito de la Prehistoria y de la metodología en ella introducida, con el esfuerzo de un grupo de prehistoriadores y arqueólogos entre los que me encuentro.

Pero, para responder en este acto, con palabras breves y ajustadas, he tenido que escoger un tema que he supuesto de interés para un más amplio círculo de oyentes. Por eso he hablado sólo de Cantabria —la de mi viejo libro «Los Cántabros»— dejando de lado otras materias. De todas maneras, muchas gracias, profesor Ramírez y de nuevo reitero mi gratitud a esta docta casa y a cuantas autoridades actuales y antiguos rectores y personas privadas han querido acompañarme en este acto inolvidable para mí. De nuevo, gracias.



«Acercaos para prestar, con la más plena conciencia, el juramento que yo os voy a tomar en nombre y por la autoridad de esta Universidad de Cantabria»

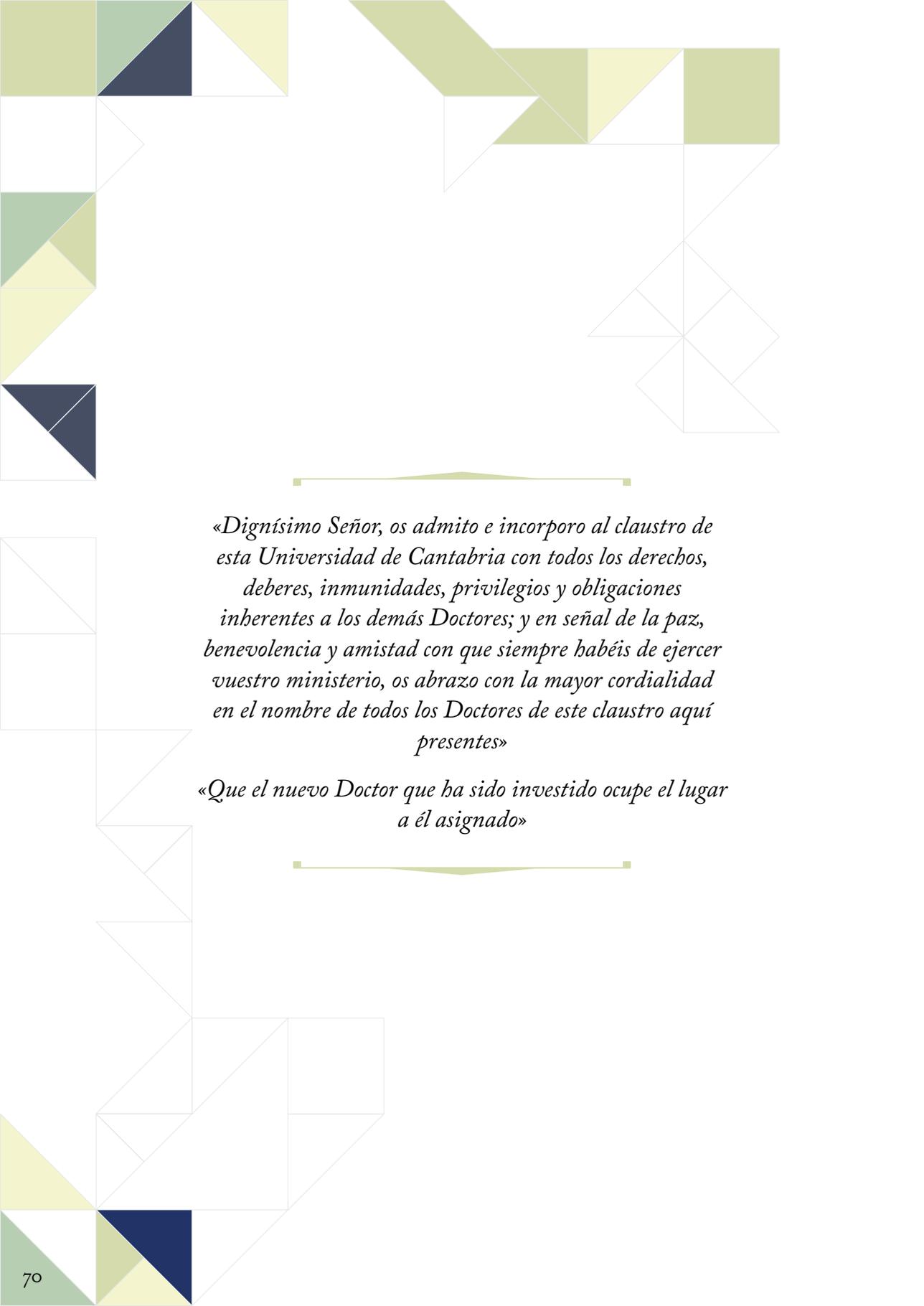


«¿Juráis solemnemente por vuestra conciencia y honor defender los derechos, privilegios y honores de esta Universidad de Cantabria donde quiera que estuviereis y ayudarla siempre cuantas veces fuereis requerido?»

«Así lo juro, así lo prometo, así lo aseguro, así lo quiero»

«Si así lo hicieréis, que la memoria de todos los claustrales os lo pague; y si no, que os lo demande»





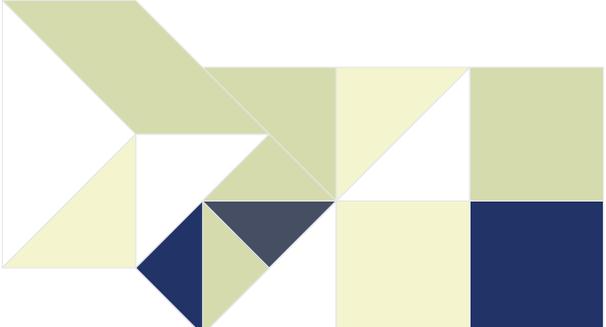
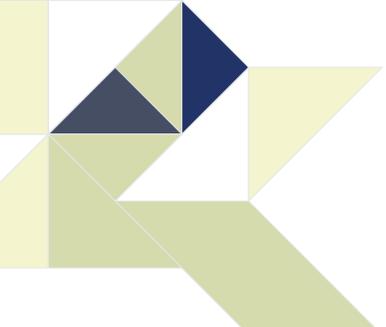
«Dignísimo Señor, os admito e incorporo al claustro de esta Universidad de Cantabria con todos los derechos, deberes, inmunidades, privilegios y obligaciones inherentes a los demás Doctores; y en señal de la paz, benevolencia y amistad con que siempre habéis de ejercer vuestro ministerio, os abrazo con la mayor cordialidad en el nombre de todos los Doctores de este claustro aquí presentes»

«Que el nuevo Doctor que ha sido investido ocupe el lugar a él asignado»



Juramento del Doctor *Honoris Causa* Don Joaquín González Echegaray.

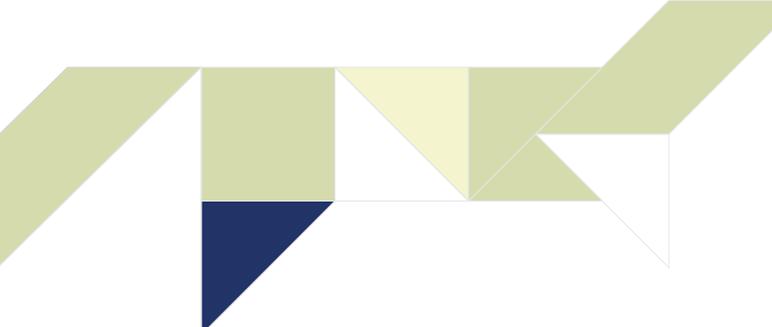




Discurso del Rector
José Carlos Gómez Sal
en la ceremonia del Doctorado *Honoris Causa*
de Don Joaquín González EcheGARAY

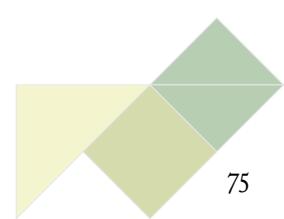


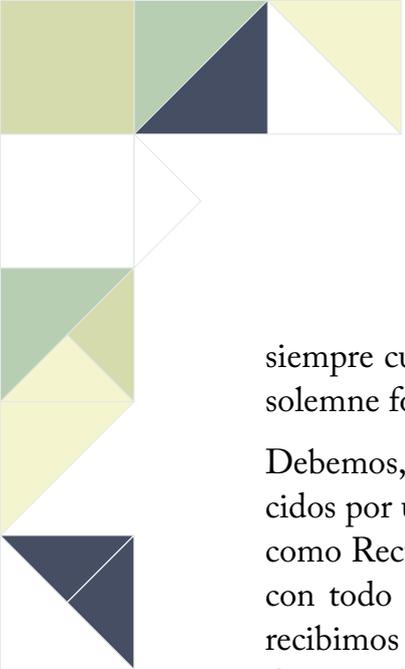




Señor Presidente del Parlamento de Cantabria
Estimado Señor Delegado del Gobierno
Consejero de Educación, Cultura y Deporte
Estimado Director General
Señores y Señoras Diputadas
Alcaldes
Querido profesor González Echegaray
Estimados Rectores
Señor Presidente del Consejo Social
Queridos universitarios
Queridas amigas y queridos amigos
Doctor González Echegaray
Profesor Joaquín González Echegaray
Maestro.

La Universidad de Cantabria se honra por haber escuchado tu aceptación de este Doctorado *Honoris Causa* y poder contarte así entre sus Doctores, uniendo tu persona a otros eminentes Doctores *Honoris Causa* también nacidos en esta tierra, como Gerardo Diego, Angel Santos Ruiz, Eulalio Ferrer, Eduardo García de Enterría y a otros más, que demuestran la proyección universal de nuestra Institución como José Antonio Jiménez Salas, Severo Ochoa, Alberto Sols, Salvador Moncada, Elkin Patarroyo, Raymond Krizek, Ignacio Rodríguez Iturbe o Mariano Barbacid, entre otros. Hemos de reconocer que no son las instituciones las que honran a las personas entregándoles esta distinción, sino las personas las que dignifican a las Universidades perteneciendo a su Claustro y «defendiendo nuestros derechos, privilegios y honores, donde quiera que estuviereis y ayudarle





siempre cuantas veces fuereis requerido», como dice la solemne formulación de nuestro juramento.

Debemos, por tanto, sentirnos profundamente agradecidos por unir tu nombre a nuestra Universidad y a mí, como Rector, me cabe el gran honor de poder recibirte con todo mi respeto y reconocimiento. Recogemos y recibimos tu ingente obra, ya abundantemente glosada, que sabemos perdurará como un saber seminal para nuevos historiadores, prehistoriadores y estudiosos de las Escrituras. Muchos de nuestros profesores se han formado con tu saber y tu magisterio, que permanecerá ya siempre entre nosotros, como ya lo ha estado, pues no me cabe la menor duda de que si, en esta Universidad, se han desarrollado con gran profundidad y exigencia los estudios de Prehistoria e Historia Antigua, lo ha sido también gracias a tu saber, dedicación y ejemplo. Es, por tanto, casi una deuda que hoy intentamos cubrir, reconociendo tu cátedra y agradeciendo a la Facultad de Filosofía y Letras, a los Departamentos de Ciencias Históricas y al de Historia Moderna y Contemporánea, al Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas y a la Real Sociedad Menéndez Pelayo que ya forma también parte de nuestro Cantabria Campus Internacional, la propuesta que el Claustro adoptó por unanimidad.

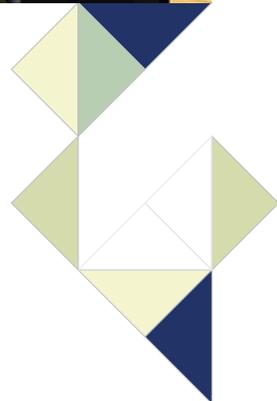
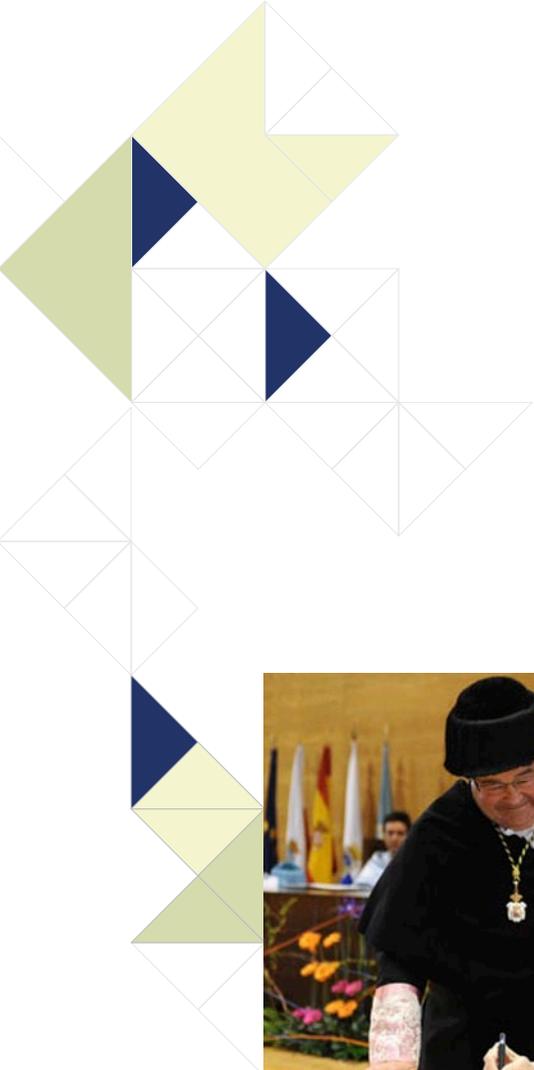
Cuenta el Rector Hernando Balbás en sus memorias, como, allá por el 1514, Antonio de Nebrija decidió volver a Alcalá a pasar los últimos años de su vida y el

cardenal Cisneros artífice de esa Universidad le mandó «que lo tratase muy bien y le asentase de cátedra sesenta maravedís y cien fanegas de pan. Y leyese lo que quisiese y si no quisiese leer que no leyese y que esto no lo mandaba dar porque trabajase, sino por pagarle lo que le debía España». En la Universidad de Cantabria ya no tenemos ni fanegas de pan ni maravedíes, pero sí queremos con este reconocimiento pagarte parte de lo que todos los amantes del saber te debemos.

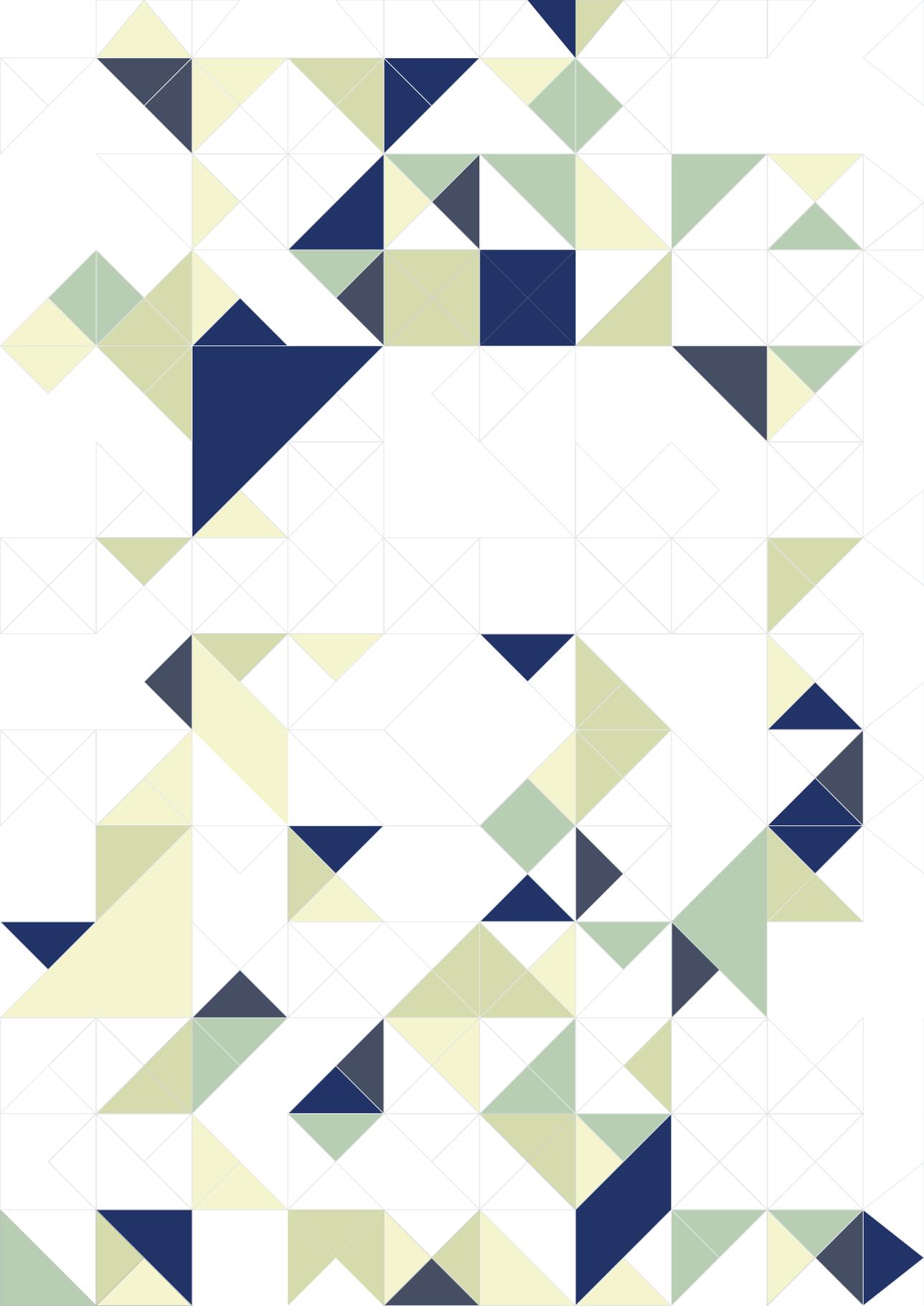
Bienvenido a nuestro Claustro de Doctores. Bienvenido a nuestra, tu Universidad, y me voy a atrever a solicitarte que dejes constancia de este momento, con tu firma en el libro de oro de la Universidad de Cantabria.



Cierre de la solemne sesión académica de investidura del Doctor *Honoris Causa*.





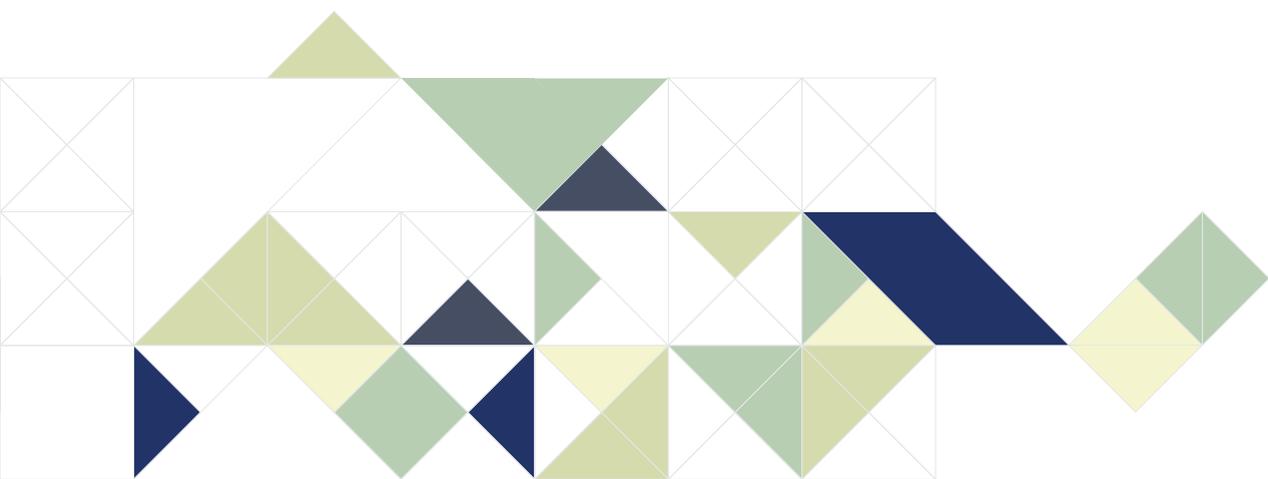




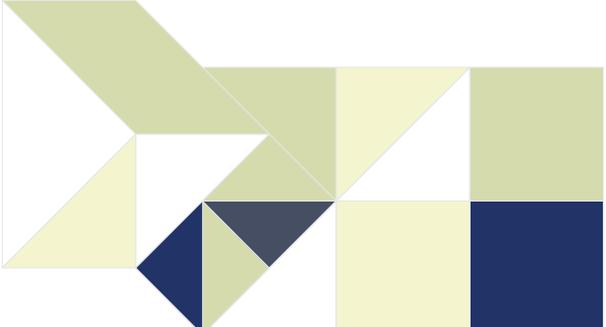
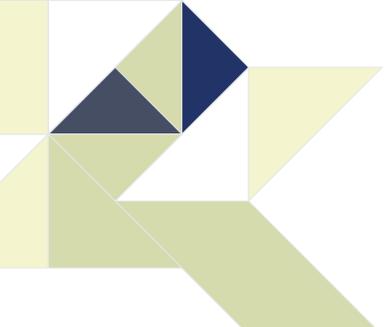
Conmemoración del 40 aniversario de la Universidad de Cantabria



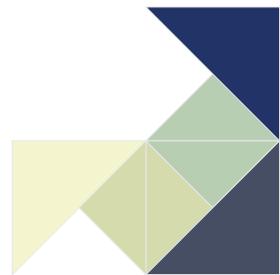
*«Señoras y Señores, en este curso académico
se cumple el 40 Aniversario
de la creación de la Universidad de Cantabria,
por este motivo y con ocasión de esta ceremonia académica
conmemoramos seguidamente este aniversario.
Tiene la palabra el Profesor Doctor
Don Fidel Gómez Ochoa»*







Discurso del Profesor Doctor
Don Fidel Gómez Ochoa
en la ceremonia
de conmemoración del 40 aniversario
de la Universidad de Cantabria







Gran parte de la celebración de los 40 años de la Universidad de Cantabria que se va a hacer en este acto consiste en un ejercicio de rememoración. Para muchos de los hoy aquí presentes la Historia de la Universidad de Cantabria es Historia del Tiempo Presente, es decir, del tiempo vivido. Unos cuantos y unas cuantas entre quienes estáis en este Paraninfo habéis vivido todo el tiempo de nuestra Universidad, pero sin duda sois muchos quienes no podéis guardar memoria de toda su trayectoria bien porque vinisteis a Cantabria con posterioridad a su creación, bien porque sois tanto o más jóvenes que la propia institución. Ocurre asimismo que muchas cosas vividas o recientemente acontecidas caen en el terreno del olvido o se nos vuelven borrosas. Parece pues de lo más oportuno, aunque se trate de nuestra propia vida, celebrar la efeméride de los 40 años de la Universidad de Cantabria echando un vistazo a su pasado. Para obrar así hay otra buena razón: a saber, que la Universidad de hoy y la que fue en su arranque se parecen muy poco. La Universidad de Cantabria del curso 2012-2013 apenas recuerda a la Universidad de Santander del curso 1972-1973.

Dentro de ese pasado, los momentos más remotos, los más históricos, requieren una atención separada. Explicar los orígenes y la creación de la Universidad, y hacerlo de forma clara y breve, es el cometido que se me ha asignado. A ello me dispongo. Nuestra Universidad fue creada con el nombre de Universidad de Santander en 1972 como fruto de la confluencia de varios factores



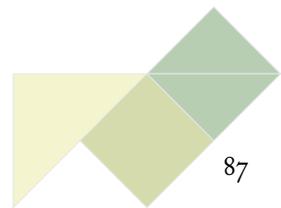
de importancia dispar. En la elección de la entonces capital de provincia como sede de una nueva Universidad pesó favorablemente el potencial y la capacidad que le fueron reconocidos y que mostró desde comienzos del siglo XX. La apreciación de sus cualidades para albergar actividades universitarias se tradujo entonces en la elección de la ciudad como sede de Cursos de Verano por la organización idiomática británica Teachers Guild (1900), por las Universidades de Liverpool (1921), Berkeley (1925, a través de la Sociedad Menéndez Pelayo) y Valladolid (1928), y, finalmente, por el primer gobierno de la II República, que en 1932 creó la célebre Universidad Internacional de Verano, antecedente de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Estas iniciativas vinieron a poner de manifiesto las aptitudes de una urbe, que, no habiendo sido elegida en su momento sede de una de las diez Universidades que configuraron desde 1845 el moderno sistema universitario español, sin embargo durante el primer tercio del siglo XX, tras una larga fase de un crecimiento económico y una modernización que le llevaron a adquirir otro calibre, conoció no solamente el despliegue del novedoso fenómeno de la actividad universitaria estival, sino también la formulación de las primeras propuestas de creación de Facultades universitarias por boca del biólogo Augusto González de Linares, del escritor Víctor de la Serna o del neurólogo Wenceslao López-Albo. De las ventajas que atesoraba una ciudad de clima templado, tamaño idóneo y aire cosmopolita,



y que, aún más, contaba con instituciones científicas tan valiosas como la Biblioteca Menéndez Pelayo y la Casa de Salud Valdecilla, da cuenta el proyecto que en 1950 contempló el levantamiento en ella de una ciudad universitaria internacional.

Ninguna de esas iniciativas tuvo éxito, pero todo aquello dejó un poso que tiempo más tarde tuvo su importancia: me refiero a la incorporación al imaginario colectivo local de la idea de que Santander, más aún en comparación con las otras ciudades españolas inicialmente no bendecidas con la existencia de estudios universitarios, reunía sobradamente los requisitos precisos para tener una Universidad en el pleno sentido del término y, en todo caso, una Facultad de Filosofía y Letras y otra de Medicina. La creación de estos Centros sería tanteada o planteada en diversos momentos a lo largo del franquismo por unos dirigentes políticos provinciales prestos, dentro de los límites de aquel régimen, a aprovechar las oportunidades que al respecto surgieran.

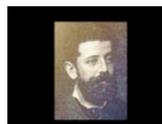
La materialización, con alguna importante variante, de esas expectativas la hizo posible el conjunto de los cambios que a partir de 1958 la dictadura de Franco fue introduciendo paulatinamente en el mapa y en el sistema universitario españoles con los fines de impulsar el desarrollo económico del país al disponerse en mayor número de personas de alta cualificación —en particular en los ámbitos industrial y técnico—, de atender la demanda creciente de estudios universitarios por parte





La creación de la Unive





Universidad de Cantabria





de una población sumida en un acelerado proceso de desarrollo económico y, finalmente, de hacer frente al problema de la masificación que acabaron por padecer los escasos campus universitarios existentes; un fenómeno éste que alentaba el descontento estudiantil y propiciaba la movilización política y la contestación a la dictadura. Fue por todos estos motivos que el régimen dio luz verde a la ruptura del rígido corsé dentro del que desde mediados del siglo XIX se desenvolvía la enseñanza universitaria española, acorde con una concepción elitista y estrictamente facultativa de esos estudios, e impulsó la apertura de nuevas Facultades y Escuelas primero y, seguidamente, también de nuevas Universidades. De ambas actuaciones se benefició Santander, que contaba no solo con un buen predicamento, sino también con una predisposición institucional favorable y unas infraestructuras —junto a las ya señaladas, las instalaciones de la UIMP— que hacían más asequible la puesta en marcha de nuevos Centros superiores. Las fuentes orales dicen que, en el curso de una visita a Santoña, el Generalísimo decidió ubicar en Santander, por ser ciudad costera, la segunda Escuela de Caminos que, según le indicó el Ministro de Educación, Manuel Lora Tamayo, necesitaba el país. La Escuela fue creada en 1963 en el marco de una reorganización y una propagación de las enseñanzas técnicas, pero, falta de financiación, no impartió su primer curso hasta 1966, momento para el cual esos estudios habían sido integrados en el sistema universitario. Y en 1968 se creó la

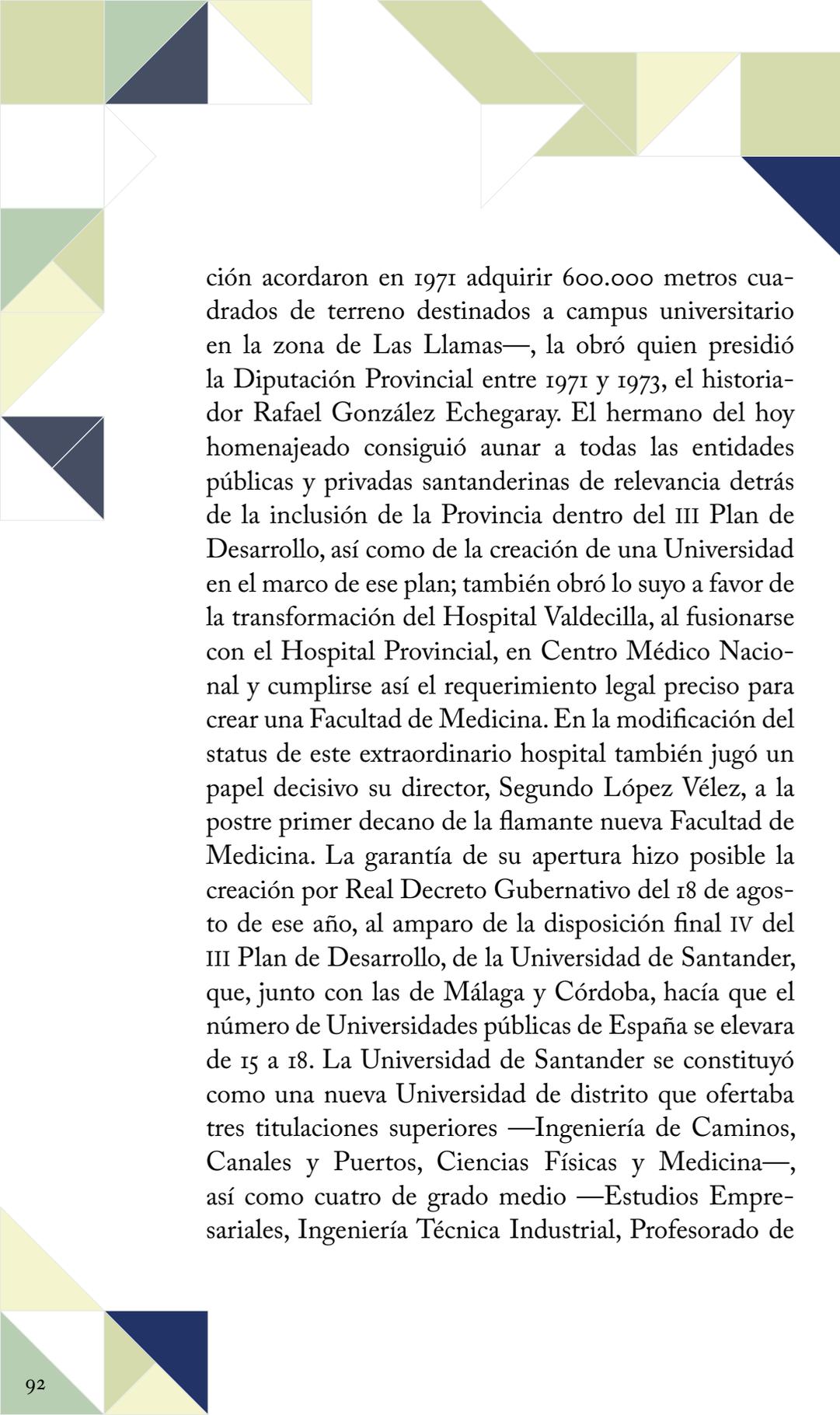


Facultad de Ciencias dentro del plan de reestructuración de titulaciones acometido por la Universidad de Valladolid, cabeza del distrito educativo en el que estaba englobada la Provincia de Santander.

Dados estos primeros pasos, al poco acompañados del levantamiento de sendos edificios para cada nuevo Centro en la avenida de los Castros, en Santander, en donde había asimismo varias añejas escuelas que impartían estudios profesionales superiores integrados en estos años en la enseñanza universitaria —las de Comercio, Magisterio e Ingenieros Técnicos Industriales, más la de Ingenieros Técnicos de Minas de Torrelavega—, le faltaba solamente una Facultad o Escuela Técnica Superior para reunir los requisitos mínimos exigidos por la ley para erigir una Universidad. Esta posibilidad parecía factible tanto por el volumen crecido de los activos acumulados en la Provincia en el ámbito de la enseñanza superior —a los señalados hay que sumar los constituidos por las Escuelas de Enfermería, Graduados Sociales y Náutica—, como porque el franquismo dirigido por los tecnócratas decidió profundizar en la línea iniciada en 1968 con la creación de tres nuevas Universidades —las Autónomas de Madrid y Barcelona y la de Bilbao—.

La conjunción de los ingredientes necesarios para lograr el objetivo de la Universidad propia, entre ellos la existencia de un fuerte apoyo local que abaratará el coste de la operación —el Ayuntamiento y la Diputa-

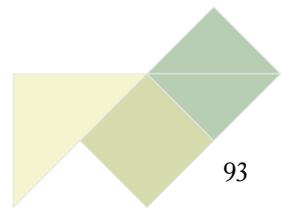
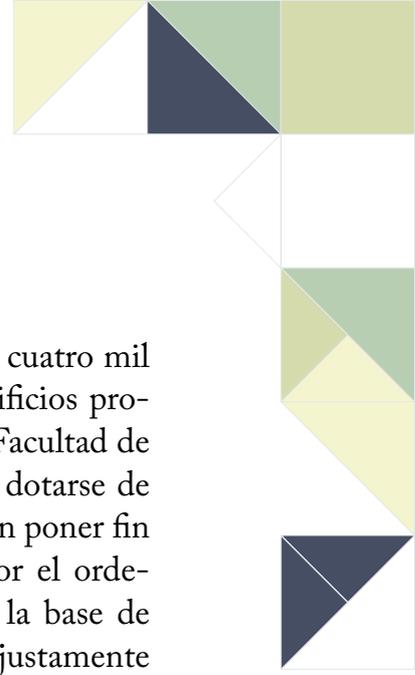




ción acordaron en 1971 adquirir 600.000 metros cuadrados de terreno destinados a campus universitario en la zona de Las Llamas—, la obró quien presidió la Diputación Provincial entre 1971 y 1973, el historiador Rafael González Echegaray. El hermano del hoy homenajeado consiguió aunar a todas las entidades públicas y privadas santanderinas de relevancia detrás de la inclusión de la Provincia dentro del III Plan de Desarrollo, así como de la creación de una Universidad en el marco de ese plan; también obró lo suyo a favor de la transformación del Hospital Valdecilla, al fusionarse con el Hospital Provincial, en Centro Médico Nacional y cumplirse así el requerimiento legal preciso para crear una Facultad de Medicina. En la modificación del status de este extraordinario hospital también jugó un papel decisivo su director, Segundo López Vélez, a la postre primer decano de la flamante nueva Facultad de Medicina. La garantía de su apertura hizo posible la creación por Real Decreto Gubernativo del 18 de agosto de ese año, al amparo de la disposición final IV del III Plan de Desarrollo, de la Universidad de Santander, que, junto con las de Málaga y Córdoba, hacía que el número de Universidades públicas de España se elevara de 15 a 18. La Universidad de Santander se constituyó como una nueva Universidad de distrito que ofertaba tres titulaciones superiores —Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos, Ciencias Físicas y Medicina—, así como cuatro de grado medio —Estudios Empresariales, Ingeniería Técnica Industrial, Profesorado de

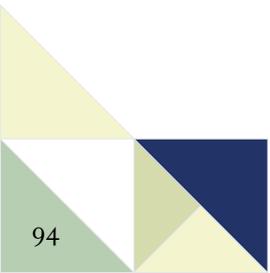


EGB e Ingeniería Técnica Minera—, a unos cuatro mil alumnos y que, contando con un par de edificios propios —el de Laboratorios de Caminos y la Facultad de Ciencias—, tenía que ponerse a la tarea de dotarse de los órganos e instalaciones que le permitieran poner fin a la etapa inicial de interinidad prevista por el ordenamiento vigente. A ello se dispuso sobre la base de una apreciable satisfacción colectiva, pero justamente cuando España comenzaba a sufrir la dura crisis de los años setenta.



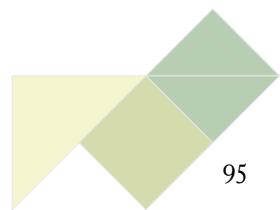


—
*«A continuación se va a proyectar el documental 40 Años
de la Universidad de Cantabria»*
—

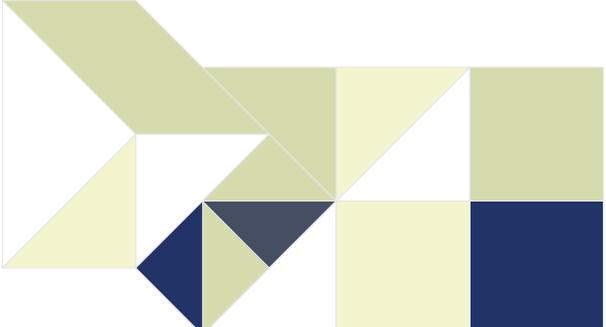
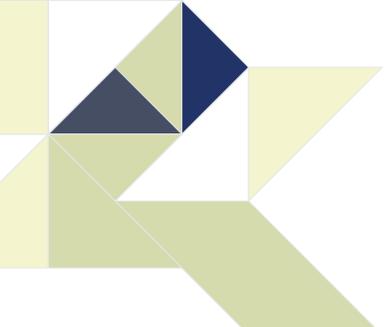




Documental sobre la historia de la Universidad de Cantabria.







Discurso del Rector
José Carlos Gómez Sal
en la ceremonia
de conmemoración del 40 aniversario
de la Universidad de Cantabria





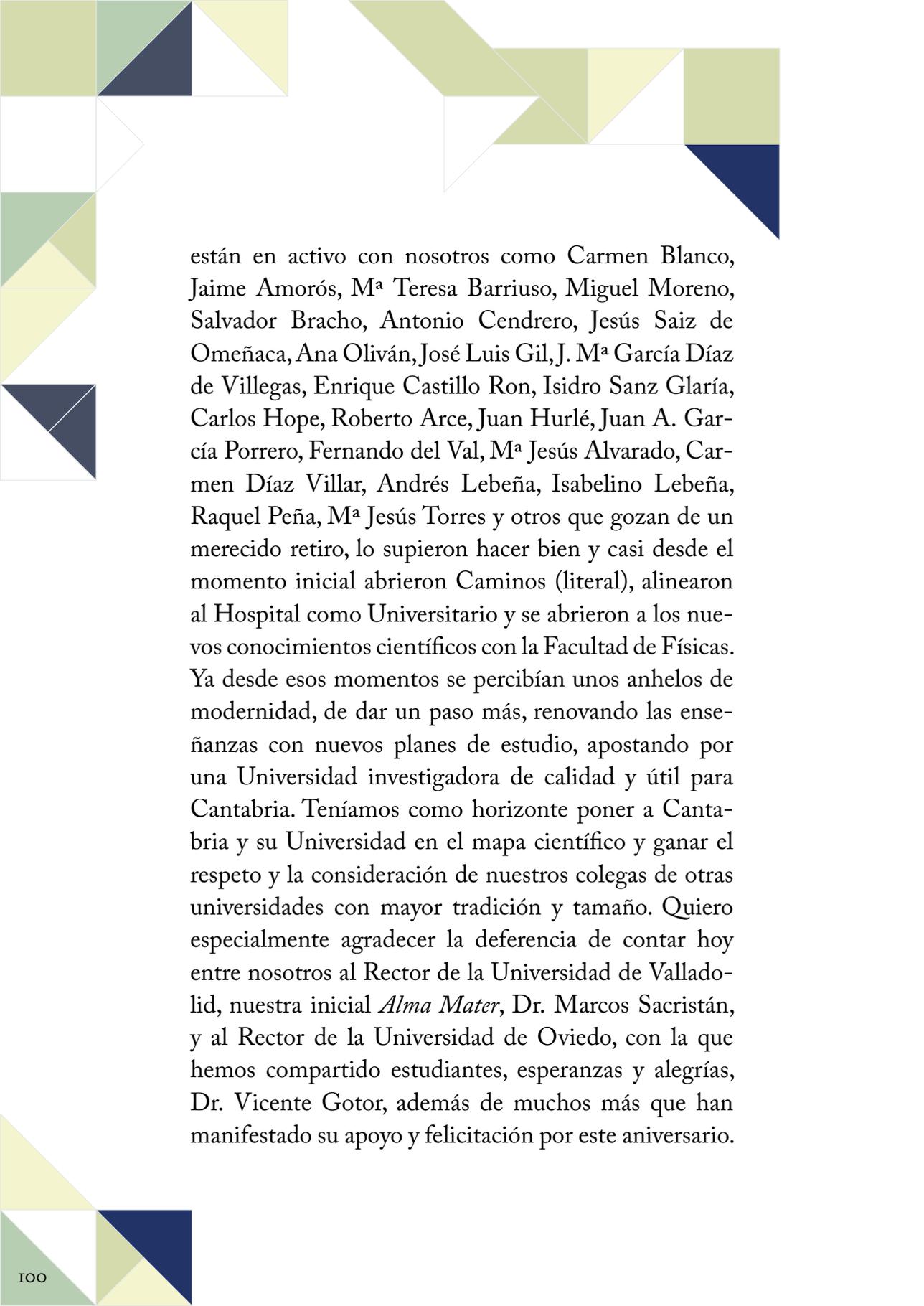


Al echar la vista atrás y reconocer el camino recorrido, como hemos podido hacer en este pequeño homenaje a todos los que han, hemos, construido la Universidad que hoy estamos viviendo, se da uno cuenta que las cosas no ocurren por sí mismas. Los caminos hay que construirlos, los horizontes hay que alcanzarlos y el futuro hay que soñarlo.

Me gusta recordar en circunstancias como ésta, las palabras que Louis Néel (Premio Nobel de Física en 1970) pronunció en la inauguración de un Congreso de Magnetismo en Grenoble allá por 1972 cuando yo acababa de llegar a hacer mi tesis doctoral en su Laboratorio. Decía: «la ciencia, la universidad es como el sky, (aún estaban recientes los juegos de invierno en el 69), lo que tiene valor y produce realmente placer no es el transitar por las pistas ya establecidas limitándose a bajar más o menos deprisa y con mejor o peor estilo sin caerse, sino el sky *hors piste*, fuera de pista, abriendo caminos nuevos, transitando entre las dificultades, buscando soluciones y sorteando los peligros».

En los primeros años de la Universidad de Santander, no teníamos ni pistas de las que salirse, hubo que construirlas, mantenerlas y enseñar a utilizarlas e incluso demostrar que podíamos hacerlo bien, pues algunos pensaban que aquí solo se debía jugar al fútbol playa o «en sala» en los aledaños de la Magdalena.

Aquellos primeros profesores y personal de administración y servicios, del 72/73, algunos de los cuales aún



están en activo con nosotros como Carmen Blanco, Jaime Amorós, M^a Teresa Barriuso, Miguel Moreno, Salvador Bracho, Antonio Cendrero, Jesús Saiz de Omeñaca, Ana Oliván, José Luis Gil, J. M^a García Díaz de Villegas, Enrique Castillo Ron, Isidro Sanz Glaría, Carlos Hope, Roberto Arce, Juan Hurlé, Juan A. García Porrero, Fernando del Val, M^a Jesús Alvarado, Carmen Díaz Villar, Andrés Lebeña, Isabelino Lebeña, Raquel Peña, M^a Jesús Torres y otros que gozan de un merecido retiro, lo supieron hacer bien y casi desde el momento inicial abrieron Caminos (literal), alinearon al Hospital como Universitario y se abrieron a los nuevos conocimientos científicos con la Facultad de Físicas. Ya desde esos momentos se percibían unos anhelos de modernidad, de dar un paso más, renovando las enseñanzas con nuevos planes de estudio, apostando por una Universidad investigadora de calidad y útil para Cantabria. Teníamos como horizonte poner a Cantabria y su Universidad en el mapa científico y ganar el respeto y la consideración de nuestros colegas de otras universidades con mayor tradición y tamaño. Quiero especialmente agradecer la deferencia de contar hoy entre nosotros al Rector de la Universidad de Valladolid, nuestra inicial *Alma Mater*, Dr. Marcos Sacristán, y al Rector de la Universidad de Oviedo, con la que hemos compartido estudiantes, esperanzas y alegrías, Dr. Vicente Gotor, además de muchos más que han manifestado su apoyo y felicitación por este aniversario.



Poco a poco, Santander y Cantabria fueron haciendo suya la Universidad y las más de 40.000 personas formadas en nuestras aulas avalan nuestro trabajo. Nuestros estudiantes y jóvenes profesores ocupan ya puestos de responsabilidad profesional y social en Cantabria, en España y en el mundo y la Universidad está más presente e implicada que nunca en nuestro tejido económico y social y en la vida cotidiana de nuestros ciudadanos. La Comunidad entera (Administración, Instituciones, Empresas, etc.) ha hecho suyo nuestro modelo de Universidad, implicándose y apoyando Cantabria Campus Internacional, con la UIMP y nosotros debemos responder a esa confianza con responsabilidad y trabajo bien hecho.

Pero ¿dónde nos encontramos ahora? No todo el mundo es consciente de los profundos cambios que se han producido en, diría yo, los tres últimos años. La situación económica del país ha hecho tambalearse las más firmes convicciones y lo inmediato económico y social, prima sobre otras consideraciones de mayor largo plazo. Hemos de reconocer que la Universidad no está entre las prioridades políticas reales del país y no existe una presión firme de la sociedad sobre esta decisión política. La Universidad, percibida como servicio público esencial, tiene una gran consideración social por su misión docente e investigadora y así lo prueban las encuestas pero, paradójicamente, es una gran desconocida.

En esta situación, es deber de los universitarios y, por supuesto, de los responsables de las Universidades,





defender el valor de cohesión social de la Universidad pública, como garantía de la igualdad de oportunidades, basada en los principios de equidad y mérito, como actor principal en la generación y transmisión del conocimiento, con una autonomía irrenunciable pero responsable, para poder desarrollar eficazmente sus funciones de creación y crítica, y conscientes del deber de rendir cuentas a la sociedad y comprometidas a una gestión eficaz, eficiente y transparente, en permanente actitud de mejora, como corresponde al servicio público que representamos.

Debemos también ser conscientes de que hay muchas cosas que mejorar y estamos en tiempos de cambio y en este cambio debemos ser proactivos, como siempre lo hemos sido en esta Universidad. Hay que hacer un esfuerzo de análisis para comprender y encauzar la nueva situación, los nuevos paradigmas que se están gestando y salir reforzados en nuestras tres funciones universitarias: la formación, la investigación y la transferencia de nuestros conocimientos para superar estos difíciles momentos.

En Europa, nuestra Europa, en su programa 2020, aún siguen apostando por estas prioridades:

- a. Crecimiento inteligente: desarrollo de una economía basada en el conocimiento y la innovación.
- b. Crecimiento sostenible: promoción de una economía que haga un uso más eficaz de los recursos, que sea más verde y competitiva.



- c. Crecimiento integrador: fomento de una economía con alto nivel de empleo que tenga cohesión social y territorial.

¿Estamos en condiciones de poder intervenir y participar en este horizonte o nos quedaremos al margen, asumiendo un papel de acompañante y no de protagonistas de nuestro propio desarrollo?

No podemos quedarnos esperando y creo, de verdad, que buscaremos el modo de estar a la altura de las circunstancias, como sistema universitario. Estoy convencido de nuestra capacidad para hacerlo.

Dejadme, por último, que soñemos el futuro y apostemos por la Universidad que necesitamos para hacer frente a otros nuevos 40 años de singladura.

Soñamos una Universidad donde hayamos ganado la confianza de la sociedad y nuestros gobernantes. Donde se reconozca el valor de la inversión en conocimiento y sea demostrable en capital humano y en desarrollo.

Soñamos un sistema de educación superior pública estable, con objetivos a largo plazo, con un Pacto de Estado, como existe en los países más desarrollados de nuestro entorno, y no condicionado a los avatares políticos.

Soñamos con una Universidad cuyo sistema de financiación sea integrado por una parte basal suficiente, como establece la Constitución Española y otra por consecución de objetivos, que permita flexibilidad y transparencia, basado en el rendimiento de cuentas.





Soñamos con una Universidad ejemplar en la formación de sus estudiantes, que haya desterrado para siempre hábitos comúnmente aceptados pero de difícil explicación, como las clases suplementarias extrauniversitarias.

Soñamos con una Universidad efectiva y eficiente, ágil y abierta a las nuevas ideas y siempre proactiva para asumir nuevos retos.

Soñamos con una Universidad crítica consigo misma, donde no se permita la mediocridad ni la apatía.

Soñamos, en suma, con una Universidad de la máxima calidad, referente por el valor de sus profesores y por la formación de sus estudiantes, motor del progreso para nuestro entorno socio-económico y consciente de su responsabilidad como servicio público e instrumento de cohesión social de nuestra sociedad.

Yo os invito a compartir estos sueños y lograr entre todos que sean una realidad. Desde este equipo de gobierno mantendremos firme el timón hacia estos objetivos, en estos tiempos de galernas para alcanzar aguas más tranquilas y dejar nuestra Universidad de Cantabria con la proa puesta hacia un futuro largo y esperanzador.

Muchas gracias.



«Se levanta la sesión»



Vídeo completo de la solemne sesión académica de la Universidad de Cantabria.





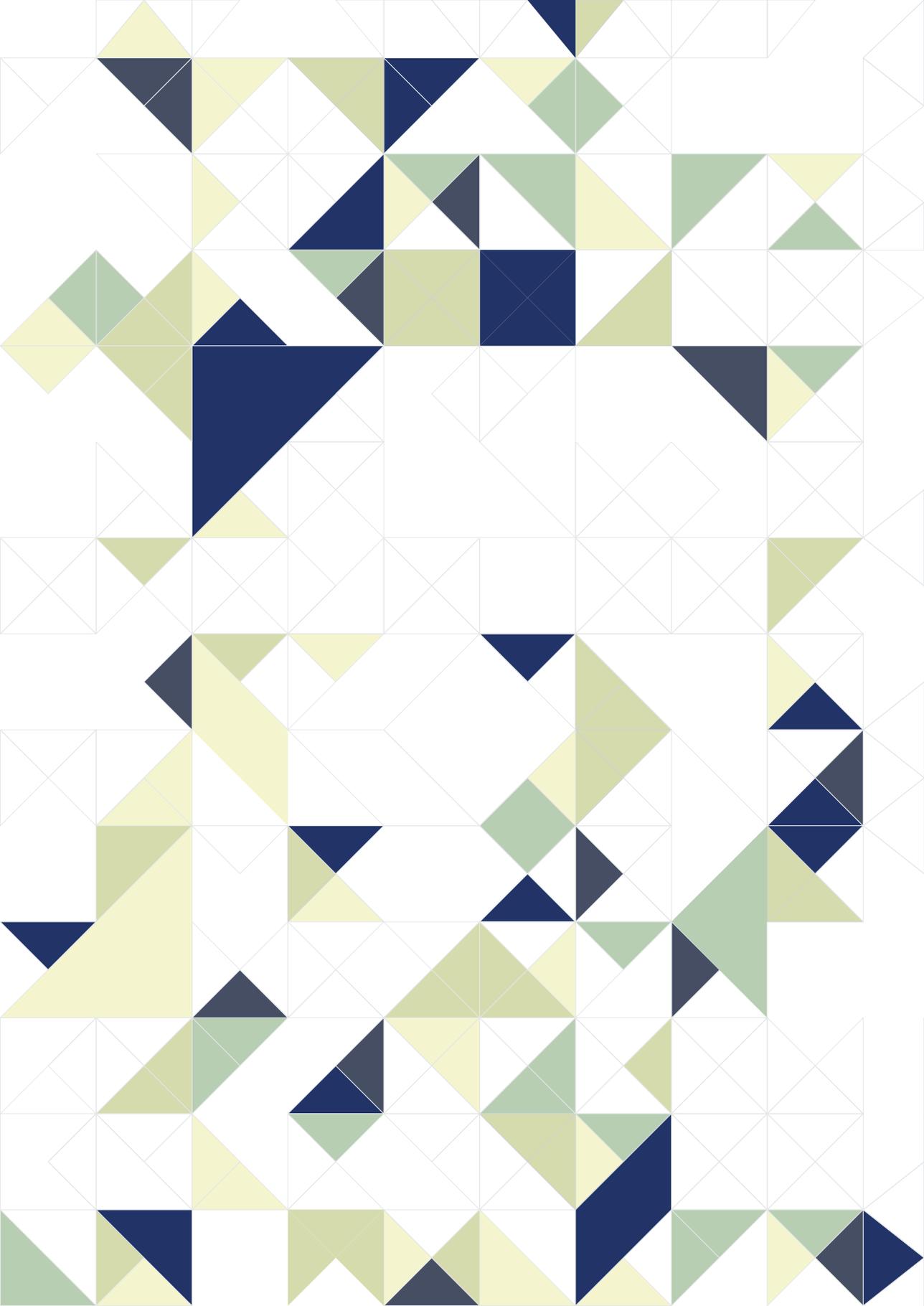


Capítulo 2

Un recorrido cronológico

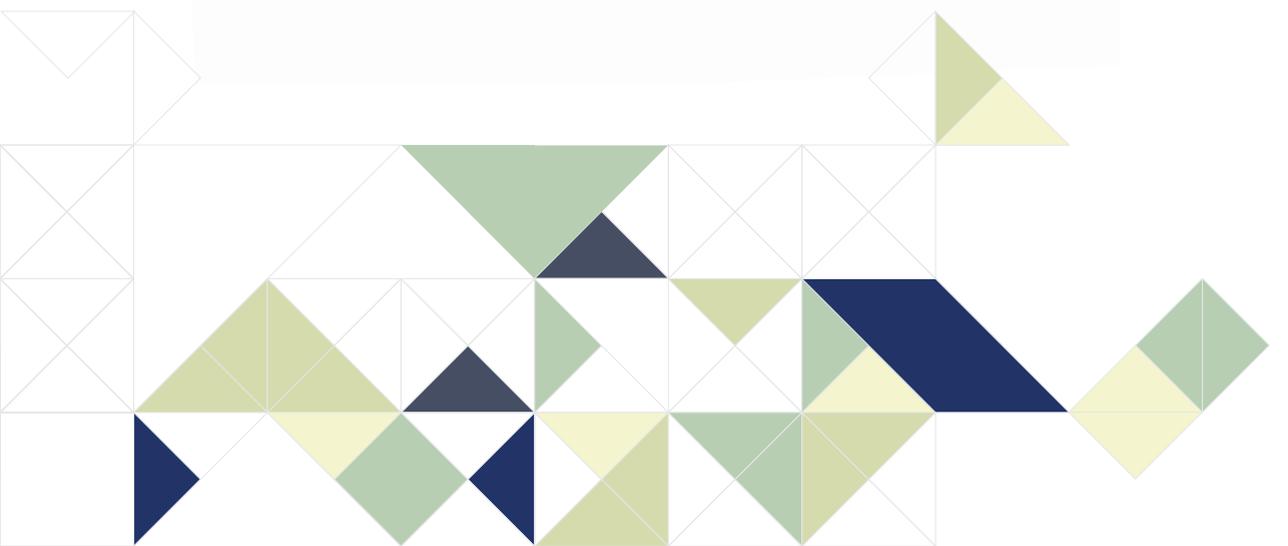
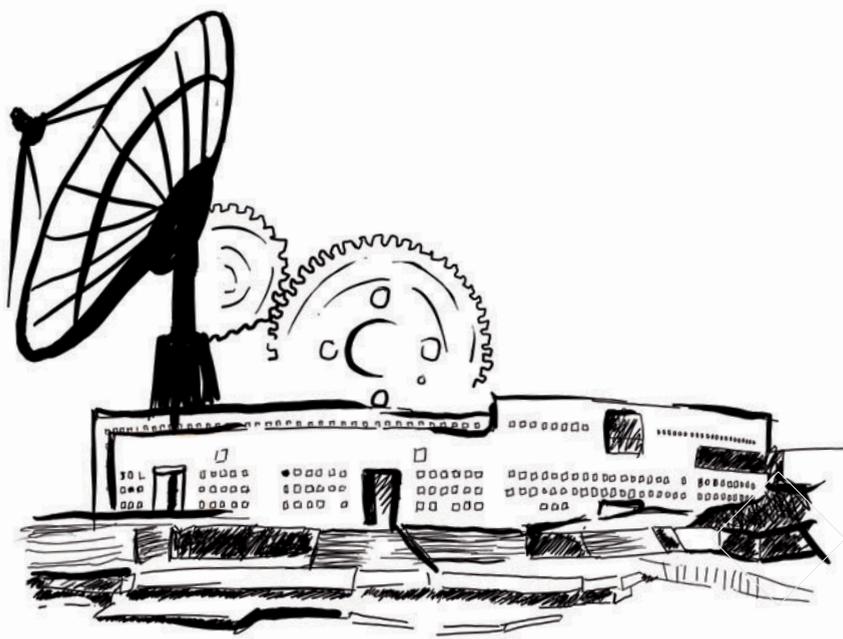
El presente capítulo recoge el recorrido histórico de la Universidad de Cantabria desde sus complicados comienzos, cuando plantearse la creación de una universidad pública de calidad en la ciudad de Santander parecía labor imposible, hasta la actualidad, deteniéndose en los hitos fundamentales y las personas que hicieron todo lo posible por convertir aquella Universidad de Santander en la actual UC, una institución respetada y en continuo crecimiento académico y social.

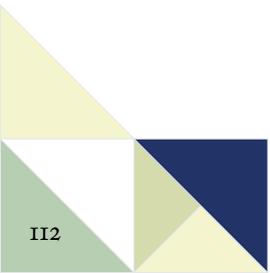




Los comienzos de la Universidad de Cantabria

Salvador Bracho del Pino







A modo de introducción

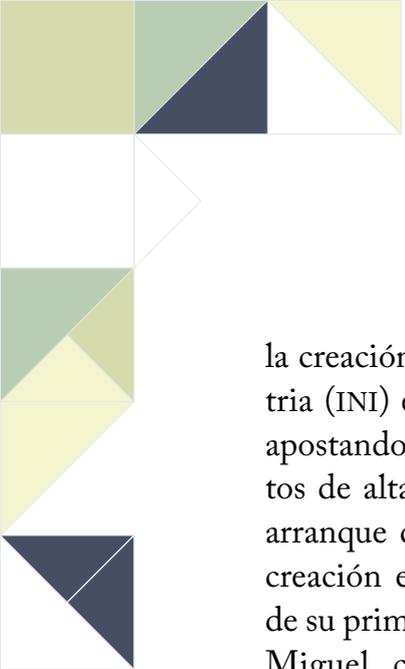
La Universidad de Santander, hoy de Cantabria, fue creada por la disposición final IV de la Ley 22/1972 de 10 de mayo del III Plan de Desarrollo Económico y Social, que disponía el incremento y diversificación de los Estudios Superiores en España con la creación de nuevas Universidades, y por el Decreto 2566/1972 de 18 de agosto, que creaba la Universidad de Santander, siguiendo así el modelo de economía planificada propio del Régimen de Franco.

La Universidad de Santander estaba compuesta por la Facultad de Ciencias, la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos y la Facultad de Medicina, siendo solamente esta última de nueva factura. El Decreto de creación establecía también que el ámbito de la Universidad de Santander correspondía a la Provincia de Santander, que dejaba de pertenecer al Distrito Universitario de Valladolid.

Nueve meses después, otro Decreto, el 250/1973 de 1 de febrero, adscribía a la Universidad de Santander las Escuelas Universitarias de Estudios de Empresariales, de Profesorado de Educación General Básica e Ingeniería Técnica Industrial —todas ellas de Santander— y la Escuela de Ingeniería Técnica Minera de Torrelavega.

1973 fue muy importante para Cantabria. Fue un año de gran cambio y modernización con la incorporación plena a la Seguridad Social y la integración en la enseñanza universitaria del Hospital Marqués de Valdecilla; con





la creación por parte del Instituto Nacional de Industria (INI) en Santander de Equipos Nucleares (ENSA), apostando por la fabricación en Cantabria de productos de alta tecnología de Ingeniería Nuclear; y con el arranque de la Universidad de Santander que, tras su creación el verano del año anterior, veía constituirse de su primera Comisión Gestora. La presidía Carlos de Miguel, catedrático de Derecho de la Universidad de Valladolid y Vicerrector de la Universidad Menéndez Pelayo (UIMP).

En el mes de mayo de ese año viajaron a Santander los Príncipes de Asturias (SS.AA.RR.D. Juan Carlos de Borbón y Dña. Sofía de Grecia) para subrayar la relevancia de los acontecimientos mencionados con su visita a esas tres entidades. En la Universidad de Santander visitaron la Facultad de Ciencias, donde recibieron explicaciones sobre las características del edificio, entonces en construcción, de la Facultad de Medicina.

Mi llegada a la Universidad de Santander se produjo en el mes de abril de aquel año, con el hecho anecdótico de que la mía fue la primera toma de posesión de un profesor numerario en la nueva Universidad de Santander. Seguidamente, en septiembre fui nombrado Secretario General de la institución y en calidad de ello adquirí la responsabilidad de escribir las Actas de las decisiones de los Órganos Colegiados, tarea que desempeñé durante varios años sucesivos. Es en virtud de haber tenido esa posición que puedo contribuir al conocimiento de lo



ocurrido en los primeros años de la hoy Universidad de Cantabria. Me centraré en comentar los más significativos acuerdos de los órganos de gobierno.

La principal tarea que adquirió el primer Presidente de la Comisión Gestora fue la redacción y aprobación por la citada Comisión Gestora en Santander primero, y posteriormente por el Ministerio de Educación y Ciencia (MEC) en Madrid, de los Primeros Estatutos de la Universidad. Ciertamente, desde su formación como catedrático de Derecho Procesal Carlos de Miguel contribuyó de una forma decisiva a esa tarea. Fue una vez presentado el texto definitivo al Ministerio que abandonaría el cargo en la primavera de 1975.

El punto de partida

La puesta en funcionamiento de la Universidad de Santander requirió un esfuerzo mucho mayor que la redacción de sus Estatutos. Para tener una idea del principal reto que hubo que afrontar, de los problemas y dificultades de los primeros momentos, basta con realizar una breve panorámica de los Centros que constituían la Universidad en sus inicios. A quienes teníamos la responsabilidad de gestionar la flamante Universidad santanderina se nos hizo inmediatamente patente la enorme diversidad existente entre ellos, que hacía obligado un gran esfuerzo de coordinación e integración o, lo que es lo mismo, impelía a tener que acometer la difícil tarea de conseguir criterios de convergencia hacia objetivos comunes.



En el punto de partida teníamos una Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos (ETSC) en funcionamiento desde 1966 y que desde 1970 dependía orgánicamente de la Universidad de Valladolid, si bien en la práctica tenía una gran vinculación a la Escuela homóloga de la Universidad Politécnica de Madrid, ya que eran las dos únicas Escuelas del ramo que había en España y en la de la capital del Estado se habían formado todos los profesores Ingenieros de Caminos existentes en España. En aquellos años era frecuente que muchos docentes de la ESTC se desplazaran desde Madrid a Santander cada semana para impartir sus clases.

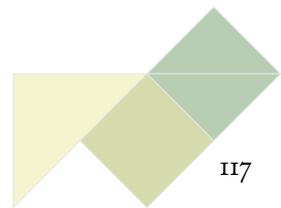
La ETSC había sido creada el año 1963, aunque no empezó sus clases hasta 1966 con el Plan de Estudios del 1964, que pasaba a cinco años el antiguo sistema de selectivo, ingreso y cinco cursos. Por medio de aquella modificación también se convirtió en Doctores Ingenieros a los titulados de los planes anteriores, tras la redacción de una memoria que en muchos casos era comparable a las tesis doctorales de la época. Sin embargo, las primeras promociones de la Escuela de Caminos de Santander no pudieron disfrutar de esas ventajas, viéndose en la obligación de realizar la Tesis Doctoral en la Escuela de Madrid como única opción posible.

En esos años las Escuelas Técnicas Superiores dependían de los Ministerios respectivos. Las de Caminos estaban vinculadas al Ministerio de Obras Públicas y, por lo tanto, su finalidad esencial era formar los pro-



fesionales de ese campo que necesitaba la Administración Pública. La modernizadora Ley General de Educación de 1970 incorporó las Escuelas Técnicas a las Universidades, salvo en los casos de Madrid, Barcelona y Valencia, ya que en esas tres ciudades se crearon Universidades Politécnicas formadas exclusivamente por Escuelas de dicho tipo. Fue entonces cuando tuvo lugar la transferencia orgánica de la Escuela de Caminos de Santander al MEC y a la Universidad de Valladolid.

Dentro del MEC eran distintos los criterios de dotación y funcionamiento seguidos en la Sección de Escuelas Técnicas y en la de Facultades Universitarias, ya que mientras las Facultades se creaban con muy pocas plazas de funcionarios, las Escuelas Técnicas Superiores se creaban con todos sus Grupos de Cátedras dotados; es decir, la Escuela de Santander se creó con una dotación de veintidós o veinticuatro Cátedras y otras veintidós o veinticuatro Adjuntías, lo que significaba que la ETSC tenía dotadas, con la creación de la Universidad de Santander, cuarenta y cuatro o cuarenta y ocho plazas de funcionarios en las que el MEC nombraba interinos según las indicaciones que cada año establecía la dirección de la Escuela. La ocupación de estas plazas por catedráticos y profesores adjuntos numerarios tardaría aún algunos años, pero ya se dio un paso firme en esa dirección en 1973 con la lectura de sus Tesis doctorales por parte de los profesores de la ETSC Enrique Castillo, César Sagasetta y Juan Murcia, quienes obtuvieron no sólo la máxima calificación, sino también un Premio





Extraordinario, tal como refleja la felicitación que figura en el acta de la reunión de la Comisión Gestora de mayo de 1974.

Desde su inicio de actividades en 1966, la ETSC tuvo como director a Pedro Aguilar, quien compaginaba este cargo con la Dirección del Puerto de Santander.

La Universidad contaba asimismo con una Facultad de Ciencias (Sección de Físicas) creada en 1968 como centro perteneciente a la Universidad de Valladolid. En la universidad española, las especialidades en Ciencias Físicas habían sido creadas el curso 1962/63 y puestas en funcionamiento el curso siguiente con la excepción de la Universidad de Sevilla, donde todo aquello se adelantó un año. Estos nuevos centros venían a llenar un hueco existente en el sistema universitario en lo relativo al ámbito de las ciencias aplicadas.

La Facultad de Santander al principio contó solamente con la especialidad de Electrónica debido a la influencia de los profesores de la Facultad homónima de la Universidad castellana, entre los que se eligió a su primer decano. Al crearse la Universidad de Santander se había producido ya el relevo del primer decano, sustituido por el primer catedrático numerario que tuvo la Facultad de Ciencias de Santander, Eugenio Villar. Para entonces la Facultad tenía dos especialidades, una de Electrónica y otra de Física Fundamental. La especialización, que se producía en los cursos cuarto y quinto de la licenciatura, comenzó a impartirse ese año académico por cuanto



la primera promoción de estudiantes del centro estaba ya en cuarto curso.

La ocupación de plazas de profesores numerarios en la Facultad de Ciencias era escasa, ya que al crearse la Universidad de Santander estaban solamente en esa situación una cátedra de Física, otra de Química y una plaza de Profesor Agregado de Geología. Así pues, tanto la puesta en marcha de las dos especialidades, como la consolidación del profesorado en las asignaturas de Físicas y Matemáticas, tan importantes en los primeros cursos de la licenciatura, constituían el principal reto para la Facultad, centrada en ese objetivo durante aquellos años.

La Facultad de Medicina fue el único centro creado en 1972 al mismo tiempo que la Universidad de Santander. Su situación fue singular, pues se creó por medio de un convenio que ligó los estudios clínicos de la carrera al Hospital Marqués de Valdecilla, en aquel momento ya un Centro Asistencial de la Seguridad Social. Es decir, en Santander no existía un Hospital Clínico vinculado a la Universidad, como era el caso de la mayor parte de las Facultades de Medicina del país. Esa circunstancia se obvió por medio del señalado convenio con un prestigioso Hospital que acababa de adquirir ese mismo año el rango de Centro Médico Nacional a través de su fusión con la Residencia Cantabria.

Un aspecto entonces menos visible es la diferencia existente entre las enseñanzas preclínicas, para las que





se construyó un edificio propio, y las enseñanzas clínicas, que iban a ser impartidas en el Hospital Valdecilla, cuyas plantillas orgánicas tuvieron que adecuarse para impartir dichas enseñanzas, lo que a su vez exigió un esfuerzo importante de homologación. El primer decano de la Facultad fue Segundo López-Vélez, que simultaneó el cargo académico con la dirección del Hospital.

Además, en cumplimiento de la Ley de Educación 1970, que incluía la incorporación de las Escuelas Universitarias a las Universidades, mediante el ya referido decreto de febrero de 1973 fueron incorporadas a la Universidad de Santander las Escuelas Universitarias y las Escuelas Técnicas de Grado Medio radicadas en la provincia. Este hecho alteraba la composición de la Comisión Gestora, que pasó a integrar también a los directores de las Escuelas de Magisterio, Estudios Empresariales, de Ingenieros Técnicos Industriales y de Ingenieros Técnicos de Minas. Se trataba de cuatro centros muy diferentes entre sí y esto repercutió en el desarrollo de los decretos de integración. Aquello también significó hacerse cargo de los problemas de carácter general que tenían dichas escuelas y de los retos que su integración en la nueva Universidad comportaba. Entre otros, la dotación de unos presupuestos adecuados para su funcionamiento, la localización de edificios para sus enseñanzas en algunos casos o la adecuación de sus planes de estudio a la nueva situación, que significaba convertir en enseñanzas universitarias unos planes anteriormente de carácter profesional.

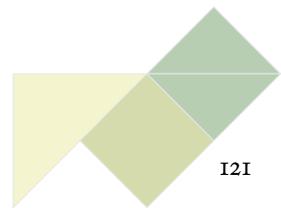


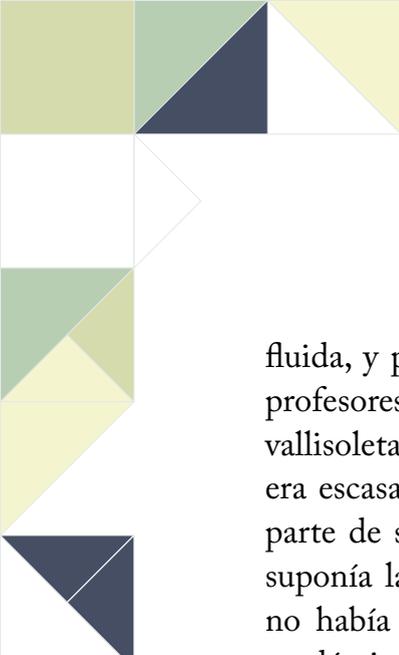
A lo anterior se añadió el conflicto de carácter nacional que entonces se suscitó entre los cuerpos de Catedrático de Instituto y el recién creado de Catedrático de Escuela Universitaria, que tuvo un impacto negativo en la incorporación de esos establecimientos educativos a la Universidad. Este conflicto paralizó durante al menos un curso académico las oposiciones a los Cuerpos de Profesores de Escuelas Universitarias, centros que tuvieron que funcionar con los profesores anteriores a su incorporación a la Universidad y con docentes contratados hasta que en el curso 1974/75 comenzó a desbloquearse ésta situación.

La puesta en funcionamiento de la Universidad: administración y gerencia

Todos los comienzos son difíciles para cualquier universidad y aun más si uno de los problemas principales es la falta de recursos económicos, como lo fueron aquellos de los que se dispuso para poner en marcha la nueva Universidad de Santander. Lo corrobora el hecho de que, entre los puntos tratados en la primera reunión de la Comisión Gestora, tras un agradecimiento del Presidente tanto a la UIMP como a la Universidad de Valladolid —un agradecimiento que hizo suyo la Comisión Gestora—, el primer punto tratado fuera la insuficiencia presupuestaria, ya que el presupuesto del curso 1972/73 escasamente cubría los gastos de la cuota patronal de la Seguridad Social.

Si bien la relación de la Facultad de Ciencias de Santander con la Facultad homónima de Valladolid era muy





fluida, y prueba de ello es que muchos de los nuevos profesores que necesitaba procedían de su homóloga vallisoletana, la relación entre sus equipos de gobierno era escasa. Esto obedecía a que la segregación de una parte de su distrito universitario —tal cosa era lo que suponía la creación de la Universidad de Santander— no había tenido buena acogida entre las autoridades académicas de Valladolid.

En marzo de 1973 fue nombrado el primer Gerente de la Universidad de Santander. El nombramiento recayó en Ángel de la Riva, una persona de probada experiencia administrativa en puestos de responsabilidad en Madrid en diferentes Ministerios. Volvía a su tierra para volcar esa experiencia en la difícil tarea de confeccionar el primer presupuesto de la Universidad de Santander. Eso hubo de hacerse tras varios meses de un control presupuestario realizado a distancia por la Universidad de Valladolid que, en la práctica, no fue más allá de la transferencia de las partidas que figuraban en sus propios presupuestos como consignadas a los centros universitarios de Santander.

Así pues, las primeras sesiones de la Comisión Gestora se dedicaron casi por completo a atender las obligaciones más perentorias con un presupuesto insuficiente. Prueba de lo anterior es que la aprobación del presupuesto de ese curso se retrasó hasta el mes de mayo. El nivel de dificultad de la ejecución presupuestaria, no sólo de ese curso académico, sino también del siguiente,

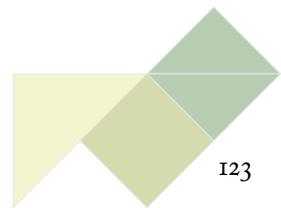


fue tal que el Gerente pidió su traslado al Ministerio de Obras Públicas de Madrid, el organismo de donde procedía. En mayo de 1974 de la Riva estaba al borde de caer enfermo como consecuencia de las dificultades que tuvo que afrontar en el ejercicio de la gerencia de la Universidad de Santander.

Su sustitución fue una tarea difícil para el Presidente de la Comisión Gestora debido al número y cualificación de los candidatos. Finalmente fue nombrado nuevo Gerente de la Universidad José María Hernández de la Torre, entonces un joven funcionario del Cuerpo Superior de Administradores Civiles del Estado. Hernández de la Torre permaneció en el cargo varios años en los que tuvo que organizar, prácticamente desde la base, el funcionamiento administrativo de la Universidad.

El intervalo de la carencia de la figura del Gerente entre mayo y septiembre de 1974 fue un momento especialmente difícil que pudo ser superado gracias a la competencia de los pocos funcionarios entonces al servicio de la Universidad y muy especialmente a la figura del Interventor-Delegado, Manuel Rodríguez, tristemente fallecido en agosto de ese año, y a Emilio González Santacana, su sucesor en la intervención de la Universidad de Santander.

Además de ello, fue necesario crear un aparato administrativo mínimo no sólo para gestionar las labores académicas propias de la Universidad, sino también para garantizar el funcionamiento de los Centros y de





los entonces incipientes Departamentos Universitarios, creados también en la Ley de Educación de 1970.

Al mismo tiempo, este aparato administrativo debía dar réplica a las exigencias de control que tenía el MEC sobre los procesos administrativos de sus Universidades. Un ejemplo de esta tarea son los procedimientos de dotación y concurso del creciente número de plazas de profesores numerarios con las que la Universidad de Santander iba contando con el paso del tiempo. Aunque en aquellos años las oposiciones y los nombramientos a las plazas de los cuerpos docentes universitarios tenían lugar bajo el control del MEC en alguna de las Universidades de Madrid —habitualmente en centros de las Universidades Politécnica y Complutense—, en la Universidad de Santander se hacían todos los trámites administrativos previos al concurso y los posteriores a la toma de posesión; además, con una fuerte exigencia tanto de control como de transparencia.

La creación de órganos en la Universidad, Patronato, Instituto de Ciencias de la Educación y Servicio de Publicaciones

En el curso 1973/74 fue creado y puesto en funcionamiento el Patronato de la Universidad de Santander, cuyo primer presidente fue Manuel Gutiérrez-Cortínez Colomer, Ingeniero Industrial, Presidente del Foro Atómico Español y miembro del Foro Atómico Europeo (FORATOM) y del Foro Atómico de Estados Unidos. La idoneidad que presentaba el perfil profesional



de Gutiérrez-Cortínez, quien anteriormente había sido Director de Electra de Viesgo en Santander, estaba relacionada con el hecho de que la gestión de la Central Nuclear Santa María de Garoña la realizaba Nuclenor desde Santander y con la propia creación en Santander de la Empresa del INI Equipos Nucleares, que ya mencionamos en la introducción.

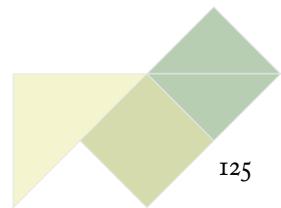
Ese mismo curso se creó también la Asociación de Amigos de la Universidad de Santander, presidida por Julio Arce Alonso, a cuya creación y puesta en funcionamiento dedicó mucha atención el Presidente de la Comisión Gestora Carlos de Miguel.

También se creó el Instituto de Ciencias de la Educación (ICE), presidido por el profesor Antonio Cendrero Uceda. El ICE tuvo una estructura formada por un Subdirector —cargo que ocupó Francisco Susinos—, un área de formación —a cargo de Carlos Galán— y un área de orientación —su responsable fue Antonio Alcoba—, además de su propia estructura administrativa, dirigida por Manuel Rodríguez.

Asimismo se crearon el Servicio de Publicaciones, Intercambio Científico y Extensión Universitaria —confiriéndose su dirección a Miguel Ángel García Guinea—, el Instituto de Idiomas de la Universidad de Santander y el Coro Universitario.

Campus y Edificios

El campus de la Universidad de Santander se creó a partir de decisiones que se habían tomado con anterior-





ridad para la construcción de los edificios de la ETSC y de la Facultad de Ciencias. Entonces quedó definido como área de asentamiento de la Universidad la prolongación de la avenida de los Castros, en la zona de Las Llamas de Santander, donde ya se encontraba la sede de la UIMP.

Con los fines más arriba señalados, el Decreto 978/1969 declaró urgente la ocupación de cuarenta hectáreas y noventa y seis áreas en el polígono universitario de «Las Llamas» de Santander, que quedó delimitado en dicho decreto. El Ayuntamiento de Santander quedó encargado para que, en nombre del Estado y a medias con la Diputación Provincial, que debía entregarle su aportación, procediera a pagar a los propietarios afectados el precio de los terrenos, así como los demás gastos inherentes a la expropiación.

De este modo apareció en Las Llamas un espacio reservado que se consolidó por el hecho de quedar impedida la construcción de urbanizaciones, no porque fueran expropiadas las parcelas. Una actividad esta que el Ayuntamiento hizo con cuentagotas y siempre tras obtener en Madrid la aprobación de la construcción de los edificios universitarios, que a medida que fueron siendo erigidos comenzaron a establecer el perfil visual y espacial de la Universidad, prefigurándose la evolución futura.

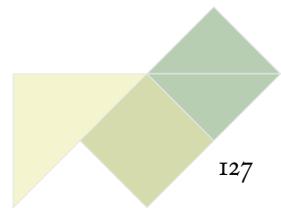
Cuando fue creada, la Universidad de Santander solamente contaba con el edificio de laboratorios de la ETSC,



centro que, como tantos otros en sus primeros años de andadura, había desarrollado su actividad inicialmente en las instalaciones de la UIMP, ubicación donde también la Facultad de Ciencias estuvo asentada desde su creación hasta la finalización de su edificio en 1973. Para hacerse una idea de cómo fueron aquellos tiempos, merece la pena resaltar el hecho peculiar de que todos los materiales y utensilios de la Facultad, laboratorios incluidos, tenían que ser almacenados en un única habitación antes del comienzo de las actividades de la UIMP con la llegada del verano.

El edificio de laboratorios de la ETSC albergaba las actividades de la Escuela y resultaba ya entonces insuficiente para las mismas. Prueba de ello es que hubo que esperar a que bastantes años más tarde se construyera el edificio anexo de Aulas para cubrir sus expectativas y necesidades. Una de las iniciativas de Carlos de Miguel en la primera reunión de la Comisión Gestora fue la propuesta de instalar en el edificio de la ETCS un busto de Leonardo Torres Quevedo en memoria del ilustre ingeniero de caminos nacido en Cantabria, propuesta que se aprobó unánimemente.

Una vez terminado, el edificio de la Facultad de Ciencias se convirtió en el centro base de la Universidad de Santander al acoger no solo al Rectorado de la Universidad, sino también los primeros cursos de la Facultad de Medicina antes de que este centro dispusiera de su propio edificio.





Una de las actuaciones de D. Carlos de Miguel que no terminó en éxito fue la compra de una casona montañesa, situada en las proximidades de la antigua carretera Santander-Torrelavega, para convertirla en el Rectorado de la Universidad una vez trasladada al campus de Las Llamas. Aunque las negociaciones para la compra llegaron a un punto muy avanzado, Carlos de Miguel abandonó el proyecto debido a las dificultades aparecidas tanto en el MEC como en el seno de la Comisión Gestora. Fue uno de los asuntos que quedó sin resolver en ese periodo.

No le sucedió lo mismo a la idea de disponer de un Colegio Mayor. Pese a que las expropiaciones del Ayuntamiento no avanzaron a buen ritmo y no fueron lo ágiles que se precisaba, se construyó el Colegio Mayor Juan de la Cosa, erigido en unos terrenos no totalmente regularizados hasta bien avanzada la obra.

Esta actividad de constante negociación tanto con Madrid por un lado, como con el Ayuntamiento y la Diputación Provincial de Santander por otro lado, consumieron una parte importante de las energías y la capacidad de actuación del primer Presidente de la Comisión Gestora.

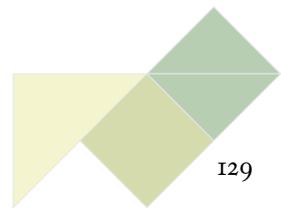
En Torrelavega, sin embargo, no hubo dificultad alguna con los espacios que tenía asignados la Escuela Técnica de Ingenieros de Minas.



La estructura de la Universidad: Centros y Departamentos. La adscripción de las Escuelas Universitarias

En el curso 1972/73, la Universidad de Santander tenía una estructura formada, por un lado, por unos centros universitarios superiores la mayoría de los cuales existían con anterioridad a la creación de la Universidad —este era el caso de la ETSC y de la Facultad de Ciencias, a las que se sumó en 1972 la Facultad de Medicina— y, por otro lado, por lo que durante muchos años se conocieron como centros de grado medio y tenían la denominación de escuelas universitarias —las ya referidas de Profesorado de EGB, Estudios Empresariales, Empresariales, Ingenieros Técnicos Industriales e Ingenieros Técnicos de Minas—. La Comisión Gestora, cumpliendo las directrices de la Ley General de Educación, en mayo de 1973 dio un paso importante para completar la estructura de la Universidad de Santander al crear los primeros Departamentos Universitarios en la Facultad de Ciencias.

Se crearon cuatro Departamentos en el área de Ciencias Físicas —los de Física Fundamental, Electricidad y Magnetismo, Electrónica y Física Teórica—, uno en el área de Matemáticas —el de Teoría de Funciones y Álgebra—, otro en el área de Química y dos en las áreas de Geología y Biología. Junto con las correspondientes propuestas de dotaciones de plazas e infraestructura de material, los Departamentos adquirieron desde entonces la responsabilidad de la organización de la





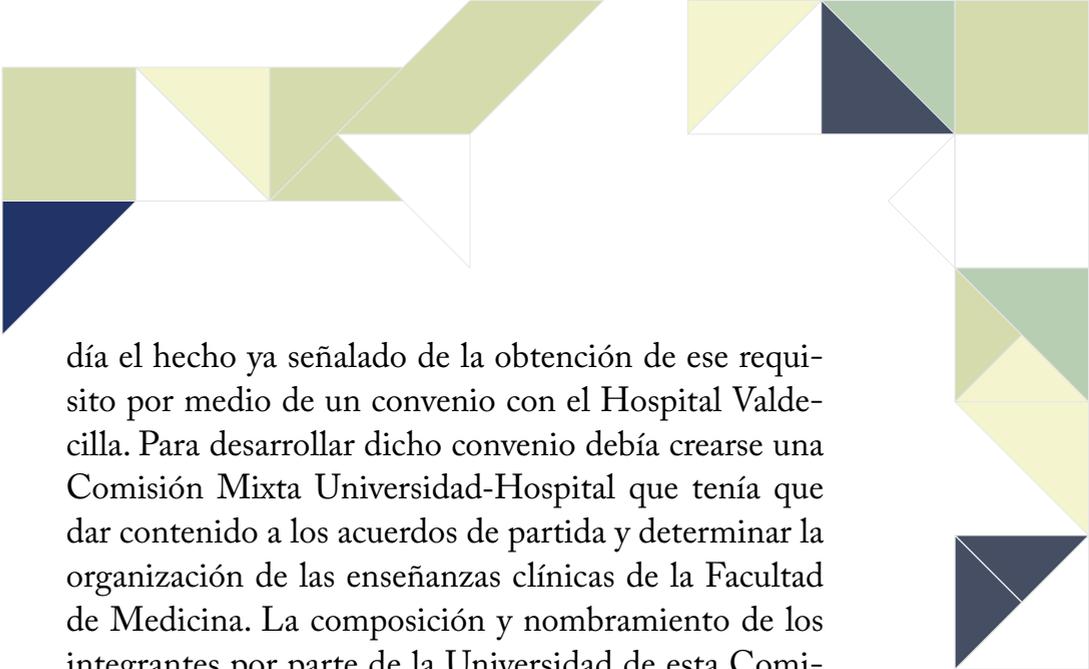
docencia y la investigación en sus respectivos ámbitos de actuación.

En la Facultad de Medicina comenzaron a funcionar, aunque todavía pendientes de aprobación por la Comisión Gestora, los Departamentos de Anatomía, Bioquímica y Fisiología General.

Mientras, la ETSC mantuvo para su funcionamiento la estructura de grupos de cátedras, que era común en las escuelas de ingenieros entonces. Sin embargo, el año 1974 tenía ya prevista para su funcionamiento futuro una planificación de Departamentos que su Director presentó a la Comisión Gestora.

En otro orden de cosas, la Comisión Gestora nombró a principios del año 1975 sendas Comisiones de Integración de las Escuelas Universitarias encargadas de realizar en tales centros los cambios necesarios derivados de su incorporación a la Universidad. Mientras las comisiones realizaban su trabajo, esos centros mantuvieron el mismo régimen de funcionamiento previo a su integración.

En esta fase de desarrollo y homologación de los estudios en los diferentes centros de la Universidad, los cuales partían de situaciones muy diferentes, destacaron por su dificultad las enseñanzas clínicas de la Facultad de Medicina. Siendo estas enseñanzas ya de por sí complejas, habida cuenta de la necesidad de un Hospital para el desarrollo de las mismas, a eso se añá-



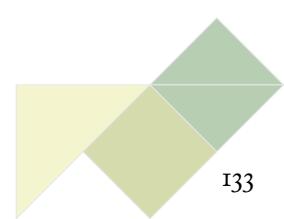
día el hecho ya señalado de la obtención de ese requisito por medio de un convenio con el Hospital Valde-cilla. Para desarrollar dicho convenio debía crearse una Comisión Mixta Universidad-Hospital que tenía que dar contenido a los acuerdos de partida y determinar la organización de las enseñanzas clínicas de la Facultad de Medicina. La composición y nombramiento de los integrantes por parte de la Universidad de esta Comisión fue retrasada por Carlos de Miguel hasta una de las últimas reuniones de la Comisión Gestora que presidió, la celebrada en julio de 1974, que terminó sin acuerdo. Quedó sobre la mesa una discrepancia insalvable sobre la determinación de la competencia para nombrar a los representantes universitarios en la Comisión Mixta, no alcanzándose el necesario acuerdo acerca de si era potestad de la Comisión Gestora o de la Facultad de Medicina.

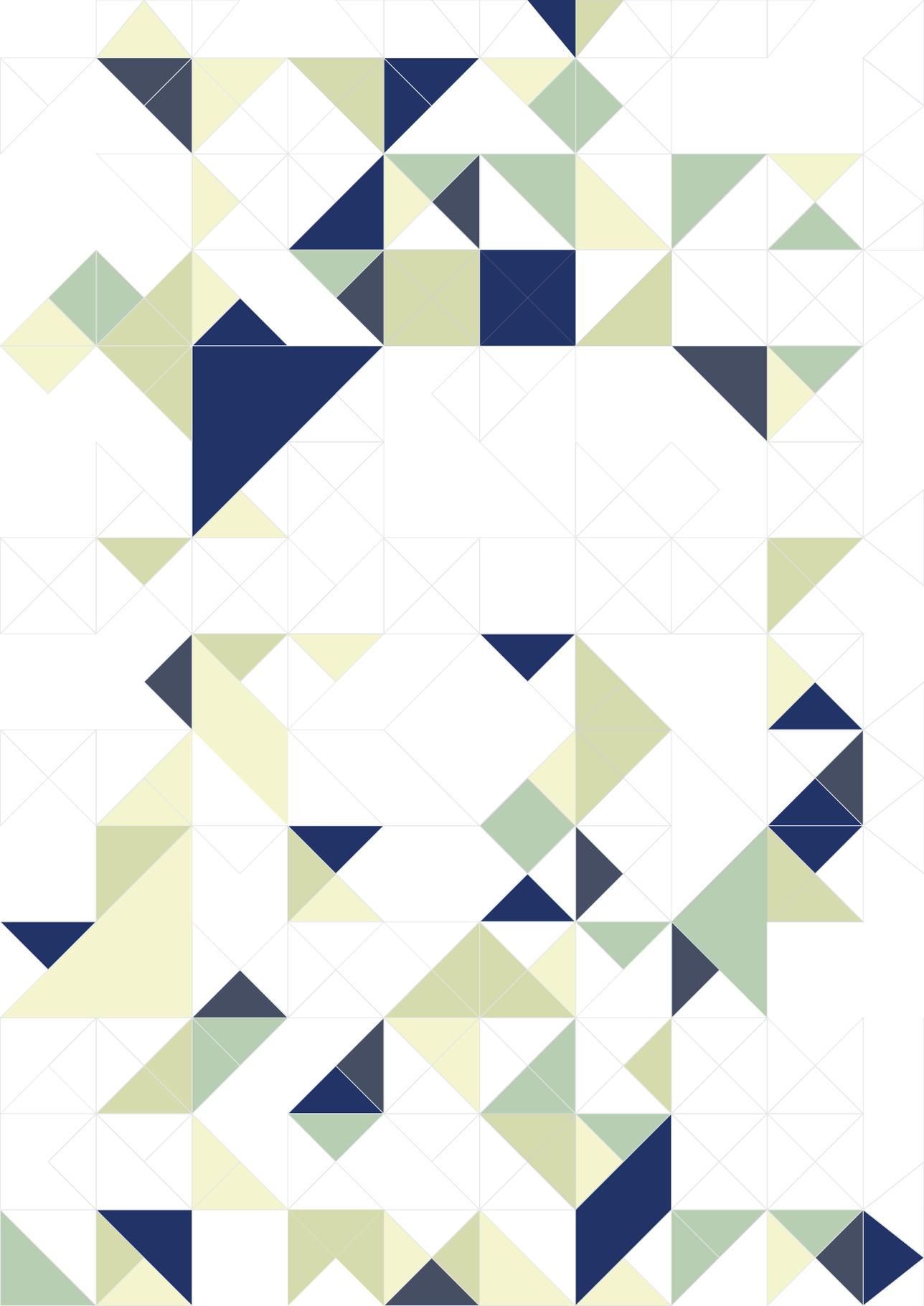
En la siguiente reunión de la Comisión Gestora, que se celebró en Septiembre de 1974, Carlos de Miguel leyó una carta de dimisión ya aceptada por el MEC. Adujo el enorme desgaste que los dos años de Presidencia de la Comisión Gestora habían significado para él y su deseo de retomar sus actividades docentes e investigadoras en la Facultad de Derecho de Valladolid.

Merece la pena resaltar cómo en las palabras de despedida que pronunció Carlos de Miguel en la apertura del curso académico 1974/75 —José María Trillo de Leyva era entonces el nuevo Presidente de la Comisión Ges-



tora—, expresó su deseo de que la Universidad santanderina contase con una Facultad de Filosofía y Letras (Sección de Historia), aspiración que fue recogida por el Director General de Universidades del Ministerio de Educación y Ciencia como una profunda aspiración de la Universidad de Santander.

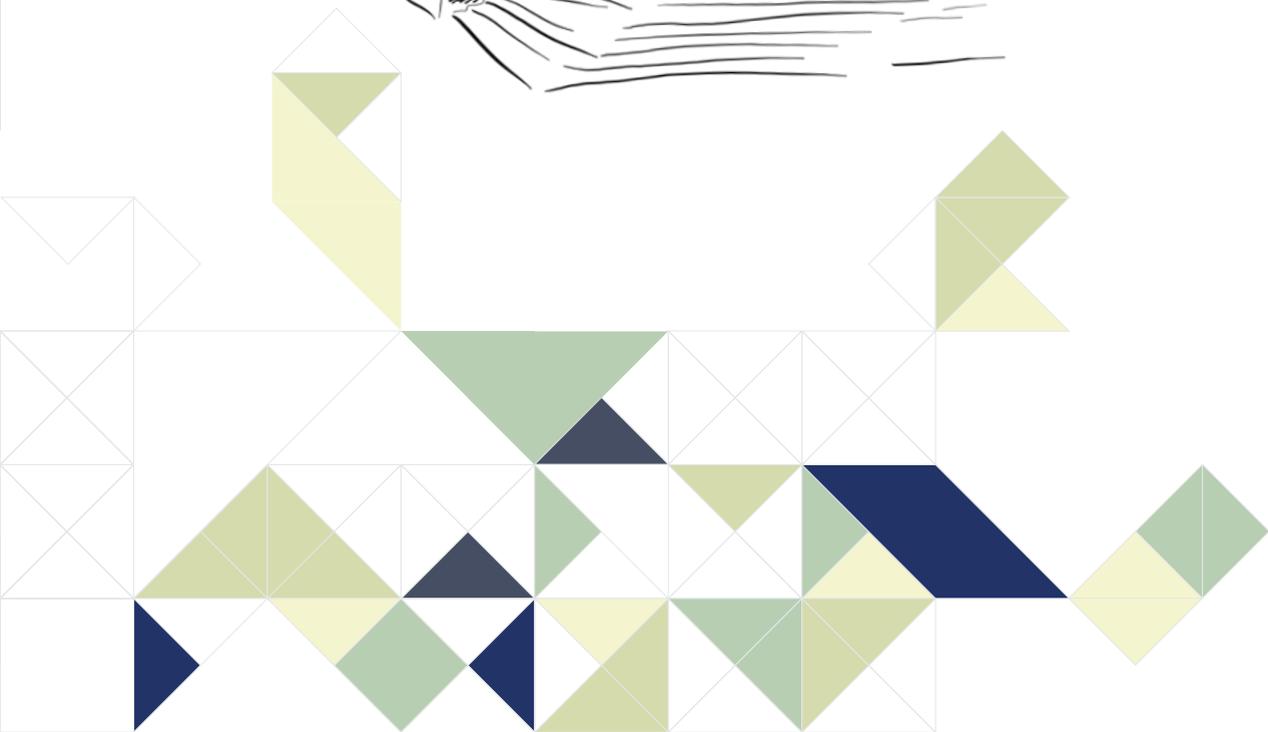
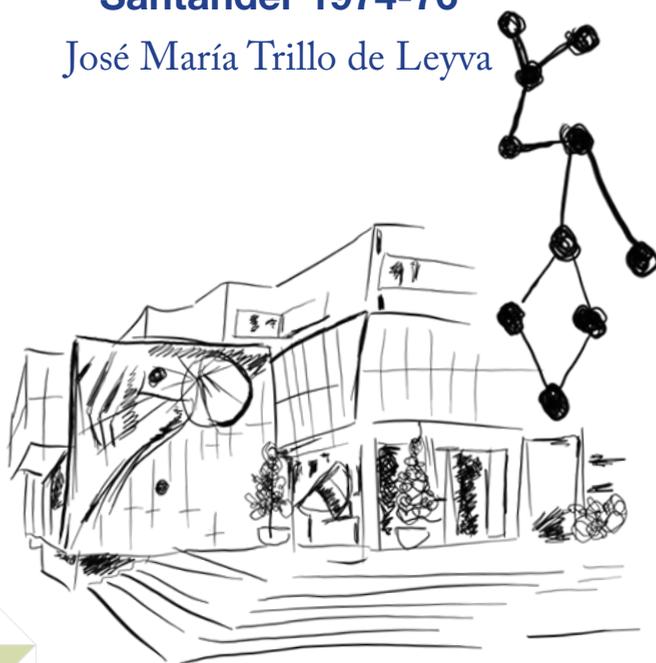




Una universidad durante la transición

Santander 1974-76

José María Trillo de Leyva





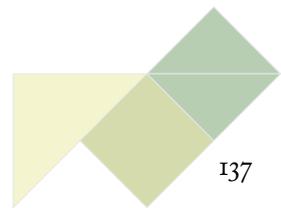
Muestra a las autoridades ministeriales del primer material científico obtenido por la universidad con financiación externa. Aparecen de izquierda a derecha: Felipe Lucena Conde (Director General de Universidades); Cruz Martínez Esteruelas (Ministro de Educación y Ciencias); José María Trillo de Leyva (Presidente de la Comisión Gestora); Salvador Bracho del Pino (Secretario General de la Universidad) y José Luis García García (Decano de la Facultad de Física).

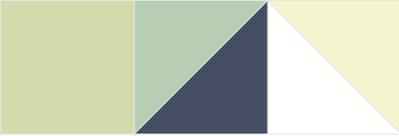


Hace 40 años, yo elegí, entre diversas opciones, a la Universidad de Santander como profesor e investigador de su Facultad de Ciencias; si bien luego, la presidencia de su Comisión Gestora me llegó sin desearlo. Una y otra posición, sin embargo, me proporcionaron vivencias singulares, algunas de las cuales no había exteriorizado hasta ahora.

La Universidad de Santander se había creado el año de mi incorporación a la misma, 1972, constituida por cuatro centros de grado medio, elevados a la condición de Escuelas Universitarias, dos Facultades y una Escuela de Ingeniería Superior. Una de las dos Facultades, la de Medicina, sobre una base sólida, el Centro Nacional de Medicina Marqués de Valdecillas dirigido por el Doctor Segundo López Vélez, pero iniciándose las clases en circunstancias extraordinariamente precarias. La Escuela de Caminos con la dificultad, aún mayor, de unos diez años de existencia bajo un profesorado mayoritariamente itinerante, el cual hacía paradas sin fonda en Santander, desde otra tarea, a veces la principal, en Madrid, Valladolid o Gijón.

En una publicación oficial del CSIC (2007), dentro de un capítulo sobre el regreso de Severo Ochoa a España, se incluye una información de Ricardo Díez-Hochtleiner, según la cual el Ministro José Luis Villar Palasí viajó a Nueva York en 1968 para ofrecer a aquél colaborar en la reforma universitaria emprendida por él mismo. Se hace constar que el ministro comunicó al Premio Nobel

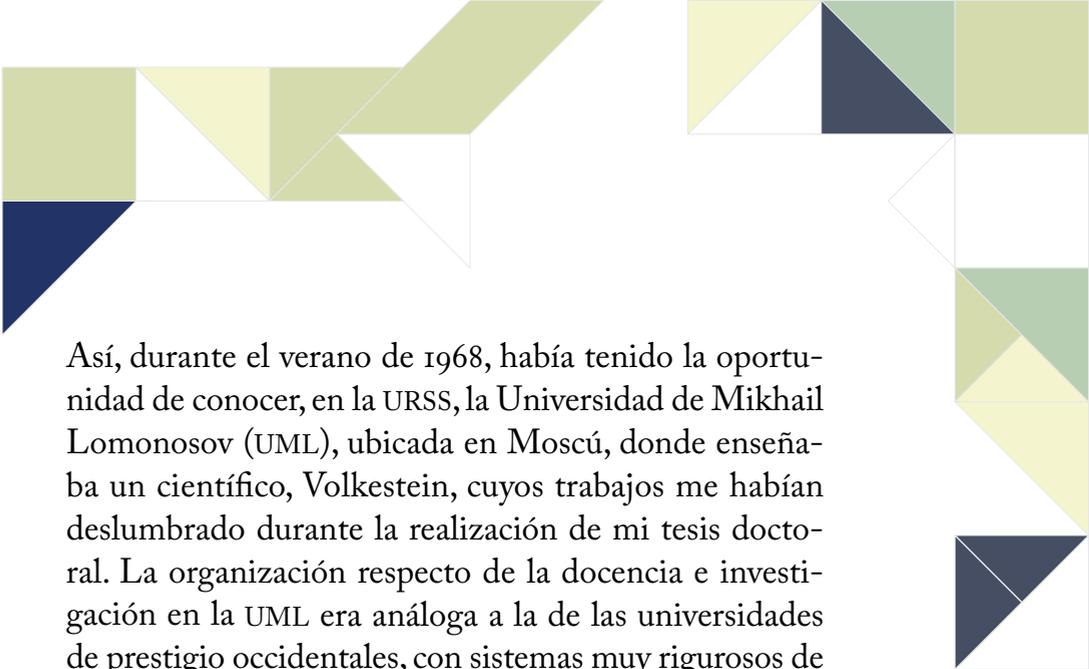




su intención de crear nuevas universidades para acabar con las manifestaciones estudiantiles, responsables de la dimisión de Manuel Lora Tamayo y de su propio nombramiento ese mismo año.

Una cosa era implicarse en el espacio acotado de la Facultad de Ciencias, cuyas perspectivas eran, a pesar de todo, esperanzadoras; otra, bien distinta, adquirir responsabilidad sobre dos centros adicionales con un futuro lleno de incertidumbre respecto de la calidad de los mismos. La causa de mi nombramiento para ocupar la presidencia de la Comisión Gestora consistió en el empeño de un Director General de Universidades, químico igual que yo, el cual tan siquiera me conocía personalmente. Se trataba del Profesor Felipe Lucena Conde. Yo había utilizado como alumno en la Facultad de Química un libro de texto escrito por él, pero no es fácil que ese hecho hubiese sido el motivo. Desde el primer momento albergué la idea de contribuir a que mi sucesor fuese elegido desde la propia universidad, por un procedimiento diferente al empleado en mi caso.

No obstante las circunstancias descritas, el nombramiento me deparó, primero, un observatorio privilegiado del cambio político, de la denominada transición; segundo, la oportunidad de tratar de orientar la gestión académica de la Universidad de Santander hacia el modelo de algunas visitadas por mí en Europa. Dicho modelo de calidad resultaba esencialmente el mismo en todas partes, independientemente de los sistemas políticos vigentes, desde el este al oeste del continente.



Así, durante el verano de 1968, había tenido la oportunidad de conocer, en la URSS, la Universidad de Mikhail Lomonosov (UML), ubicada en Moscú, donde enseñaba un científico, Volkestein, cuyos trabajos me habían deslumbrado durante la realización de mi tesis doctoral. La organización respecto de la docencia e investigación en la UML era análoga a la de las universidades de prestigio occidentales, con sistemas muy rigurosos de selección, movilidad de profesores e investigadores, así como una atención relevante a una investigación avanzada, fuente de perfeccionamiento del profesorado y de financiación externa. ¡Como si los medios para alcanzar un nivel académico de excelencia fuesen independientes del sistema político! Un modelo extraordinariamente diferenciado lo constituía, en la misma ciudad, la Universidad Patricio Lumumba (UPL), de carácter populista, con un número de alumnos bastante más elevado, en parte procedentes de países de Asia, África y América Latina, con una actitud bien distinta respecto de la selección de alumnos y profesores, la investigación o, en definitiva, la excelencia docente. En el ejercicio legítimo de su autonomía, cada universidad puede definir sus objetivos, orientándose a uno de los modelos extremos mencionados, u otro intermedio, pero ha de establecerlos expresa y conscientemente.

Mi actitud ante el Ministerio de Educación y Ciencia, una vez implicado en la presidencia de la Comisión Gestora de la Universidad de Santander, consistió en la exigencia de una austeridad extrema respecto de la



creación de nuevas titulaciones o centros, en una primera etapa, frente a una generosidad grande en la dotación y tramitación de plazas de profesores numerarios, junto a un impulso real de la investigación y autonomía universitaria.

La conflictividad

Entretanto iniciaba su desarrollo la nueva universidad, juró su cargo un Presidente de Gobierno y, a los pocos meses, fue asesinado; asimismo, falleció el propio Jefe del Estado. Por último, se cerraba el período con la aprobación de un proyecto para una auto-reforma política de una profundidad sorprendente, en noviembre del año 1976. Todo ello fue cambiando la sociedad, con un ritmo no conocido, tal vez, en ninguna otra época.

Los rectores de las universidades españolas ostentaban la condición de procuradores en las Cortes Españolas, donde habrían de promulgarse las leyes de la profunda auto-reforma política necesaria para los cambios citados. En el caso de las universidades recientemente creadas, debido a dificultades administrativas obvias, sus rectores fueron nombrados ajenos a la actividad política que implicaba la tarea de procurador, denominándoseles presidentes. No obstante, participamos en la transición política a través de las actuaciones corporativas del Consejo de Rectores, organismo en el cual no existía diferencia alguna entre rectores y presidentes. Ello, respecto de cualquier relación esencial o formal con el Ministerio de Educación y Ciencias, incluidas las vota-



ciones de todo tipo. Aún conservo correspondencia, por ejemplo, sobre relaciones con el Consejo del Reino.

Desde los responsables ministeriales, se pretendía frenar la participación de los alumnos en el cambio social; ¿Cómo si fuese posible iniciar el deslizamiento por una pendiente y, a la vez, practicar el inmovilismo!

Los cursos académicos 1974-75 y 1975-76, justamente los de mi estancia en la Presidencia de la Comisión Gestora de la Universidad de Santander, fueron los más conflictivos. En muchas universidades fue imposible impartir un contenido mínimo de las asignaturas. Se llegaron a cerrar Facultades e, incluso, con la participación de los denominados profesores no numerarios, PNN's, proponerse un «aprobado general político» en todo el país, como si ello no fuese irreparable para la promoción afectada. ¿Puede concebirse, por ejemplo, la posibilidad de pasar de tercero de Física a quinto, sin haber adquirido los conocimientos de cuarto, o entrar en segundo de Ingeniería de Caminos, habiendo aprobado el curso primero sin cursarlo realmente, simplemente por decisión política?

El nivel de conflictividad y su impacto fue muy distinto de una universidad española a otra. La Universidad de Santander, donde la enseñanza se respetó prácticamente, como apareció comentado en la prensa de la época, se situó en un extremo, mientras la de Valladolid, de la cual se acababa de segregar la primera, destacó en el otro, llegándose a cerrar en ella cuatro Facultades. La



autonomía adoptada por la Comisión Gestora, incluso respecto de la universidad matriz, deparó una situación favorable en este y otros temas.

En junio de 1975 llegó a aprobarse un decreto-ley denominado de Garantías para el Funcionamiento Institucional de la Universidad, con un contenido disciplinario de ingerencia extra-académica, más bien que educativo. Se capacitaba a una Comisión Especial para denegar la matriculación o inhabilitar a la hora de los exámenes, de la cual llegaba a formar parte un magistrado de la Audiencia Territorial. En la Universidad de Santander no llegó a constituirse dicha Comisión.

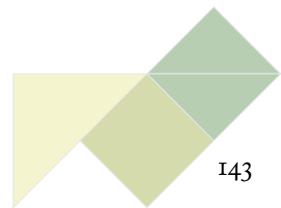
Hasta ahora no me había referido, en momento o forma alguna, a un escrito enviado en su día a todos los rectores por el Ministerio de Educación y Ciencia, de fecha dos de octubre de 1975, conteniendo una relación de alumnos cuya presencia no era deseable, se entiende que por su ideología política. Los cuarenta años transcurrido convierten en anécdota un tema que, en su día, dividió drásticamente a los miembros del Consejo de Rectores. El Señor Ministro utilizaba la metáfora del efecto, en un gran cesto, de unas pocas manzanas podridas sobre el resto sanas. Si bien, la acción de pudrir era causada por ideas que gobernaban los países de nuestro entorno y, cuarenta años más tarde, lo hacen en el nuestro. He de confesar que yo poseía y conservo una percepción positiva del ministro responsable de la publicación del decreto mencionado, Cruz Martínez



Esteruelas, respecto de su capacidad y preocupación por la calidad de la enseñanza. Considero haber tenido la ocasión de escuchar sus manifestaciones, más allá de sus actuaciones públicas durante la presidencia de los Consejos de Rectores. En el transcurso de estos últimos, surgió a veces la necesidad de cambiar de lugar por indicación del servicio de seguridad, ante avisos de colocación de artefactos explosivos. Como yo era, creo recordar, el único miembro sin coche oficial, me solía llevar el ministro en el suyo y nos expresamos siempre con franqueza mutua durante aquellos traslados forzosos. Ello lo facilitaba mi edad, pues él recibía mis reflexiones como consecuencia de los pocos años. Aún me sorprende la coexistencia en su mente de mecanismos complejos de buen raciocinio y, a la vez, de temor desmesurado a otras ideologías vigentes en el entorno europeo, llegando a ver en sus portadores a gente extremadamente peligrosa.

He de hacer constar que la Universidad de Santander no dejó de recibir financiación, como el resto de universidades, para la disposición por el rectorado de un coche oficial. Sólo ocurrió que dicha financiación se aplicó a otros gastos más necesarios.

Dentro del propio distrito universitario, no se llegaron a producir acciones disciplinarias serias respecto de los alumnos. Sin embargo, la detención de cuatro de los nuestros en Madrid trajo como consecuencia las manifestaciones más severas que recuerdo, incluido





un encierro en la Facultad de Ciencias de Santander, acompañado de huelga de hambre. Los cuatro alumnos se habían desplazado para asistir a la constitución de un denominado Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios, en mayo de 1976. Habiendo sido detenidos, fueron conducidos a dependencias de la Dirección General de Seguridad. De ellos, dos fueron trasladados a Carabanchel y puestos a disposición del Tribunal de Orden Público, el cual estableció el pago de una multa de 50.000 pesetas a cada uno. La huelga de hambre mencionada formó parte de una campaña para recaudar el total de las sanciones. Antes de finalizar el mes, los alumnos llegaron a recaudar 125.000 pesetas, volviendo los detenidos a Santander. En las hemerotecas puede comprobarse cómo los dos alumnos liberados presumieron, podría decirse, de haber llegado a coincidir, en la famosa galería seis de Carabanchel, con García Trevijano, Marcelino Camacho, Sánchez Monteros y otros. Mi conocimiento de estas personas entonces no se correspondía con el que poseo ahora, de modo que confieso no haber valorado el hecho apropiadamente cuando ocurrió.

El capítulo sobre la conflictividad protagonizada por los alumnos merece cerrarse reiterando la afirmación de un tono general de compromiso mutuo en el desarrollo de la labor académica, junto a un ambiente no demasiado crispado. A ese respecto, transcribo una noticia aparecida en la prensa, al final de mi estancia: «A las once de la noche de ayer y en el hall de la Facultad de

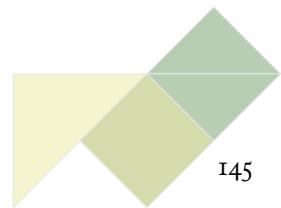


Ciencias de la Universidad de Santander, dio comienzo una despedida en honor del dimisionario presidente de la Comisión Gestora, Profesor Trillo de Leyva. Al acto, que estaba organizado por los alumnos de la Facultad de Ciencias, estaban invitadas todas las autoridades académicas y civiles así como los alumnos de las distintas facultades del distrito universitario montañés. La fiesta en sí —copichuelas, juerga y baile— se prolongó hasta altas horas de la madrugada» (*Alerta*, 17-10-1976).

La investigación

El ejercicio de la educación superior exige el de la investigación. El desarrollo de los medios de información y comunicación ya había generado en aquella época una comunidad internacional de científicos, la cual venía y viene compartiendo los avances básicos en los diversos campos, en la medida que se producen, sin fronteras. Si a ello se une el dinamismo de tales avances, una formación académica actualizada requiere pertenecer a dicha comunidad. La única vía de integración es la realización de investigación propia, a un nivel apropiado para formar parte de la misma.

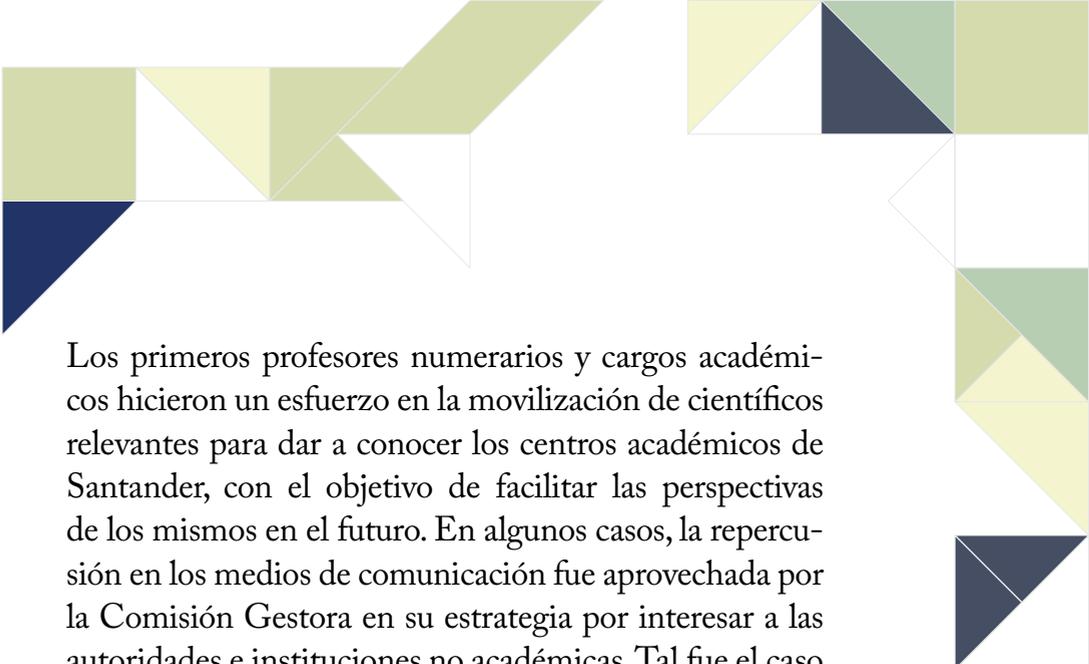
Los escasos profesores numerarios llevaron a cabo numerosas estancias breves con motivo de asistencia a reuniones y congresos, así como en calidad de visitantes. Aparte de invitaciones aisladas a científicos relevantes, españoles y extranjeros, merece citarse por su entidad la organización de dos reuniones, una de carácter nacional y otra internacional.





La última consistió en la denominada *Euchem Conference*, reunión periódica dedicada a temas monográficos de actualidad en la investigación básica y aplicada, organizada, por primera vez en España, bajo el auspicio del Consejo de Europa. En el mes de julio de 1973, se celebró en Santander debido, esencialmente, a la colaboración entre el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y la Universidad, en una época donde las relaciones entre el CSIC y las universidades españolas eran escasas. Contribuyeron a su financiación hasta quince industrias, tales como Dow-Unquinesa, Esso, Sniace o Solvay. Las conferencias plenarias estuvieron a cargo de miembros del Instituto de Catálisis de la Unión Soviética, Movil Research de Estados Unidos, ICI del Reino Unido, o el Director General de Industria español. Las sesiones de trabajo se celebraron en la Facultad de Ciencias y el Hotel Real. El organizador principal fue el Doctor García de la Banda, Profesor de Investigación del CSIC y colaboró por la Asociación Nacional de Químicos el Doctor Manuel Arrollo.

A nivel nacional, la Facultad de Ciencias fue sede de la XXV Asamblea Nacional de los Químicos de España, durante el mes de septiembre del año 1975, con la participación de miembros de la industria, la universidad y el CSIC, procedentes de todas las provincias españolas. Al acto de inauguración asistió el Presidente de la Junta de Energía Nuclear, entre otras personalidades de centros implicados en la investigación básica y aplicada.



Los primeros profesores numerarios y cargos académicos hicieron un esfuerzo en la movilización de científicos relevantes para dar a conocer los centros académicos de Santander, con el objetivo de facilitar las perspectivas de los mismos en el futuro. En algunos casos, la repercusión en los medios de comunicación fue aprovechada por la Comisión Gestora en su estrategia por interesar a las autoridades e instituciones no académicas. Tal fue el caso de la invitación al Profesor Wilkinson, Premio Nobel de Química en 1973. En sus declaraciones a la prensa, véase por ejemplo *La gaceta del norte* de fecha 21-07-1976, colaboró respecto de la opinión pública local al referirse a la necesidad de apoyo a la investigación, llegando a comentar para la prensa las bases de la financiación de su Centro, el Imperial College de Londres. Expresó que el 90 por ciento de la subvención estatal se consumía en sueldos, resultando esencial la financiación externa, la cual se llega a devolver generosamente a la sociedad. Es oportuno hacer constar que el gasto de la invitación al Profesor Wilkinson resultó extraordinariamente bajo, pues la visita a la provincia de Santander, con su patrimonio cultural y clima, merecieron su viaje, en una época en la cual la repercusión de su hallazgo sobre la hidrogenación catalítica le habían convertido en uno de los científicos más requeridos. Dicha visita puede presentarse como una prueba más del influjo de la provincia montañesa. Una universidad ubicada en la misma, surgía ya con perspectivas muy ventajosas, en el lugar donde la inspiración produjo las pinturas de las cuevas de Altamira.



En la casi ausencia de instalaciones, puede observarse en las memorias la financiación de proyectos por la Comisión Gestora de Investigación Científica y Técnica (CAICYT), el Comité Conjunto Hispano-Norteamericano, la obtención de ayudas desde otras instituciones y la creación del Centro de Investigación y Desarrollo de Santander (CID).

Respecto de la creación del CID, influyeron relaciones previas con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y, sobre todo, la actitud de apoyo a la Universidad del Presidente de la Diputación, el señor Modesto Piñero. El centro se creó para la promoción, desarrollo y coordinación de actividades investigadoras en la región montañesa, como base para colaborar en su expansión socio-económica. Su iniciación ya se trató en una sesión ordinaria de la Diputación Provincial, el día veintitrés de octubre del año 1975. Más tarde, en marzo de 1976, se formalizó con la participación de la Diputación, la Cámara de Comercio, el CSIC y la Universidad, con una dotación económica inicial de seis millones de pesetas. En un espacio muy corto de tiempo, aún pude asistir a la recepción de una contribución adicional importante de la Fundación Marcelino Botín para promoción de investigaciones locales. Ahora bien, ¿permanecería en el tiempo? Ello exigiría una actitud de los responsables futuros muy favorable hacia la investigación.

Según puede comprobarse en las Memorias, por parte de la Facultad de Ciencias, se acogieron a titulados superio-

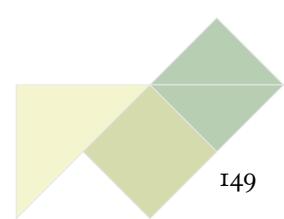


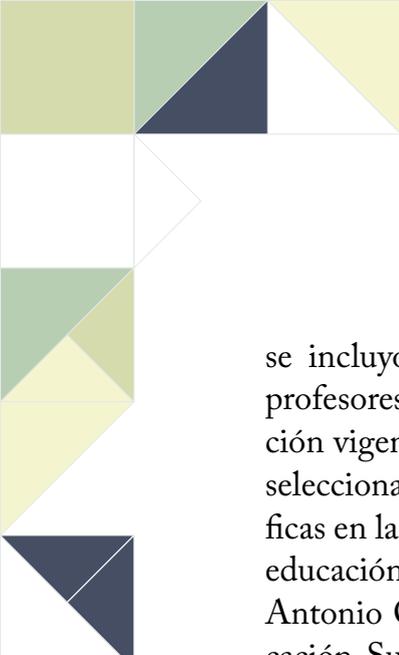
res con ocupación en industrias de la región, en calidad de profesores asociados a tiempo parcial. Tal fue el caso del profesor de prácticas de Química: Doctor Pedro Casado Cimiano, Presidente del Grupo de habla española de la Asociación Internacional de Directores de Laboratorios de la Industria Lechera (INTERLAB), con sede en Berlín. Asimismo, se colaboró con el Instituto de Plásticos y Caucho del CSIC en la impartición de un curso sobre polímeros, impulsado por el Doctor Fernando González Laguna y dirigido a reorientar las enseñanzas de la Escuela Universitaria de Torrelavega, dada la evolución industrial en la zona. Además de los dos doctores citados, un tercero, José Martín Montero, contribuyó, desde un puesto elevado en la industria petroquímica local, al desarrollo del Departamento de Química.

Si bien no es siempre cierto, en el campo académico se consideran con frecuencia las distinciones y premios como signos externos del esfuerzo. Durante esos años, se otorgaron a sendos profesores dos premios de investigación. Uno nacional, concedido por el CSIC por una monografía publicada en EEUU, denominado Alfonso el Sabio y otro internacional, el Primer Premio Internacional de Ayuda al Minusválido. El último al Profesor Ángel María Burón Romero.

La proyección cultural. De Altamira al arte de vanguardia

Entre las primeras actuaciones del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad (ICE) de Santander,





se incluyó un programa de información, dedicado a profesores y alumnos, sobre los sistemas de organización vigentes en un grupo de universidades extranjeras seleccionadas. El programa incorporó estancias específicas en las mismas y en organismos relacionados con la educación superior. Así, el Director del ICE, el Profesor Antonio Cendrero, se desplazó a: la División de Educación Superior de la UNESCO, la sede de la Asociación Internacional de Universidades y el Centro para la Investigación y la Innovación en la Enseñanza (OCDE).

La presentación de la información procesada a la comunidad universitaria de Santander incluyó la organización de mesas redondas y conferencias por expertos invitados al efecto, tal como el responsable de las convalidaciones de estudios en la División de Educación Superior de la UNESCO. La preocupación por el tema de la Comisión Gestora vino a representar una aproximación entonces a la elaboración, bastantes años más tarde, del denominado Espacio Europeo de Educación Superior.

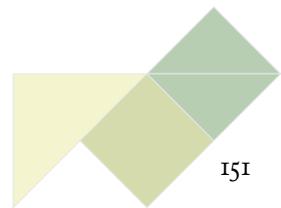
El día 31 de abril de 1976 se había aprobado el derecho de reunión de los españoles. El 25 de mayo de ese mismo año, el periodista Francisco Freixinet escribió en el *Diario Alerta*: «Si el tiempo no lo impide y la autoridad competente lo autoriza, los representantes montañeses de asociaciones y partidos políticos van a disponer en estos próximos días de una ocasión pintiparada para su puesta de largo ante la audiencia univer-

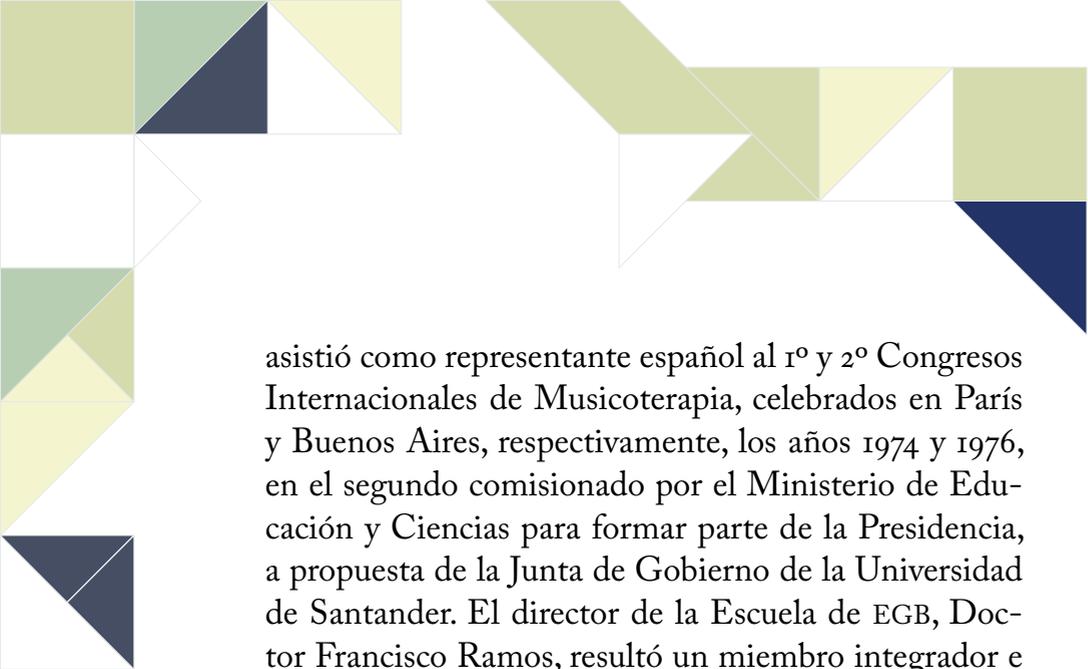


sitaria». La iniciativa había correspondido al Decano de la Facultad de Ciencias, Profesor Doctor José Luis García García, colaborando como moderador el periodista Juan F. Bedoya, una vez que la autoridad competente lo autorizó. Además del Gerente de la Universidad, licenciado en Derecho y Ciencias Políticas, participó en el análisis de los antecedentes, desde el Derecho y la Historia, Francisco Ignacio de Cáceres y Torres, Doctor en Derecho y Director entonces de Radio Nacional de España en Santander. La participación de ponentes se caracterizó por el grado de pluralidad, el más elevado entonces posible, así como por la tolerancia de los contenidos.

El periódico *Alerta* llegó a publicar un artículo en marzo de 1975, donde se afirmaba que también en invierno abundaban las actividades en Santander, antes solo capital cultural del verano. Según el mismo, durante los meses transcurridos de enero y febrero, aquellas se habían elevado a más de ochenta conferencias y veinte exposiciones, al haberse incorporado la Universidad, recientemente creada, al Ateneo, el Conservatorio de Música, la Sociedad de Amigos del Festival y otras entidades ya existentes.

Se introdujo en el distrito, por primera vez posiblemente en la comunidad universitaria española, la educación superior en musicoterapia. El titular de la cátedra de Música de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB, Profesor Miguel Ángel Samperio,

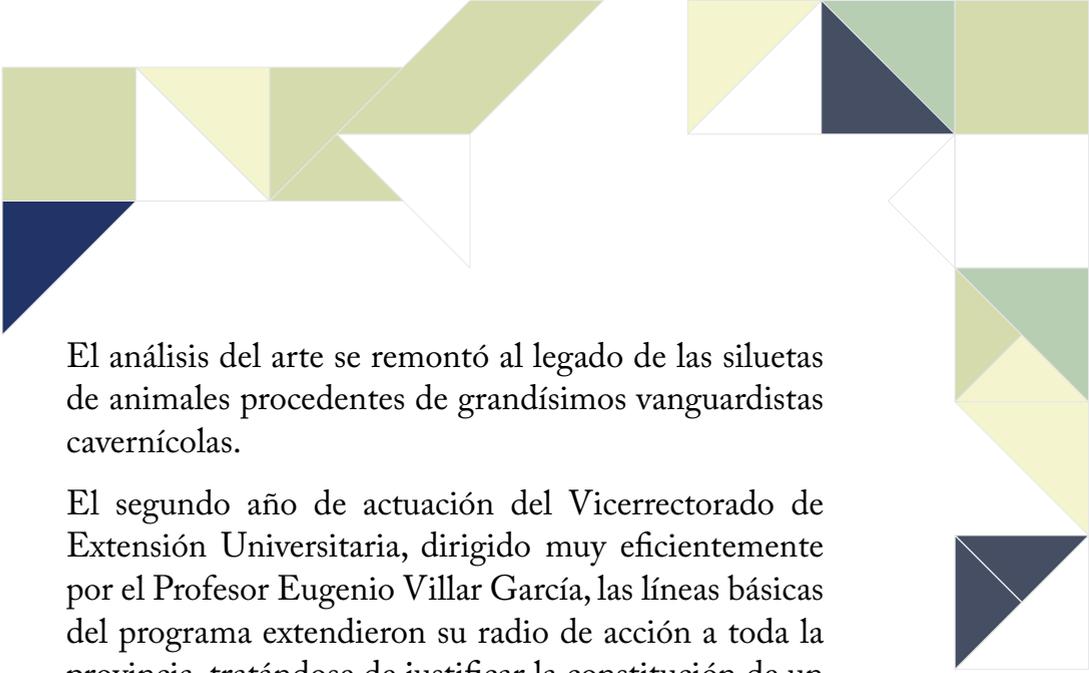




asistió como representante español al 1º y 2º Congresos Internacionales de Musicoterapia, celebrados en París y Buenos Aires, respectivamente, los años 1974 y 1976, en el segundo comisionado por el Ministerio de Educación y Ciencias para formar parte de la Presidencia, a propuesta de la Junta de Gobierno de la Universidad de Santander. El director de la Escuela de EGB, Doctor Francisco Ramos, resultó un miembro integrador e influyente de la Junta de Gobierno.

Asimismo, se creó un Coro Universitario. Su directora, Lynne Kurzekuabe, licenciada en Historia de la Música y Musicología por la Universidad de Berkeley, había dirigido previamente el Departamento de Música de la Escuela Estatal de Ballet de Stuttgart.

Se trató de subsanar la ausencia de Facultades de contenido humanístico con la contribución de las Escuelas Universitarias. Durante el mes de mayo de 1975, con la colaboración del catedrático de Dibujo de la escuela de EGB, Profesor Miguel Ruiz Masip, se organizó una exposición de Arte Actual Español en el Museo Provincial de Pintura, donde se reunieron, gracias a la generosa colaboración de sus autores, obras de: Canogar, E. Sanz, Ciriaco, Safont, Sempere, A. Cillero, Michavila, Villalta, Yturralde y Gabarrón. La exposición se acompañó de un ciclo de conferencias, donde intervinieron miembros relevantes de la Asociación Española de Críticos de Arte y la Real Academia de Bellas Artes, tales como Santiago Amón o Felipe Garín Llombart.



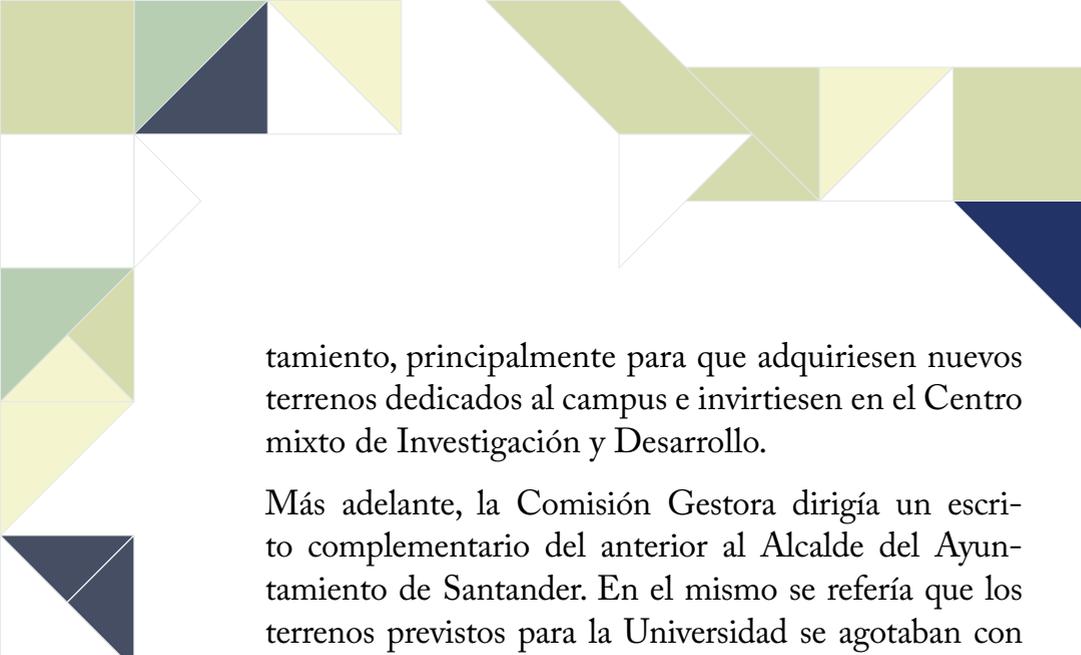
El análisis del arte se remontó al legado de las siluetas de animales procedentes de grandísimos vanguardistas cavernícolas.

El segundo año de actuación del Vicerrectorado de Extensión Universitaria, dirigido muy eficientemente por el Profesor Eugenio Villar García, las líneas básicas del programa extendieron su radio de acción a toda la provincia, tratándose de justificar la constitución de un distrito universitario propio, independiente de la Universidad de Valladolid.

Las autoridades

En relación con las Corporaciones Locales de Santander y Provincia, el planteamiento de la Junta de Gobierno de la Universidad consistió en propiciar un efecto sinérgico, tratando que las acciones de las autoridades ministeriales incrementase el efecto de las no académicas y viceversa. El conjunto de los dos escritos oficiales que se comentan, a continuación, pueden bastar para expresarlo.

El día veintidós de enero del año 1976, en un oficio dirigido al Director General de Universidades e Investigación, se le apremiaba respecto del inicio de los edificios ya programados: segunda fase de la Escuela de Ingenieros de Caminos y nueva Escuela Universitaria de Estudios Empresariales. Ello, expresándolo como imprescindible para el logro de resultados nuevos en la negociación con la Diputación Provincial y el Ayun-



tamiento, principalmente para que adquiriesen nuevos terrenos dedicados al campus e invirtiesen en el Centro mixto de Investigación y Desarrollo.

Más adelante, la Comisión Gestora dirigía un escrito complementario del anterior al Alcalde del Ayuntamiento de Santander. En el mismo se refería que los terrenos previstos para la Universidad se agotaban con las dos construcciones mencionadas, ambas programadas de hecho por el Ministerio de Educación y Ciencias. Se añadía que ello dificultaría la creación ministerial de una Facultad de Letras, tan anhelada por las autoridades académicas y no académicas. Asimismo, se solicitaba al señor alcalde una reunión de responsables del Plan Bahía con el arquitecto de la Unidad Técnica del Ministerio.

La inauguración oficial y solemne del curso académico 1976-77 en el distrito universitario se realizó sin cambios aún en la Presidencia de la Comisión Gestora. En la información de prensa sobre la misma, por ejemplo en el número de *La Gaceta del Norte* del diez de noviembre, se incluía en la cabecera de la información: «*Los terrenos del campus agotados*».

La colaboración con el proyecto de universidad de aquella Comisión Gestora tuvo lugar desde todas las instancias montañesas, incluida la de carácter más político, me refiero al Gobernador Civil de la Provincia, Carlos García Mouriño.

Reciente el atentado terrorista contra el Presidente del Gobierno, un miembro de la oposición aún ile-

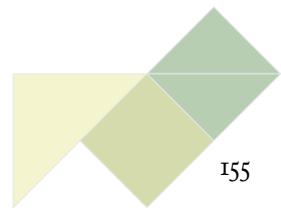


gal, Alfonso Guerra, me visitó en el Rectorado, con la pretensión de impartir una conferencia sobre política y sociedad. El que con el tiempo sería Vicepresidente del Gobierno de España había coincidido conmigo durante el estudio del bachillerato en el colegio Miguel de Mañara, ubicado en el barrio sevillano de la judería. El gobernador llegó a autorizar la conferencia, imponiendo simplemente la condición de mi asistencia. La suspensión de actos culturales no tuvo en Santander la frecuencia que en el resto de universidades españolas. No obstante, tuve ocasión de comprobar que los rectores formaban parte del Grupo Cultural de las Cortes Españolas, cuando fui llamado a consulta, junto al rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, por el Ministro de la Gobernación. El tema y la conversación de los tres en el despacho de Rodolfo Martín Villa, el ministro entonces, habrán de ser objeto de otra publicación, por razones de espacio.

Del Estado a la Iglesia

La actitud de compromiso con la nueva Universidad del obispo de la diócesis de Santander, otra autoridad local, puede describirse desde su tratamiento de las preces con motivo de la misa-funeral por el Jefe del Estado.

Tras el fallecimiento del Jefe del Estado español, se ofrecieron misas por su alma en muchas catedrales e iglesias. A tal efecto y como una contribución a la transición, el obispo me entregó una tarjeta suya con una propuesta de texto de esperanza en el futuro, la cual leí públicamente en la catedral y conservo aún.





Por cierto, la incorporación del obispo del Val a la diócesis había coincidido, prácticamente, con la creación de la Universidad y el traslado desde Sevilla de dos de sus primeros profesores numerarios, uno de los cuales ejercería de Secretario General, el Profesor Salvador Bracho, y el otro de Presidente de su Comisión Gestora. Es curioso que Del Val también procedía de Sevilla, donde había sido obispo auxiliar del Cardenal Doctor Bueno Monreal, entre los años 1969 y 1971.

La posición del obispo Del Val coincidía, en mi opinión, con la propiciada por el Presidente de la Conferencia Episcopal, Vicente Enrique y Tarancón, reconocido por sus esfuerzos por independizar a la Iglesia del Estado y contribuir a la transición hacia la democracia. Asimismo, con la del Cardenal Bueno Monreal de Sevilla, curiosamente Vicepresidente de la Conferencia Episcopal desde 1972.

El fin de una etapa

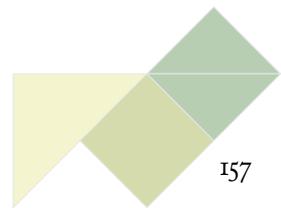
La autonomía es un antiguo principio de organización desde las más antiguas universidades europeas (Bolonia, siglo XI). Su aplicación ha sufrido oscilaciones profundas con los sucesivos gobiernos en cada país. En España, la Ley General de Educación y Financiación de la Reforma Universitaria, año 1970, había hecho preceptivo, al menos, la audiencia por el Gobierno a los órganos colegiados para el nombramiento de rector. Ahora bien, el de presidente, en el caso de las universidades nuevas, era exclusiva competencia del gobierno de la nación.



El curso académico 1975-76 fue extinguiéndose sin que los estatutos de la Universidad de Santander, actualizados durante mi época, fueran aprobados en Consejo de Ministros, como era preceptivo. Ello implicaba la designación desde Madrid de un nuevo Presidente de Comisión Gestora, sin proceso electoral alguno en el seno de la propia Universidad. En tales circunstancias, comuniqué a las autoridades ministeriales, reiteradamente, el propósito de realización en el mes de septiembre de elecciones para elevar una propuesta de candidatos, mediante la aplicación de los Estatutos, aún sin la aprobación de los mismos. No recibí prohibición alguna de llevarlo a efecto.

En una Junta de Gobierno, se decidió realizar la consulta durante el mes de octubre, en lugar de septiembre, ya iniciado el curso académico siguiente, no obstante la prolongación obligada de mi estancia en el cargo, con el objetivo esencial de facilitar la presencia y participación de los alumnos. En consecuencia, se celebró la elección el día 22 de octubre de 1976.

Con la comunicación del resultado habido al Ministerio de Educación y Ciencia di por terminada una etapa singular de mi labor universitaria y me incorporé, con un cierto retraso, a la cátedra de la Universidad de Sevilla, para la cual llevaba meses nombrado oficialmente como titular, designando personalmente al candidato Profesor Gómez Laá al frente de la gestión universitaria, como Presidente en funciones de la Comisión Gestora.





En la historia oficial de la Universidad de Santander, consta que en diciembre de ese año, 1976, las autoridades ministeriales dieron posesión al Profesor Gómez Laá como Presidente titular de la Comisión Gestora y, cinco meses después, como Rector.

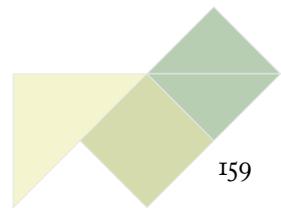
Otros colaboradores

En el texto que precede he expresado mi gratitud, directa o indirectamente, a colaboradores miembros de la comunidad universitaria y a otros ajenos a ella. Ahora bien, caería en falta grave de no referirme a los más próximos, a otros que aportaron tanto. En primer lugar: Mari Paz, María, Marta e Irene, luego Rocío. Ello, no obstante las mellizas interrumpieran públicamente, impacientes por la actuación de unas marionetas, un discurso de mi admirado compañero filólogo Francisco Indurain, rector entonces de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

Recuerdo el papel honorable del Doctor Manuel Noguerol, el cual llegó a antecederme en la enseñanza de Química y facilitó mi incorporación a la Facultad. Reconozco la generosidad de mis compañeros de la misma por aprobar la impartición por mí, siendo yo químico, de dos asignaturas optativas, Química Física I y Química Física II, en los cursos cuarto y quinto de la especialidad de Física Fundamental. Ello cumplimentó mis aspiraciones docentes durante toda mi estancia en Santander.



Por último, destaco a los profesores que se iniciaron en la docencia e investigación bajo una disciplina exigente, pero en condiciones muy precarias: Carmen Blanco, Serafín Bernal y Ana María Oliván. Ellos iniciaron el Departamento de Química, los dos últimos con la realización de sus tesis doctorales y el compromiso del desarrollo de un proyecto financiado por la CAYCIT. Hace años que los dos primeros son catedráticos prestigiosos de universidad.





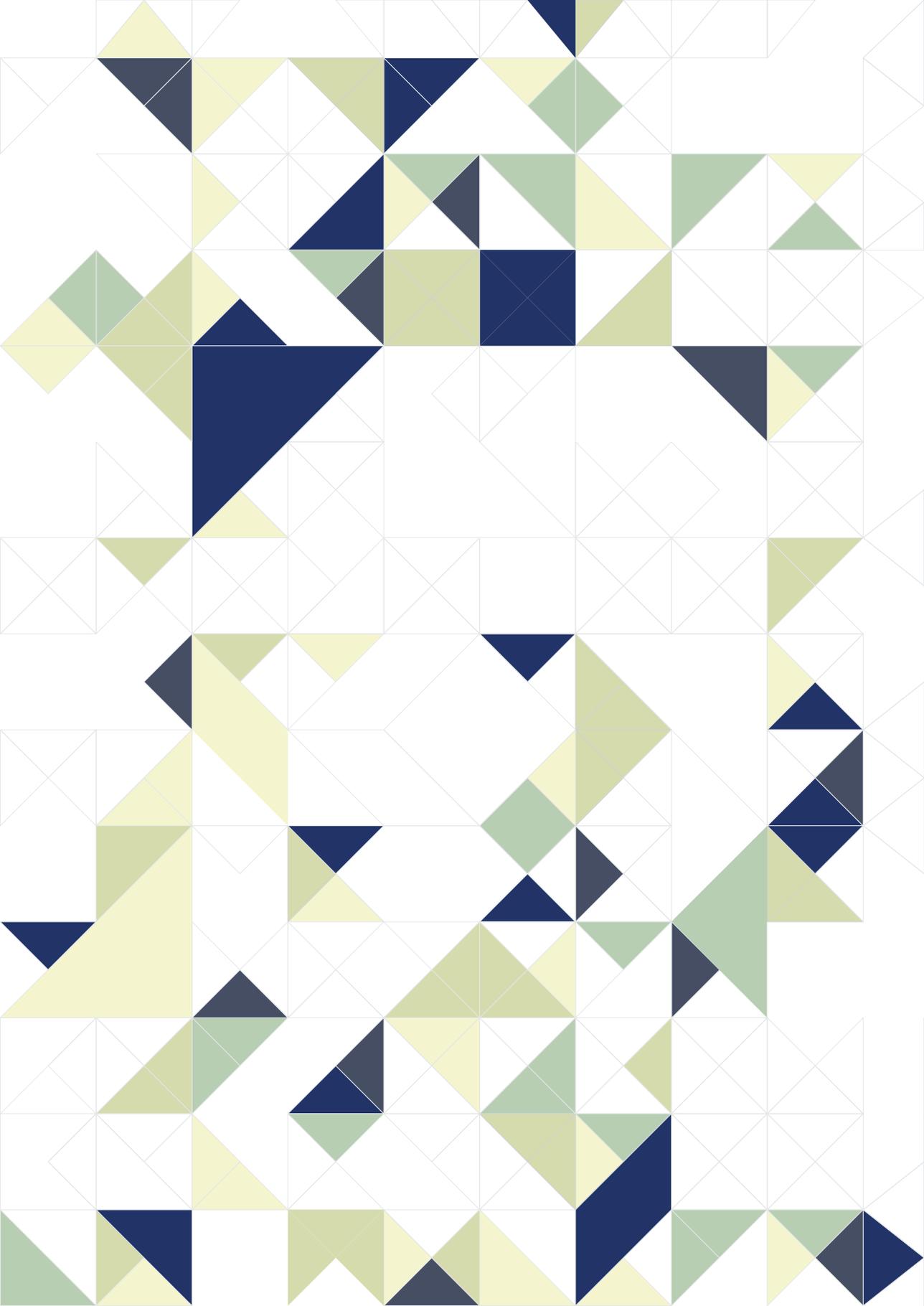
Apertura Solemne del curso académico 1976-77. Aparecen de izquierda a derecha: Salvador Bracho del Pino (Secretario General); Ricardo Quince Salas (Director de la E.T. Superior de Caminos); Eugenio Villar García (Vicerrector de Investigación); José María Trillo de Leyva (Presidente de la Comisión Gestora); Javier García-Conde Bru (Vicerrector de Extensión Universitaria); José Luis García García (Decano de la Facultad de Física) y Herreros Fernández (Decano provisional de medicina).



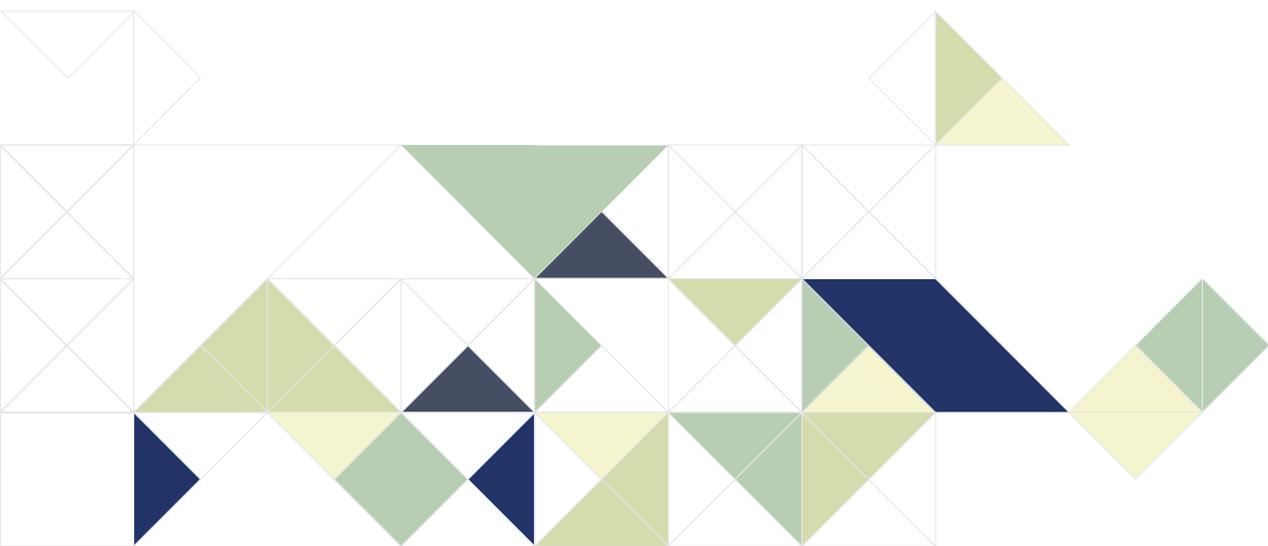
Asistentes a la conferencia Euchem. En el centro: el Profesor Trillo de Leyva.

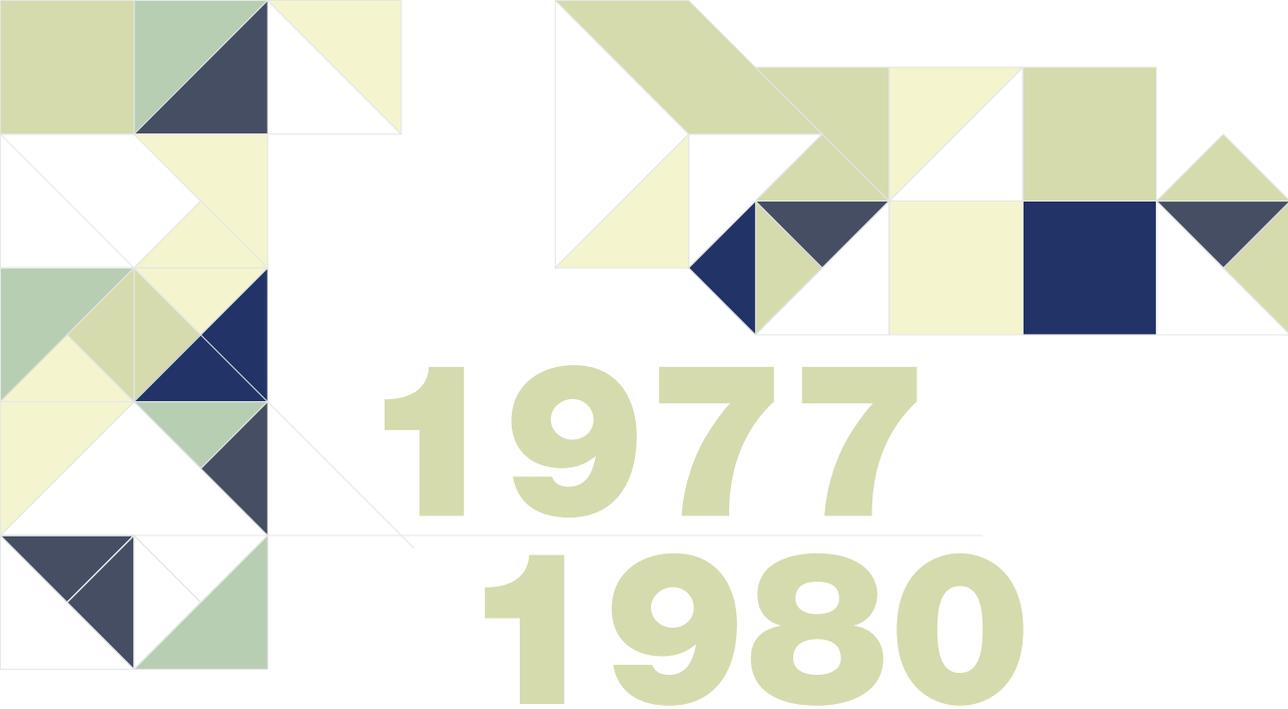


Después de 40 años: el Profesor Trillo de Leyva en una sesión de difusión de la Ciencia impartida a alumnos de primaria en un colegio público.



**La trayectoria de la UC
a través de sus Rectores**



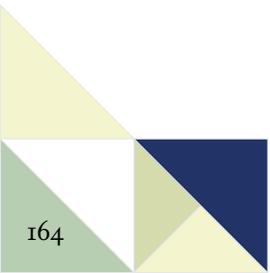


1977

1980

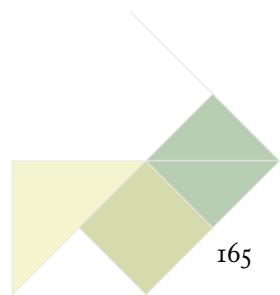
Guillermo Gómez Laá

(por César Sagaseta Millán)





Entrevista al profesor César Sagasetta Millán sobre el Rector Guillermo Gómez Laá.

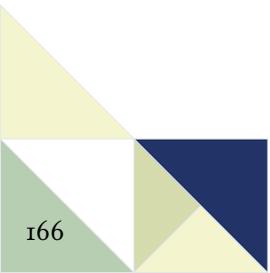




1980

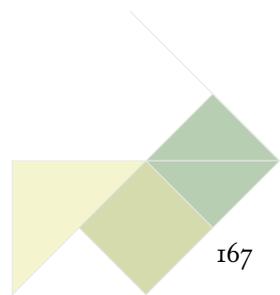
1984

**José
Miguel
Ortiz
Melón**





Entrevista al Rector José Miguel Ortiz Melón.

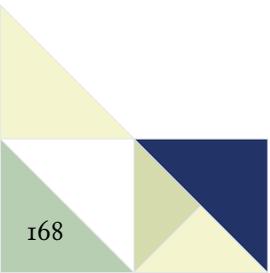




1984

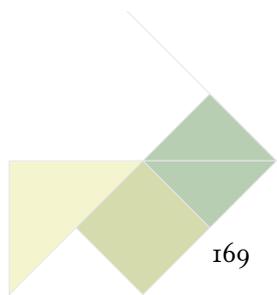
1986

**Francisco
González
de Posada**





Entrevista al Rector Francisco González de Posada.

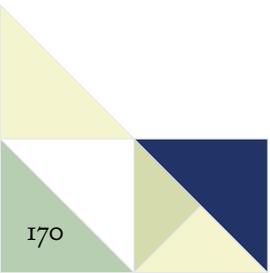




1986

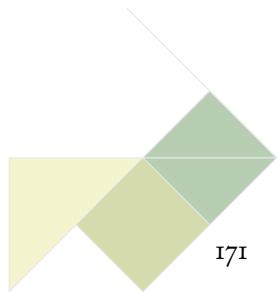
1992

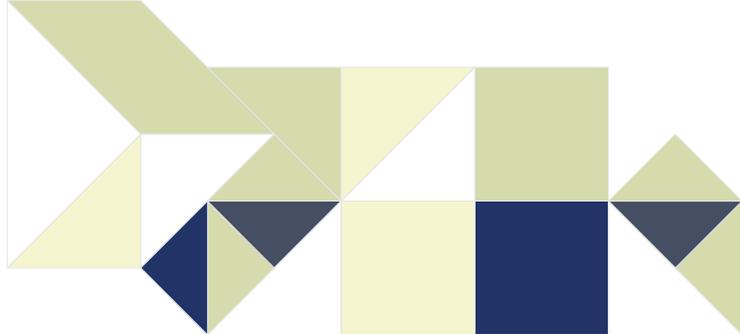
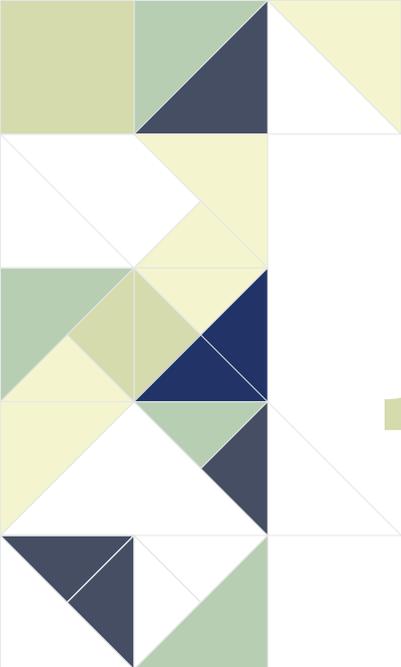
**José María
de Ureña
Francés**





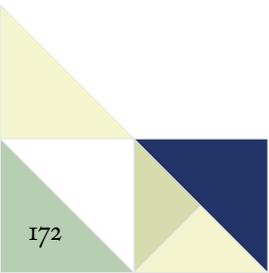
Entrevista al Rector José María de Ureña Francés.





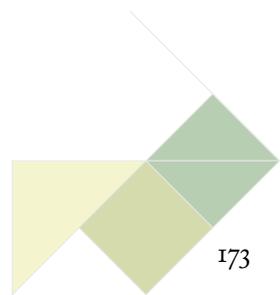
1992
2001

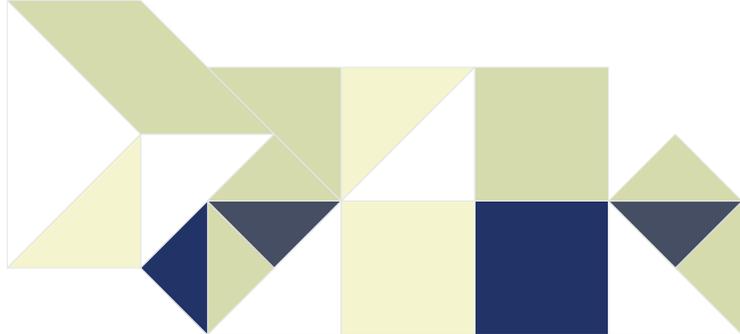
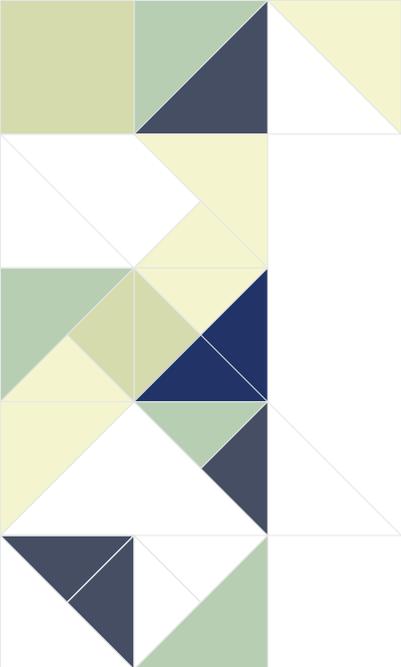
**Jaime
Vinuesa
Tejedor**





Entrevista al Rector Jaime Vinuesa Tejedor.

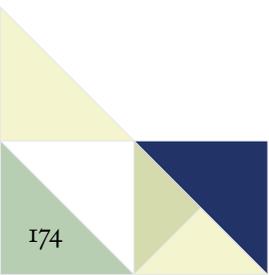




2001
2002

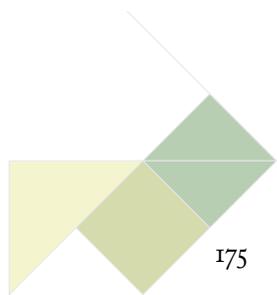
**Juan José
Jordá
Catalá**

(por Fernando Moreno Gracia)





Entrevista al profesor Fernando Moreno Gracia sobre el Rector Juan José Jordá Catalá.

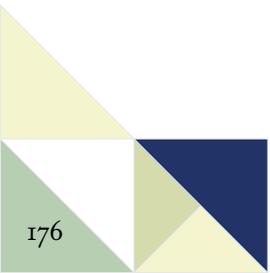




2002

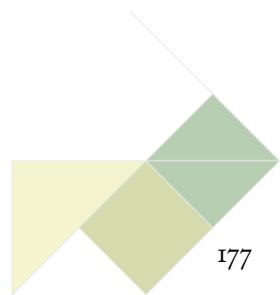
2012

**Federico
Gutiérrez-
Solana
Salcedo**





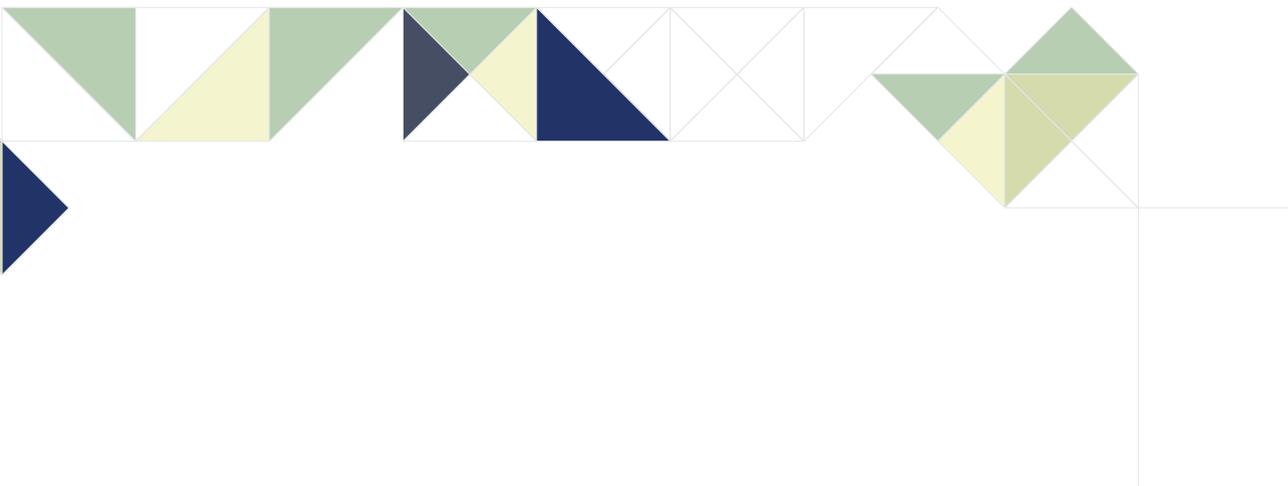
Entrevista al Rector Federico Gutiérrez-Solana Salcedo.



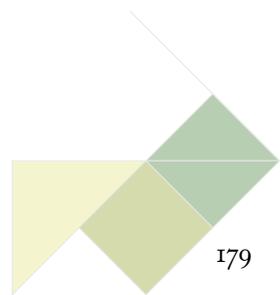


2012

**José
Carlos
Gómez Sal**



Entrevista al Rector José Carlos Gómez Sal.





Capítulo 3

Impacto mediático

La celebración del cuadragésimo aniversario de la Universidad de Cantabria no ha pasado desapercibida en la prensa regional, que la ha ido recogiendo a través de diferentes artículos y noticias. Algo que no podía ser de otra manera, teniendo en cuenta que Prensa y Universidad han ido de la mano, colaborando a veces estrechamente, a lo largo de estas cuatro décadas



UNIVERSIDAD

La UC concede el título de Doctor Honoris Causa a Echegaray

ALERTA / SANTANDER

La Universidad de Cantabria va a conceder al historiador Joaquín González Echegaray el título de Doctor Honoris Causa, una distinción que le será entregada el próximo día 14 en un acto que se celebrará en el Paraninfo de la institución académica.

El experto en Prehistoria y autor del libro «Los Cántabros», junto con otras cuarenta obras y más de 200 publicaciones, será apadrinado en este acto por el catedrático de Historia Antigua de la institución, José Luis Ramírez Sádaba, según informa la UC en la invitación al acto.

A partir de las 19.00 horas, y coincidiendo con el 40 aniversario de la Universidad de Cantabria, González Echegaray recibirá este título de manos del rector de la institución académica, José Carlos Gómez Sal, y posteriormente dará su discurso de ingreso en el claustro de doctores de la UC.

Tras el discurso de González Echegaray y el de bienvenida al claustro al nuevo doctor, que impartirá Gómez Sal, se celebrará un acto por el 40 aniversario de la UC, en el que hará una introducción el profesor Fidel Gómez Ochoa y se podrá ver el documental «40 años de la Universidad de Cantabria».

González Echegaray será hoy investido Honoris Causa en la UC

El historiador y humanista cántabro Joaquín González Echegaray será investido hoy jueves Doctor Honoris Causa por la Universidad de Cantabria (UC) durante un solemne acto académico en el que la institución académica también celebrará su 40 aniversario. La ceremonia, que tendrá a las 19 horas en el Paraninfo de la UC, estará presidida por el rector, José Carlos Gómez Sal. Asistirán las primeras autoridades regionales, locales y académicas.

La UC investirá a Joaquín González Echegaray Doctor Honoris Causa

El historiador cántabro recibirá este reconocimiento el próximo 14 de marzo en un acto que se celebrará en el Paraninfo

GEMA PONCE / Santander

Al historiador cántabro Joaquín González Echegaray no dejan de lloverle los reconocimientos y distinciones. El último nombramiento llega de manos de la Universidad de Cantabria (UC) que ha acordado concederle el título de Doctor Honoris Causa, una distinción que se le entregará el próximo 14 de marzo en un acto que se celebrará en el Paraninfo de la institución académica, situado en la calle Sevilla de la capital cántabra.

El experto en Prehistoria y autor del libro *Los Cántabros*, junto con otras cuarenta obras y más de 200 publicaciones, será apadrinado en este acto por el catedrático de Historia Antigua de la institución, José Luis Ramírez Sádaba, según informa la UC en la invitación al acto.

A partir de las 19.00 horas, y coincidiendo con el 40 aniversario de la Universidad de Cantabria, González Echegaray recibirá este título de manos del rector de la institución académica, José Carlos Gómez Sal, y posteriormente dará su discurso de ingreso en el claustro de doctores de la UC.

Cuarenta aniversario

Tras el discurso de González Echegaray y el de bienvenida al

Durante el acto se podrá ver el documental '40 años de la UC'

claustro al nuevo doctor, que impartirá Gómez Sal, se celebrará un acto por el 40 aniversario de la UC, en el que hará una introducción el profesor Fidel Gómez Ochoa y se podrá ver el documental *40 años de la Universidad de Cantabria*.



Joaquín González Echegaray. EL MUNDO

Joaquín González Echegaray (Santander, 1930) es un prestigioso escritor, historiador y arqueólogo que ha dirigido excavaciones en España y en Oriente Próximo, destacando las de Cueva Morín y El Juyo, en Cantabria, y las de El Khiam en el desierto de Judá. Ha sido responsable del Centro de Investigación y Museo Nacional de Altamira, y es creador y codirector del Instituto de Investigaciones Prehistóricas, profesor de Historia en el Seminario Diocesano Monte Corbán y miembro de diversas entidades culturales.

Publicaciones

Entre sus numerosas publicaciones destacan, además de *Los Cántabros*, 1966; *Los Hechos de los apóstoles y el mundo romano*, 2002; *Los Herodes: una dinastía real de los tiempos de Jesús*, 2007; *Arqueología y evangelios*, 2008; *El creciente fértil y la Biblia*, 2010; y *Cartas de un naviero en tiempos de Nerón*, 2011.

El sacerdote y profesor González Echegaray está considerado un experto entre los mejores del mundo en el estudio de la Biblia y recientemente recibió otro galardón de parte de Cantabria Nuestra.

EL DIARIO MONTAÑÉS

EL DECANO DE LA PRENSA CÁNTABRA DESDE 1902. www.eldiariomontanes.es

LA EXCELENCIA DE GONZÁLEZ ECHEGARAY



El historiador santanderino apela a la recuperación de la memoria de la ciudad en su investidura como Doctor Honoris Causa de la UC p65

La UC concederá el día 14 a Joaquín González Echegaray el título de Doctor Honoris Causa

:: R. M. R.

SANTANDER. El acto en el que se distinguirá Doctor Honoris Causa de la Universidad de Cantabria a Joaquín González Echegaray se celebrará el próximo día 14 de marzo, en el Paraninfo de la calle Sevilla, a las 19.00 horas, y coincidirá con el 40 aniversario de la fundación de la institución académica.

El catedrático de Historia Antigua, José Luis Ramírez Sádaba, será el padrino de Echegaray y el encargado de leer algunos de los méritos del historiador y arqueólogo a la extensa trayectoria investigadora. A continuación, según el protocolo de la UC, el nuevo doctor recibirá este título de manos del rector, José Carlos Gómez Sal, y pronunciará su discurso de ingreso en el claustro de doctores. Sin embargo, su presencia está aún por confirmar ya que en los últimos actos de homenaje, como el ofrecido por la Sociedad Cántabra de Escritores o el promovido por el Ateneo de Santander a finales del mes de enero, disculpó su ausencia por motivos de salud.

El acto acabará con la celebración académica del 40 aniversario de la UC y la proyección del documental '40 años de la Universidad de Cantabria'.

CULTURA

La UC concederá el día 14 a Joaquín González Echegaray el título de Doctor Honoris Causa

06.03.13 - 00:05 - R. M. R. | SANTANDER.

Comenta esta noticia | 0 | 0 | | 0

0 votos

El acto en el que se distinguirá Doctor Honoris Causa de la Universidad de Cantabria a Joaquín González Echegaray se celebrará el próximo día 14 de marzo, en el Paraninfo de la calle Sevilla, a las 19.00 horas, y coincidirá con el 40 aniversario de la fundación de la institución académica.

El catedrático de Historia Antigua, José Luis Ramírez Sádaba, será el padrino de Echegaray y el encargado de leer algunos de los méritos del historiador y arqueólogo a la extensa trayectoria investigadora. A continuación, según el protocolo de la UC, el nuevo doctor recibirá este título de manos del rector, José Carlos Gómez Sal, y pronunciará su discurso de ingreso en el claustro de doctores. Sin embargo, su presencia está aún por confirmar ya que en los últimos actos de homenaje, como el ofrecido por la Sociedad Cántabra de Escritores o el promovido por el Ateneo de Santander a finales del mes de enero, disculpó su ausencia por motivos de salud.

El acto acabará con la celebración académica del 40 aniversario de la UC y la proyección del documental '40 años de la Universidad de Cantabria'.



Información y Servicios Alumnos Estudiantes internacionales Empresas Inicio

Noticias

Share 0 | Tweet 0 | Share 0

13 de marzo

Joaquín González Echegaray, doctor Honoris Causa por la Universidad de Cantabria

Será investido del máximo grado académico en una ceremonia que se celebrará mañana jueves y en la que también la UC festeja su 40 aniversario

Joaquín González Echegaray, historiador y humanista cántabro, será investido como Doctor Honoris Causa por la Universidad de Cantabria durante un solemne acto académico en el que la UC también celebra otro importante acontecimiento: su 40 aniversario

La ceremonia tendrá mañana jueves, 14 de marzo, a las 19 h., en el Paraninfo de la Universidad de Cantabria. Estará presidida por el rector de la UC, José Carlos Gómez Sal y a la misma asistirán las primeras autoridades regionales, locales y académicas, como el presidente del Parlamento de Cantabria, José Antonio Cagigas; el Alcalde de Santander, Iñigo de la Serna; el Delegado del Gobierno en Cantabria, Samuel Ruiz; o el Consejero de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria, Miguel Ángel Serna. También acudirán el director general de Política Universitaria del Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Jorge Sainz González, así como los rectores de las Universidades de Oviedo, Vicente Gotor y Valladolid, Marcos Sacristán.

Humanista

La investidura de Joaquín González Echegaray abrirá la ceremonia. Este máximo reconocimiento académico fue propuesto por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cantabria y el Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de la UC con el apoyo de los Departamentos de la citada Facultad y de la Real Sociedad Menéndez Pelayo.

Referente mundial en Arqueología y considerado uno de los más brillantes humanista e historiador de Cantabria, la labor investigadora de Joaquín González Echegaray se ha centrado en la Prehistoria, la Historia del Cristianismo, los estudios bíblicos y la Historia de Cantabria.

El ceremonial se iniciará con la lectura del acuerdo de concesión de la distinción académica por el secretario general de la UC, José Ignacio Solar Cayón.

Le seguirá la lectura de la Laudatio por el profesor Doctor José Luis Ramírez Sádaba, Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Cantabria.

Se procederá a continuación a la investidura de Joaquín González Echegaray y su firma en el Libro de Honor de la UC, tras lo cual el Catedrático de Prehistoria de la UC y director del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas, Manuel González Morales, leerá el discurso de ingreso en el Claustro de Doctores del nuevo Doctor, al que el rector, José Carlos Gómez Sal, dará la bienvenida.

40 años

La Universidad de Cantabria ha querido que una de sus más importantes ceremonias, la investidura de un Doctor Honoris Causa, sea el marco más adecuado para la celebración de su cuarenta aniversario.

El profesor de la UC, Fidel Gómez Ochoa será el encargado de ofrecer una visión de la UC y del momento y circunstancias que posibilitaron la creación de una institución que hoy es clave para el desarrollo de Cantabria. Le seguirá la proyección del audiovisual "40 años de la Universidad de Cantabria". El discurso del rector José Carlos Gómez Sal pondrá fin a la ceremonia.

JOSÉ CARLOS GÓMEZ SAL | RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

"La universidad no está entre las prioridades políticas reales de este país"

El rector aboga por "encauzar la nueva situación" y lograr que la Universidad "salga reforzada" en sus funciones de formación, investigación y transferencia del conocimiento

14.03.13 - 21:33 - EFE | Santander

Comenta esta noticia | 8 | 0 | | **Recomendar**

0 votos



FOTOS

El rector, durante el acto de investidura de Echegaray. / foto: Javier Cotera

El rector de la Universidad de Cantabria (UC), José Carlos Gómez Sal, ha advertido de que la universidad "no está entre las prioridades políticas reales del país", y ha lamentado que "no existe una presión firme de la sociedad sobre esta decisión política".

"La Universidad, percibida como un servicio público esencial, tiene una gran consideración social por su misión docente e investigadora, y así lo prueban las encuestas pero, paradójicamente, es una gran desconocida", se ha quejado Gómez Sal.

El rector de la UC se ha pronunciado así en la ceremonia de la conmemoración del 40 aniversario de la institución académica, que se ha celebrado en el Paraninfo, coincidiendo con la investidura de Joaquín González Echegaray como doctor honoris causa.

El rector cree que la situación económica de España "ha hecho tambalearse las más firmes convicciones", hasta el punto de que "lo inmediato económico y social prima sobre otras consideraciones de mayor largo plazo".

En esta situación, Gómez Sal considera que es deber de los responsables de la Universidad y de los propios universitarios "defender el valor de cohesión social" que representa esta institución en el ámbito público, "como garantía de la igualdad de oportunidades".

"Debemos también ser conscientes de que hay muchas cosas que mejorar y estamos en tiempos de cambio, y en este cambio debemos ser proactivos", asevera el rector.

Gómez Sal aboga por "encauzar la nueva situación" y lograr que la Universidad "salga reforzada" en sus funciones de formación, investigación y transferencia del conocimiento.

A su juicio, la Universidad no puede quedarse "esperando" y tiene que "buscar el modo de estar a la altura de las circunstancias" como sistema universitario.

"Estoy convencido de nuestra capacidad para hacerlo", ha dicho Gómez Sal, que ha apostado por lograr una Universidad que haya ganado la confianza de la sociedad y de sus gobernantes, y que cuente con una financiación "integrado por un sistema basal suficiente".

Con motivo del 40 aniversario de la UC, el rector ha recordado a los primeros profesores y al personal de esta institución en sus inicios, y ha considerado que "lo supieron hacer bien".

"Casi desde el primer momento abrieron Caminos (literal), alinearon al Hospital como Universitario y se abrieron a los nuevos conocimientos científicos", ha dicho.

Y ha enfatizado que ya desde entonces se apostó por una Universidad "de calidad y útil para Cantabria", con el reto de poner a esta comunidad "en el mapa científico".

Según Gómez Sal, "poco a poco Santander y Cantabria fueron haciendo suya la Universidad", hasta llegar a más de 40.000 personas formadas en sus aulas.

NOTICIAS RELACIONADAS

- **Fotos:** Gómez Sal, en imágenes
- **Videochat:** Consulta la charla con el rector de la Universidad de Cantabria

NOMBRADO DOCTOR HONRIS CAUSA POR LA UNIVERSIDAD

Echegaray pide que Santander recuerde al emperador Augusto con una estatua

La Universidad de Cantabria ha concedido este título a González Echegaray, de 82 años, en un acto en el Paraninfo en el que la institución académica también ha celebrado su 40 aniversario

14.03.13 - 21:09 - EFE | Santander

Comenta esta noticia | [Twitter](#) 10 | [Facebook](#) 2 | [Compartir](#) | [Recomendar](#)

★★★★★ 10 votos



FOTOS

En el Paraninfo, el nuevo doctor honoris causa, que es Hijo Predilecto de Santander y Cantabria ha firmado en el libro de oro de la Universidad / Foto: Javier Cotera

La Universidad de Cantabria (UC) ha investido esta tarde doctor honoris causa al historiador y profesor Joaquín González Echegaray, que ha recordado la importancia de Santander en la época de Augusto y ha pedido que se coloque una estatua de este emperador romano en la calle Leatad de la ciudad.

La Universidad ha concedido este título a González Echegaray, de 82 años, en un acto en el Paraninfo en el que la institución académica también ha celebrado su 40 aniversario.

El acto ha estado presidido por el rector de la UC, José Carlos Gómez Sal, y ha contado con la presencia de autoridades regionales, locales y académicas, entre ellas el consejero de Educación, Miguel Ángel Sema, el presidente del Parlamento, José Antonio Cagigas, el alcalde de Santander, Inigo de la Sema, y el delegado del Gobierno en Cantabria, Samuel Ruiz.

Tras el acto, el alcalde de Santander ha dicho a los periodistas que el Ayuntamiento escuchará y analizará la propuesta que ha formulado González Echegaray sobre la colocación de la estatua, y la ha considerado "un nuevo reto" y "una idea muy interesante".

"Me parece una idea bastante lógica", ha afirmado el regidor, que opina que sería una forma "bonita" de contribuir a la recuperación de la historia de la ciudad.

Sin embargo, ha precisado que antes el Ayuntamiento tiene que abordar y concluir otros proyectos del denominado anillo cultural de la ciudad -en el entorno del Centro Botín, del Banco de España y del edificio de Correos-, como la recuperación de la torre de la Catedral o de los restos de La Porticada.

Por la mañana, la Facultad de Filosofía y Letras ha rendido también homenaje a González Echegaray, autor de "Los Cantabros" y de 215 publicaciones científicas, con un acto simbólico en el que se ha plantado un roble en su honor, en los jardines de este centro.

Esta tarde, en el Paraninfo, el nuevo doctor honoris causa, que es Hijo Predilecto de Santander y Cantabria, ha firmado en el libro de oro de la Universidad. El rector ha leído su agradecimiento, si bien González Echegaray sí ha formulado el juramento de la investidura.

En su discurso, que ha leído el director del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas, el profesor Manuel González Morales, González Echegaray destaca la vinculación entre el periodo histórico de la Pax Romana, su fundador, el emperador Augusto, y la ciudad de Santander.

Tras realizar apuntes históricos sobre el imperio romano, la guerra cántabro-astur y la importancia histórica del puerto de Santander en esa época (Puerto de la Victoria), el profesor y sacerdote alude, en su discurso, a una estatua del emperador Augusto, vestido con alendos mántares y en actitud de arenga que, según explica, se encargó durante la Guerra Cantábrica.

Se trata de una estatua en bronce, de tamaño algo superior al natural, que se conserva en el Museo Vaticano de Roma.

El propio González Echegaray y el también historiador José Luis Casado Soto han estudiado esta obra, cuya decoración "encierra un simbolismo de la Guerra Cantábrica", asegura en sus reflexiones el nuevo doctor honoris causa.

González Echegaray añade que, con motivo del 250 aniversario de Santander, hace siete años, el Ayuntamiento de la ciudad, a sugerencia de Casado Soto, encargó una réplica de la estatua.

El profesor y doctor honoris causa sugiere que se aprovechen las reformas urbanísticas en la calle Leatad de Santander para hacerla peatonal para colocar una réplica en metal de esa estatua que se encargó por el 250 aniversario de la ciudad.

Para González Echegaray, esta copia de la imagen realizada hace siete años -que, a su juicio, debe conservarse en un museo- "podría ser un contrapunto junto a las estatuas de Velarde y de Alfonso XIII", en La Porticada y en la zona de los Jardines de Pereda.

Y ello, "para la recuperación de la memoria de la historia de la ciudad".

González Echegaray cree que un buen emplazamiento podría ser el alto de las escaleras que ascienden a la Catedral desde la calle Leatad. "Pero este sería un tema que deberían resolver los arquitectos municipales", agrega.

Este profesor piensa que otro doctor honoris causa santanderino, el poeta Gerardo Diego, estaría de acuerdo con la colocación de esta estatua en la calle Leatad.

Y, según desvela hoy su discurso, González Echegaray hasta ha ideado una inscripción para esa estatua: "Santander a Augusto, fundador de la Pax Romana".

En este acto, ha actuado como padrino del nuevo doctor honoris causa el catedrático José Luis Ramírez Sádaba, que ha glosado sus méritos y sus obras en la laudatio.

El rector de la UC ha hecho hincapié en el agradecimiento de la institución por unir su nombre al de González Echegaray, y ha destacado que el homenaje de hoy es "casi una deuda" hacia su persona y su trabajo.

La Universidad de Cantabria ha celebrado su 40 aniversario hoy, coincidiendo con la investidura de González Echegaray como doctor honoris causa.

NOTICIAS RELACIONADAS

- Fotos: El acto de investidura, en imágenes
- Un roble en homenaje a Joaquín González Echegaray



Portada

Actualidad

Sucesos

El Mirador

Deportes

Racing

Objetivo Cantabria

Clasificados | 11870.com | Vivienda | Empleo | Coches | mujerhoy.com

Martes, 18 febrero 2014



Hoy

6

11

Mañana

6

15

+

eldiariomontanes.es



ME GUSTA
En Facebook
Únete a nuestra página
oficial en Facebook

Iniciar sesión con Regístrate

Portada

Cantabria

Santander

Torrelavega / Besaya

Bahía / Centro / Pas

Castro / Oriental

Occidental / Liébana

Campo / Sur

De autor

Lo + visto

Galería de fotos: Imágenes de la vida de Joaquín González Echegaray

Joaquín González Echegaray fue investido como Doctor Honoris Causa por la Universidad de Cantabria en un acto celebrado en el Paraninfo de la Universidad en la calle Sevilla de Santander. Fotos: Javier Cotera | 14/3/2013

[>> Ver todas las imágenes](#)

Twitter -2

G+ 0

Compartir

Recomendar 9

★★★★★ 22 puntos

GALERÍA PATROCINADA POR:

Oferplan
eldiariomontanes.es

Imágenes de la vida de Joaquín González Echegaray | Imagen 27

Descargar imagen



3535 visitas

¿Qué buscas?

Buscar

LO MÁS VISTO | CANTABRIA

- Las olas y el viento azotan Santander ... (72728)
- Las fotos del temporal mandadas por lo ... (62032)
- El lado curioso de Cantabria (43286)
- Boda de la hija de Isabel Tocino (35301)
- La nieve cubre Cantabria (31342)
- Santander cubierta de nieve (26067)
- La nieve vuelve a Cantabria (25463)
- Fuerte oleaje en Cantabria (23903)
- El antes y el después de las famosas (23770)
- Huelga General en Cantabria 2010 (23503)
- Más agua, más frío y más nieve en Cant ... (23067)
- ¿Has visto a la ballena de Oyambre? En ... (22071)
- Un coche 'Made in Cantabria' (21340)
- Primer temporal del año (20901)
- De Standard a B3 pesando por Alcañal (20270)

LO MÁS VALORADO | CANTABRIA

PUBLICIDAD

150 cv @ 3,9 l/100km

NUEVO MAZDA3
ROMPE CON LO ESTABLECIDO.

[Descúbrelo](#)

PUBLICIDAD

Hazte ver con la
publicidad de Google.

[Empieza ahora](#)

Con 75€ de publicidad.



El rector de la Universidad de Cantabria, José Carlos Gómez Sal, presidió los actos conmemorativos del 40 aniversario de la institución académica. :: JAVIER COTERA

Gómez Sal cree que la universidad «no es una prioridad política real»

El rector de la UC lamenta que no exista «una presión firme de la sociedad» sobre esta decisión»

:: **NACHO GONZÁLEZ UCELAY SANTANDER.** El rector de la Universidad de Cantabria (UC), José Carlos Gómez Sal, aseguró ayer, jueves, que la universidad «no está entre las prioridades políticas reales» y lamentó que no exista contra ello «una presión firme de la sociedad». Lo hizo durante su intervención en los actos organizados para conmemorar el 40 aniversario de la UC, que se celebraron tras la ceremonia de investidura del historiador y humanista Joaquín González Echegaray como Doctor Honoris Causa y en presencia de las principales autoridades de la ciudad y la región, que decidieron abrigar los dos actos con su asistencia.

Sabiéndose oído por el presidente del Parlamento, José Antonio Cagigas, el delegado del Gobierno, Samuel Ruiz, el alcalde de Santander, Íñigo de la Serna, el consejero de Cultura del Gobierno de Cantabria, Miguel Ángel Serna, y el director general de Política Universitaria del Ministerio de Educación y Cultura, Jorge Salnz González, entre otros, el rector sirvió a la mesa un discurso claramente reivindicativo en el

que, además, aseguró que España «necesita un sistema de educación superior pública nacido de un pacto de estado», como existe en los países más desarrollados de nuestro entorno, y no condicionado a los avatares políticos.

Antes de adentrarse en la crítica, en el primer trazo de su intervención, el rector tuvo un recuerdo para «aquellos primeros profesores y miembros del personal de administración y servicios del curso 1972/73» en los que «se percibieron anhelos de modernidad, de dar un paso más, de apostar por una Universidad investigadora y útil para Cantabria», y otro para los horizontes visibles ya entonces: «poner a la Universidad y a Cantabria en el mapa científico y ganamos el respeto y la consideración de nuestros colegas de otras universidades».

También, Gómez Sal se acordó de «las más de 40.000 personas firmadas en nuestras aulas», que, afirmó, «avalan nuestro trabajo» puesto que algunos de ellos «ocupan ya puestos de responsabilidad social y profesional en Cantabria, en España y en el mundo».

Luego, el rector se refirió a los «profundos cambios producidos a lo largo de estos tres últimos años» en un país en el que la universidad «no está entre las prioridades políticas reales» y donde, enfatizó, «no existe una presión firme de la sociedad sobre esa decisión».

Gómez Sal presidió los actos organizados para celebrar el 40 aniversario de la UC

«Es preciso un sistema que no esté condicionado a los avatares políticos»

LA EFEMÉRIDE

40 años de crecimiento universitario

La celebración del 40 aniversario de la Universidad de Cantabria, que giró fundamentalmente en torno al discurso del rector, tuvo lugar en la sala Fray Antonio de Guevara del Paraninfo, donde cerca de 250 personas pudieron realizar un breve recorrido por la historia de la institución educativa gracias a la pro-

yección de un video presentado por el profesor Gómez Ochoa. De su mano, los asistentes al acto recordaron en el año 1972 «el año en que nació oficialmente la Universidad de Santander, que luego lo sería de Cantabria» e iniciar un regreso al presente en compañía de las personalidades que, en el video, rememoran todos los momentos considerados clave para la consolidación de la institución y de los que ellos fueron protagonistas en mayor o menor medida.

En esta situación, añadió el rector, «es deber de los universitarios y, por supuesto, de los responsables de estas comunidades educativas, defender el valor de la cohesión social de la universidad pública como

actora principal en la generación y en la transmisión del conocimiento, con una autonomía irrenunciable pero responsable, comprometida con una gestión eficaz, eficiente y transparente» y «en una permanente actitud de mejora como corresponde al servicio público que representamos».

Convencido de que estos actuales son «tiempos de cambios», el rector sugirió un esfuerzo analítico

«para comprender y encauzar la nueva situación y los nuevos paradigmas que se están gestando» y, así, «salir reforzados en nuestras tres funciones universitarias», que son «la formación, la investigación y la transferencia de nuestros conocimientos para superar estos momentos difíciles».

Los próximos 40 años

Después de caminar por el pasado y tras avanzar valor por el presente, el rector se detuvo en las puertas del futuro «para soñar» con una universidad «con objetivos a corto plazo», «con un pacto de estado y no condicionado a los avatares políticos», «con un sistema de financiación integrado», «efectiva y eficiente», «estables», «ejemplar en la formación» y «crítica consigo misma».

«Para soñar», en definitiva, con «una universidad de máxima calidad, referente por el valor de los profesores y por la formación de los estudiantes, motor del progreso para nuestro entorno socio-económico», agregó para terminar Gómez Sal, que invitó a los asistentes «a compartir estos sueños para conseguir que, entre todos, puedan llegar a hacerse realidad».

Rodeado por la plana mayor de la institución, por numerosos togados «entre los que estaban los rectores de las universidades de Oviedo y Valladolid, Vicente Goto y Marcos Sacristán, respectivamente» y por varias decenas de invitados, el rector, que había abierto el acto de investidura de González Echegaray alrededor de las siete y cuarto de la tarde, dio por cerrado el de la efeméride en torno a las nueve y cuarto de la noche tras disfrutar de dos horas de «emociones contenidas», como reconoció después.

González Echegaray recibe el tributo de la UC a través de su 'Honoris Causa'

Gómez Sal destaca la influencia del humanista en los estudios en la entidad de Prehistoria e Historia Antigua

J. L. / Santander
El historiador y humanista cántabro Joaquín González Echegaray fue investido ayer *Doctor Honoris Causa* por la Universidad de Cantabria (UC) durante un solemne acto académico en el que la institución también celebró su 40 aniversario. La ceremonia, que tuvo lugar en el Paraninfo de la UC, estuvo presidida por el rector, José Carlos Gómez Sal, acompañado de diversas autoridades como el presidente del Parlamento de Cantabria, José Antonio Cagigas; el alcalde de Santander, Iñigo de la Serna; el delegado del Gobierno en Cantabria, Samuel Ruiz; o el consejero de Educación, Cultura y Deporte, Miguel Ángel Serna, entre otros.

En su discurso, Echegaray hizo referencia a la *Pax Romana*, así como a la relevancia del emperador Augusto y su relación con Santander. De hecho, pidió una estatua para él en el corazón de la capital autonómica. «Estoy seguro de que mi único predecesor en el Doctorado Honoris Causa en esta Universidad dentro del ámbito de las letras, el poeta Gerardo Diego, santanderino, pero de altos vuelos más allá de nuestra tierra, estaría de acuerdo con la colocación de Augusto en el lugar que he sugerido (próximo a la catedral). Y digo esto porque, así como a mí me dijo personalmente detestar el em-

plazamiento del monumento al Indiano en Peña Cabarga, estaría dispuesto a consensuar otras localizaciones adecuadas para monumentos en la ciudad siempre que fueran en lugares oportunos, dentro de una amplitud de miras no cerrada a valores puramente locales y de estrecho *patriotismo regional*», dijo, no sin antes agradecer al profesor de la UC, José Luis Ramírez, su *laudatio*.

Rector

Gómez Sal, por su parte, no escatimó elogios hacia el nuevo Doctor. «Recogemos y recibimos tu ingente obra, ya abundantemente glosada, que sabemos perdurará como un saber seminal para nuevos historiadores, prehistoriadores y estudiosos de las Escrituras. Muchos de nuestros profesores se han formado con tu saber y tu magisterio, que permanecerá ya siempre entre nosotros, como ya lo ha estado, pues no me cabe la menor duda de que si, en esta Universidad, se han desarrollado con gran profundidad y exigencia los estudios de Prehistoria e Historia antigua, lo ha sido también gracias a tu saber, dedicación y ejemplo», recordó.

El rector, respecto al 40 aniversario, fue claro: «Los caminos hay que construirlos, los horizontes hay que alcanzarlos y el futuro hay que soñarlo».



Acto solemne celebrado en la Universidad para nombrar 'honoris causa' a González Echegaray. / CARLOS PEREIRA

La UC mantendrá sus titulaciones sin cambios para el próximo curso

El inicio del año lectivo 2013-2014 será el 18 de septiembre

Santander
El Consejo de Gobierno de la Universidad de Cantabria (UC) ha aprobado la oferta de estudios oficiales para el curso 2013-2014, que mantiene titulaciones y también el número de plazas, en general sin grandes cambios, en los grados, cursos, máster y doctorados. El Consejo Social de la UC se reunió el miércoles en la Sala Jordá del Pabellón de Gobierno,

con un orden del día que recogía dos temas clave: la oferta de estudios y los límites de admisión, y la aprobación del calendario académico del curso 2013-2014.

Se estableció que el inicio del curso será el miércoles, 18 de septiembre de 2013. El Consejo también aprobó la oferta de estudios oficiales y los límites de admisión para el próximo curso académico 2013-2014.

Además, la Universidad mantiene sus titulaciones de grado, cursos de adaptación al grado, máster oficial y doctorado, prácticamente con el mismo número de plazas que este curso.

Y habrá dos estudios de máster oficial, el de Ingeniería Industrial y el de Investigación en Ingeniería Industrial, que aumentan el número de plazas, de 40 a 60 y de 10 a 20, respectivamente.



The screenshot shows the top navigation bar of the Universidad de Cantabria website. It includes a search bar with the text "Enlaces rápidos" and a dropdown arrow. The navigation menu contains links for "Información y Servicios", "Alumnos", "Estudiantes internacionales", "Empresas", and "Inicio". The main content area is titled "Noticias" and features social media sharing buttons for Facebook, Twitter, and LinkedIn, each with a "0" next to it. A sidebar on the left is titled "Noticias y novedades" and lists various news categories such as "Servicio de Comunicación", "Últimas noticias", "Archivo de noticias", "Agenda", "Especiales", "Identidad gráfica", "Boletín Actualidad UC", "Divulgación científica", "Publicaciones institucionales", and "UC 2.0".

UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

UC
UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

Enlaces rápidos

Información y Servicios Alumnos Estudiantes internacionales Empresas Inicio

Noticias y novedades

Noticias

Share 0 Tweet 0 Share 0

15 de marzo

La UC celebró sus 40 años

Joaquín González Echegaray recibió la distinción académica de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Cantabria en el marco del 40 aniversario de la institución

- Servicio de Comunicación
- Últimas noticias
- Archivo de noticias
- Agenda
- Especiales
- Identidad gráfica
- Boletín Actualidad UC
- Divulgación científica
- Publicaciones institucionales
- UC 2.0

institución": con estas palabras el rector de la Universidad de Cantabria, José Carlos Gómez Sal,



TVE

TV en directo

Canales

Series

Informativos

Documentales

Programas

RNE

Radio en directo

Cadenas

Música

Programas

★ Programas favoritos

Puede añadir aquí sus programas favoritos, usando el botón ★

+ Ver/Escuchar luego

Puede añadir aquí vídeos y audios para reproducir más tarde, usando el botón +

Historico

[Telecantabria...](#)[Telediario - ...](#)[Pop Extra - ¿...](#)[Hoy empieza t...](#)[Telecantabria...](#)

Telecantabria

Lunes a Viernes a las 14.00 horas y las 16.00 horas

1

Telecantabria - 15/03/13

15 mar 2013

Continúan las comparecencias ante la comisión de investigación en el Parlamento. Ayer Ángel Agudo y hoy Miguel Ángel Revilla han reiterado que la operación del Gobierno anterior intentaba evitar la desaparición del Racing. La Federación de Municipios de Cantabria recibe el borrador de la

... ver más sobre "Telecantabria - 15/03/13"



Manuel G. Morales

CATEDRÁTICO DE PREHISTORIA
LECTOR DEL DISCURSO

1

+ A mi lista

★ A mis favoritos

Suscribirse

Enviar

Embeber

Recomendar

0

Twitter

4

Programas completos (1532)

Los primeros 40 años de la Universidad de Cantabria

JOSÉ CARLOS GÓMEZ SAL
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

Al echar la vista atrás y reconocer el camino recorrido por la Universidad de Cantabria en sus primeros 40 años de existencia, se da una cuenta que las cosas no ocurren por sí mismas. Los caminos hay que construirlos, los horizontes hay que alcanzarlos y el futuro hay que soñarlo. Me gusta recordar las palabras que Louis Néel (Nobel de Física en 1970) pronunció en la inauguración de un Congreso de Magnetismo en Grenoble allá por 1972, cuando yo acababa de llegar a hacer mi tesis doctoral en su laboratorio. Aún estaban recientes los Juegos de Invierno del 68 en la ciudad, y decía: «La ciencia, la universidad es como el esquí. Lo que tiene valor y produce realmente placer no es el transitar por las pistas ya establecidas limitándose a bajar más o menos deprisa y con mejor o peor estilo sin caerse, sino el esquí 'hors piste', fuera de pista, abriendo caminos nuevos, transitando entre las dificultades, buscando soluciones y sorteando los peligros».

En los primeros años de la Universidad de Santander, fundada precisamente en 1972, no teníamos ni pistas de las que salirse. Hubo que construirlas, mantenerlas y enseñar a utilizarlas e incluso demostrar que podíamos hacerlo bien, pues algunos había que pensaban que aquí solo se debía jugar al fútbol playa o 'en sala' en los alrededores de La Magdalena. Aquellos primeros profesores y personal de administración y servicios, del 72/73, algunos de los cuales aún están en activo con nosotros, lo supieron hacer bien y casi desde el momento inicial abrieron Caminos (literal), alinearon al Hospital Valdecilla como universitario y se abrieron a los nuevos conocimientos científicos con la Facultad de Físicas.

Ya desde esos momentos se percibían unos anhelos de modernidad, apostando por una universidad investigadora de calidad y útil para Cantabria. Teníamos como horizonte poner a Cantabria y su universidad en el mapa científico y ganar el respeto y la consideración de nuestros colegas de otras universidades con mayor tradición y tamaño. Poco a poco, Santander y Cantabria fueron haciendo suya la universidad. Las más de 40.000 personas formadas en nuestras aulas avalan nuestro trabajo. Nuestros estudiantes y jóvenes profesores ocupan ya puestos de responsabilidad profesional y social en Cantabria, en España y en el mundo. La universidad está más presente e implicada que nunca en

nuestro tejido económico y social y en la vida cotidiana de nuestros ciudadanos. La Comunidad entera (Administración, instituciones, empresas, etc.) ha hecho suyo nuestro modelo de universidad, implicándose y apoyando Cantabria Campus Internacional, con la UIMP. Debemos responder a esa confianza con responsabilidad y trabajo bien hecho.

Pero, ¿dónde nos encontramos ahora? No todo el mundo es consciente de los profundos cambios que se han producido en los tres últimos años. La situación económica ha hecho tambalearse las más firmes convicciones y lo inmediato económico y social prima sobre otras consideraciones de más largo plazo. Hemos de reconocer que la universidad no está entre las prioridades políticas reales del país y no existe una presión firme de la sociedad sobre ello. La universidad tiene una gran consideración social y así lo prueban las encuestas pero, paradójicamente, es una gran desconocida.

En esta situación, es deber de los universitarios defender el valor de cohesión social de la universidad pública, como garantía de la igualdad de oportunidades, y como actor principal en la generación y transmisión del conocimiento, con una autonomía irrenunciable pero responsable. Debemos también ser conscientes de que hay muchas cosas que mejorar y estamos en tiempos de cambio. Hay que hacer un esfuerzo de análisis para comprender y encauzar la nueva situación, y salir reforzados en nuestras tres funciones: formación, investigación y

transferencia de conocimiento.

Debemos soñar el futuro y apostar por la universidad que necesitamos para otros 40 años de singlatura. Una universidad donde hayamos ganado la confianza de la sociedad y nuestros gobernantes, y donde se reconozca el valor de la inversión en conocimiento.

Soñamos con una educación superior pública estable, con objetivos a largo plazo, con un pacto de estado, como existe en los países más desarrollados de nuestro entorno, y no condicionado a los avatares políticos. Soñamos con una universidad cuyo sistema de financiación sea integrado por una parte basal suficiente, como establece la Constitución, y otra por consecución de objetivos, con flexibilidad, transparencia y rendición de cuentas.

Soñamos con una universidad ejemplar en la formación de sus estudiantes, que haya desterrado para siempre hábitos de difícil explicación, como las clases suplementarias extrauniversitarias. Soñamos con una universidad crítica consigo misma, donde no se permita la mediocridad ni la apatía. Soñamos, en suma, con una universidad de la máxima calidad.

Invito a compartir estos sueños y lograr entre todos que sean una realidad. Desde este equipo de gobierno mantendremos firme el timón hacia estos objetivos, en estos tiempos de galernas para alcanzar aguas más tranquilas y dejar nuestra Universidad de Cantabria con la proa puesta hacia un futuro largo y esperanzador.

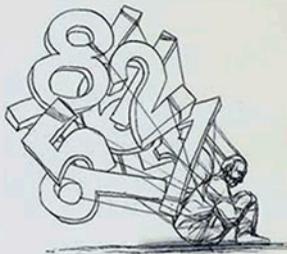
Cantabria: 40 años de una universidad

A lo largo del actual curso académico la Universidad de Cantabria cumple 40 años. Hablando en términos generales y coloquiales, para el grueso de la población de nuestra comunidad autónoma se trata de algo que simplemente está ahí, que forma parte del panorama regional. Sin embargo, aunque esto sea obvio, no siempre ha estado ahí; tampoco lleva estando ahí todo el tiempo que corresponde a nuestra contemporaneidad, a nuestro propio tiempo. En este caso, como en otros, la celebración de una efeméride es un buen momento para hacer memoria, no vaya a ser que en la conciencia colectiva se instalen ciertos lugares comunes derivados de la habitual asociación entre, por un lado, la tendencia de las sociedades a la sublimación del presente y, por otro, lado, el olvido y el desconocimiento acerca de cómo se ha llegado hasta ese punto. Este momento del cuarenta aniversario no parece estar de más echar un vistazo al pasado para, en particular, dar cuenta de los factores y las circunstancias que concurrieron en su creación.

La Universidad de Cantabria fue creada con el nombre de Universidad de Santander en 1972 como fruto de la confluencia de varios factores de importancia dispar. En la elección de la entonces capital de provincia como sede de una nueva Universidad pesó favorablemente el potencial y la capacidad que en ese ámbito le fueron reconocidos y que mostró desde comienzos del siglo XX. La apreciación, de acuerdo con los parámetros de aquel momento, de sus cualidades para albergar actividades universitarias se tradujo entonces en la elección de la ciudad como sede de Cursos de Verano por la organización idiomática británica Teachers Guild (1900), por las Universidades de Liverpool (1921), Berkeley (1925), a través de la Sociedad Menéndez Pelayo y Valladolid (1928), y, finalmente, por el primer gobierno de la II República, que en 1932 creó la célebre Universidad Internacional de Verano. Estas iniciativas vinieron a poner de manifiesto las aptitudes de una urbe que, no habiendo sido elegida en su momento sede de una de las diez Universidades que configuraron desde 1845 el moderno sistema universitario español, sin embargo durante el primer tercio del siglo XX, tras una larga fase de un crecimiento económico y una modernización que le llevaron a adquirir otro calibre, conoció no solamente el despliegue del novedoso fenómeno de la actividad universitaria estival, sino también la formulación de las primeras propuestas de creación de Facultades universitarias por boca del biólogo Augusto González de Linares, del escritor Víctor de la Serna o del neurólogo Wenceslao López-Albo. De las ventajas que atesora una ciudad de clima templado, tamaño idóneo y aire cosmopolita, y que, aún más, contaba con instituciones científicas tan valiosas como la Biblioteca Menéndez Pelayo y la Casa de Salud Valdecilla, da cuenta el proyecto que en 1950 contempló el levantamiento en ella de una ciudad universitaria internacional.

Ninguna de esas iniciativas tuvo éxito, pero todo aquello dejó un poso que tiempo más tarde tuvo su importancia: me refiero a la incorporación al imaginario colectivo local de la idea de que Santander, más aún en comparación con las otras ciudades españolas inicialmente no bendecidas con la existencia de estu-

FIDEL GÓMEZ OCHOA
PROFESOR TITULAR DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA
DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA



II JOSÉ IBARROLA

dios universitarios, reunía sobradamente los requisitos precisos para tener una Universidad en el pleno sentido del término y, en todo caso, una Facultad de Filosofía y Letras y otra de Medicina. La creación de estos Centros sería tanteada o planteada en diversos momentos a lo largo del franquismo por unos dirigentes políticos provinciales prestos, dentro de los límites de aquel régimen, a aprovechar las oportunidades que al respecto surgirían.

La materialización de esas expectativas la hizo posible el conjunto de los cambios que a partir de 1958 la Dictadura de Franco fue introduciendo en el mapa y en el sistema universitario españoles con los fines de impulsar el desarrollo económico del país al disponer en mayor número de personas de alta cualificación -en particular en los ámbitos industrial y técnico-, atender la demanda creciente de estudios universitarios por parte de una sociedad sumida en un acelerado proceso de desarrollo económico y, finalmente, hacer frente al problema de la masificación que acabaron por padecer los escasos campus universitarios existentes; un fenómeno éste que alentaba el descontento estudiantil y propiciaba la movilización política y la contestación a la dictadura. Fue por todos estos motivos que el régimen dio luz verde a la ruptura del rígido corsé dentro del que desde mediados del siglo XIX se desenvolvía la enseñanza universitaria española, acorde con una concepción elitista y estrictamente facultativa de esos estudios, e impulsó la apertura de nuevas Facultades y Escuelas primero y, seguidamente, también de nuevas Universidades. De ambas actuaciones se benefició Santander, que contaba no solo con un buen predicamento, sino también con una predisposición institucional favorable y unas infraestructuras -junto a las ya señaladas, las insta-

laciones de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo- que hacían más asequible la puesta en marcha de nuevos centros superiores. Aunque este hecho necesita ser corroborado documental y contextualmente -la información procede de fuentes orales-, parece ser que, en el curso de una visita a Santoña, el Generalísimo decidió ubicar en Santander, por ser ciudad costera, la segunda Escuela de Caminos que, según le indicó el Ministro de Educación, Manuel Lora Tamayo, necesitaba el país. La Escuela fue creada en 1963 en el marco de una reorganización y propugación de las enseñanzas técnicas, pero, falta de la financiación precisa, no impartió su primer curso hasta 1966, momento para el cual esos estudios habían sido integrados en el sistema universitario. Y en 1968 se creó la Facultad de Ciencias dentro del plan de reestructuración de titulaciones acometido por la Universidad de Valladolid, cabeza del distrito educativo en el que estaba englobada la Provincia de Santander.

Dados estos primeros pasos, a Santander le faltaba solamente una Facultad o Escuela Técnica Superior para reunir los requisitos mínimos exigidos por la ley para erigir una Universidad. Esta posibilidad parecía factible porque el franquismo dirigido por los tecnócratas decidió profundizar en la línea iniciada en 1968 con la creación

de tres nuevas Universidades: las Autónomas de Madrid y Barcelona y la de Bilbao. La conjunción de los ingredientes necesarios para lograr el objetivo de la Universidad propia, entre ellos la existencia de un fuerte apoyo local que abaratará el coste de la operación -el Ayuntamiento y la Diputación acordaron en 1971 adquirir 600.000 metros cuadrados de terreno destinados a campus universitario en la zona de Las Llamas-, lo obró el Presidente de la Diputación Provincial entre 1971 y 1973, el historiador Rafael González Echeagaray, quien consiguió aunar a todas las entidades públicas y privadas santanderinas de relevancia detrás de la inclusión de la Provincia dentro del III Plan de Desarrollo, así como de la creación de una Universidad en el marco de ese plan; también obró el suyo a favor de la transformación del Hospital Valdecilla en Centro Médico Nacional y cumplirse así el requerimiento legal preciso para crear una Facultad de Medicina. En la modificación del status administrativo del hospital también jugó un papel decisivo su director, Segundo López Vélez, a la postre primer decano de la flamante nueva Facultad de Medicina. La garantía de su apertura hizo posible la creación por Real Decreto gubernativo del 18 de agosto de ese año, al amparo de la disposición final IV del III Plan de Desarrollo, de la Universidad de Santander, constituida como una nueva Universidad de distrito que ofertaba tres titulaciones superiores -Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos, Ciencias Físicas y Medicina- y cuatro de grado medio -Estudios Empresariales, Ingeniería Técnica Industrial, Profesorado de EGB e Ingeniería Técnica Minera- a unos cuatro mil alumnos. En medio de una gran satisfacción colectiva no solo por el hecho de haberse conseguido una dotación con gran importancia simbólica, sino sobre todo por la identificación de la Universidad con el desarrollo y el bienestar de la sociedad, se dispuso entonces a dotarse de las instalaciones y los órganos que le permitieran poner fin a la etapa inicial de interinidad prevista por el ordenamiento vigente, cosa que acabaría sucediendo en 1976.

JOSÉ CARLOS GÓMEZ SAL
RECTOR DE LA UC



Cuarenta aniversario. La Universidad de Cantabria cumple cuatro décadas. En este tiempo, relativamente corto para una institución académica, el campus cántabro se ha consolidado como uno de los más pujantes de España en formación

e investigación, en relación a su tamaño. En estos tiempos de crisis, la UC afronta problemas de financiación, un factor básico a asegurar desde lo público y lo privado para que pueda seguir ejerciendo un papel imprescindible en el desarrollo y progreso de nuestra región.

CONOCIMIENTO



1973-2013 Cuarenta años

El campus cántabro
revisa su historia [P2-3]



El campus que creció entre árboles

REPORTAJE MONOGRAFICOS

JOSÉ CARLOS ROJO



Quienes vivieron los comienzos dicen que aquel pasado no se puede comparar con este presente. Los centros que hoy albergan los grados del campus cántabro no existían, tampoco sus edificios; pero es que no había carreteras. Un rudimentario acceso empedrado alcanzaba hasta una de esas primeras construcciones, que hoy alberga los laboratorios de la Escuela de Caminos. Porque la ciudad finalizaba poco antes, frente al que hoy es el colegio mayor Leonardo Torres Quevedo. Lo demás era naturaleza, Santander rural, prados. Por eso, al contemplar las imágenes de aquel tiempo se despiertan sentimientos duales: de sorpresa o nostalgia, dependiendo de la edad.

La evolución de la Universidad de Cantabria —nacida de forma legal con la publicación del Real Decreto que el 18 de agosto de 1972 anunciaba la creación de la Universidad de Santander—, está irremediablemente ligada al cambio de los espacios. Al poblamiento de Las Llamas, y a la transformación de la ciudad que continúa hoy, incluso pese a la crisis. Con ese mismo espíritu se inaugura hace un año la Casa del Estudiante. Y con ese mismo proyecto el Ayuntamiento continúa cediendo los terrenos que algún día prolongarán el campus hacia el oeste. Solo hay un problema, hace falta financiación: «Hemos de reconocer que la universidad no está entre las prioridades políticas reales del país y no existe una presión firme de la sociedad sobre esta decisión política», lamentaba el rector hace unos días en un acto conmemorativo del 40 aniversario de la institución académica. Pero eso es una historia recurrente del presente, que nada tiene que ver con el pasado.

PRIMEROS 20 AÑOS

► **18 de agosto de 1972.** La institución nace de forma legal con la promulgación del Real Decreto que funda la Universidad de Santander.

► **1973.** Se inaugura el edificio de la Facultad de Ciencias, se aprueba la adscripción de las escuelas universitarias de Ingeniería Técnica Industrial y Minas, y la Facultad de Medicina comienza a impartir sus primeras clases.

► **1978.** Se da un paso importante en la diversificación de titulaciones con la creación de la Facultad de Filosofía y Letras.

► **1980.** La Escuela de Auxiliares Técnicos Sanitarios de Valdecilla pasa a ser un centro adscrito.

► **1982.** Arrancan las primeras clases de Derecho.

► **1985.** La publicación de los Estatutos de la institución abre el camino a su nueva denominación: Universidad de Cantabria.

► **1986.** Se construye el pabellón de Gobierno.

► **1988.** Levantan el edificio Interfacultativo.

► **1991.** El pabellón polideportivo y el edificio de Filología completan el paisaje del campus.

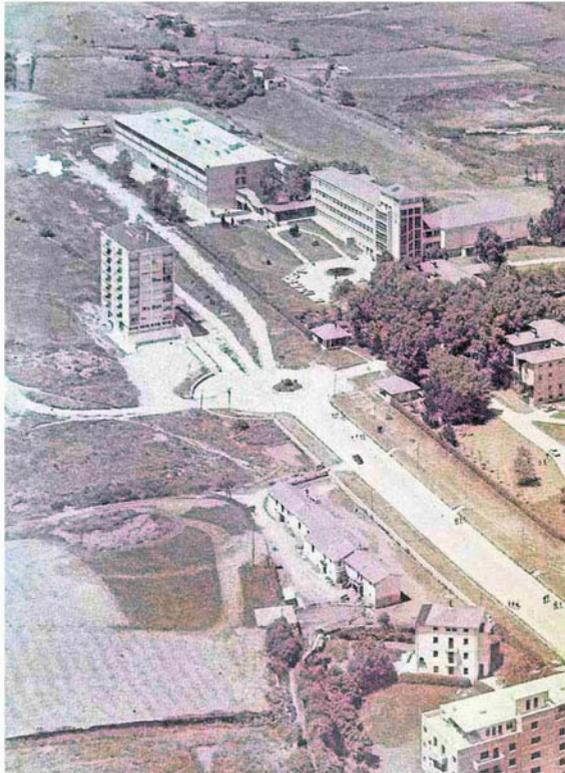
Mucho antes del nacimiento legal de la universidad, muchos ojos descubrieron el potencial de Santander como centro de estudios veraniegos. El exdecano de Filosofía y Letras y experto en la historia de la institución cántabra Fidel Gómez Ochoa, recuerda cómo el primer gobierno de la II República crea en 1932 la célebre Universidad Internacional de Verano, antecedente de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP).

¿Oportunidad perdida?

Quizá se pueda hablar de la oportunidad perdida que hubo entonces. Se barajó la formulación de las primeras facultades universitarias. Los defensores del proyecto eran el biólogo Augusto González de Linares, el escritor Víctor de la Serna o el neurólogo Wenceslao López-Albo. Desgranaron las bondades del clima de una ciudad pequeña y con aire cosmopolita, que además contaba con instituciones científicas tan valiosas como la Biblioteca Menéndez Pelayo y la Casa de Salud Valdecilla. Fue en 1950 cuando se contempló el levantamiento de una completa ciudad universitaria internacional; pero quedó en agua de borrajas. Al menos se logró algo similar décadas después. El nombramiento en 2009 de Campus de Excelencia Internacional de ámbito regional volvía a sentar las bases de aquella filosofía para aunar fuerzas del potencial de sendas instituciones académicas cántabras: la propia UC y la UIMP.

No hay registros documentales, pero las fuentes orales desvelan como el mismo Francisco Franco, en el curso de una visita a Santoña, decidió ubicar en Santander la que sería la segunda Escuela de Caminos de España. La creación del centro se materializó en 1963; pero la escasa financiación demora el comienzo de las primeras clases hasta 1966. Tres años más tarde inició su andadura la especialidad de Física de la Facultad de Ciencias, dependiente, como la de Caminos, de la Universidad de Valladolid.

Tiempo después, la Diputación Provincial de Santander y el consistorio adquie-



La primera imagen aérea que se conserva del campus de Las Llamas, tan solo con los

ren 600.000 metros cuadrados en el polígono de Las Llamas para la creación del distrito universitario. Será el prelude del nacimiento del campus. Y cuando en 1973 —un año después de la publicación del Real Decreto por el que nacía la institución—, comenzaban a tomar vida las aulas, arrancó también la titulación en Medicina.

El presente

La historia desde entonces es un proceso más acelerado de

nacimiento de nuevas titulaciones y construcción de centros. Una actividad frenética de crecimiento ordenado que se ha completado con la consolidación de algunos de los institutos de investigación más importantes del país y de Europa. Con un incremento exponencial de alumnos, investigadores y docentes para posicionarse a la institución como uno de los centros neurálgicos del desarrollo regional. Lo dice el estudio publicado recientemente por el

Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Ivie): «Por cada euro invertido en la UC, la sociedad cántabra, recibe 2,7».

Cuando se mira hacia atrás y se recuperan imágenes como la que ilustra el germen de lo que hoy es el campus de Las Llamas, cuesta comprender que en tan solo 40 años hayan pasado tantas cosas. Puede que dentro de otros cuarenta, quienes miren hacia el presente, piensen igual que nosotros.

La transformación del espacio de Las Llamas narra la historia de una universidad con 40 años de vida



edificios que hoy conforman el espacio de la UIIMP y la Escuela de Caminos. :: DM

Las escuelas que sentaron la base de la cultura académica cántabra

:: J. C. R
SANTANDER El Real Decreto que en 1972 fundaba la Universidad de Santander culminó un proceso que comenzó a manifestarse en los primeros

años del siglo XIX. Hacia décadas que varios centros formativos profesionales habían comenzado a sembrar el germen de lo que sería la futura universidad. La Junta de Co-

mercio asumió en 1829 la responsabilidad docente creando las Escuelas de Comercio y Náutica. Nueve años más tarde Ayuntamiento y Diputación creaban el Instituto Cántabro de Enseñanza Media. En 1901 se creó la Escuela de Industrias, en el mismo solar que hoy ocupa el Paraninfo universitario, en la calle Sevilla. La Escuela Normal de Maestros inicia su andadura en 1915, y en 1929 se funda la Escuela de Enfermeras del Hospital

Valdecilla. Torrelavega acogió la Escuela de Magisterio de los Sagrados Corazones, la Escuela de Facultativos de Minas y Fábricas Minero-Metalúrgicas y Minero-Químicas. En 1969 arranca la actividad de la Escuela de Graduado Social, dependiente de la Universidad de Oviedo. Poco antes de la puesta en marcha del campus cántabro, la Escuela de Caminos comienza su andadura en 1966, dependiente de la Universidad de Valladolid.



Fidel Gómez Ochoa. :: ROBERTO RUIZ

«Falta dinero, pero hubo tiempos peores»

Fidel Gómez Ochoa
Experto en la historia de la UC

:: J. C. R

SANTANDER. Cuando el rector José María Ureña convocó una beca hace décadas para valorar los primeros 15 años de la universidad, Fidel Gómez Ochoa, que más tarde llegaría a ser decano de Filosofía y Letras, fue elegido entre otros expertos en historia contemporánea. Aquel primer trabajo sentó las bases para que se convirtiera en el cronista oficial del campus. «Publiqué aquel estudio con Andrés Hoyo, y desde entonces siempre me llaman cuando hay que hablar sobre el pasado de la universidad», confirma irónico.

«O sea, que volverá a estar presente en los actos conmemorativos del 40 aniversario previstos para este año...»

«Formo parte de la comisión organizadora, sí. Está previsto plantear un ciclo de conferencias, probablemente en colaboración con el Ateneo; pero faltan cosas por concretar. Desgraciadamente no hay dinero para hacer mucho más.»

«¿Qué momentos clave destacaría en estos 40 años?»
«Uno de los sucesos más importantes es cuando en 1985

se elaboran los estatutos del campus cántabro y se decide cambiarlo de denominación para que sea 'Universidad de Cantabria'. Se eliminaba así esa visión centralista donde las universidades llevaban el nombre de la ciudad a la que pertenecían. El instante en que la UC cambia la dependencia financiera y administrativa del ministerio a la Comunidad Autónoma fija otro punto de inflexión. Y luego, claro, el nombramiento de Campus de Excelencia es otro hito.»

«El problema ahora es la crisis...»
«Ahora falta dinero, pero hubo tiempos peores. Aquí hubo extrema precariedad en los inicios de los años setenta. El campus bajo dependencia ministerial estuvo muy escasamente financiada. Ahora la situación no es buena. Y lo peor es que temo que este régimen de dieta presupuestaria va a durar porque depende de las condiciones financieras del Estado, que no está bien. Pero no hay que ser derrotistas. Con los recursos que hemos acumulado durante todos estos años podemos seguir dando servicio. Para lo demás, solo hay que esperar.»

LOS LÍDERES DE LA HISTORIA

Nueve rectores para cuarenta años de memoria

Fueron los líderes del pasado. Sus formas de entender la universidad fijaron el rumbo de su crecimiento, de sus aspiraciones y logros. El campus recuerda en su aniversario a los nueve rectores que han encabezado la política universitaria durante estas cuatro décadas. Una retrospectiva que fija los hitos que poco a poco han construido la personalidad de una institución que siempre ha buscado calar en la sociedad y dejarse empapar por ella.

Guillermo Gómez Laá
1977-1980



Fue el primer rector de la entonces llamada Universidad de Santander. También el primer catedrático numerario, nombrado en 1975, en la Escuela de Caminos.

José Miguel Ortiz Melón
1980-1984



Aprobó los Estatutos y la Carta Fundacional de la Fundación Leonardo Torres Quevedo, hoy en día pilar clave en la trasferencia de conocimiento.

Francisco González
1984-1986



El gaditano Francisco González de Posada fue el tercer rector de la institución. Coincidió, en 1985, con la publicación de los Estatutos de la UC.

José María Ureña
1986-1992



Puso en marcha de la Cátedra Cantabria, en 1988. Vio levantarse el pabellón de Gobierno, el Interfacultativo, el polideportivo y el edificio de Filología.

Jóvenes y veteranos conviven en la pizarra

Catedráticos eméritos y profesores titulares comparten visiones: «la calidad educativa no depende de los tiempos, sino de los profesionales»

JOSÉ CARLOS ROJO

Ha pasado tanto tiempo que parece como si fueran dos universidades diferentes», explica el cardiólogo José Manuel Revuelta, catedrático emérito de la Universidad de Cantabria a sus 70 años. Sus palabras miran a un origen en 1979, cuando ingresó como profesor en el campus cántabro. No había ordenadores, ni proyectores, ni diapositivas. «Solo el profesor, la pizarra y los alumnos. Y el paso de todo este tiempo me ha dejado claro que la pizarra es, tal vez, el procedimiento más rudimentario y a la vez el más eficaz de la enseñanza», asegura.

«Allí plasmas los pensamientos, las ideas, los conocimientos, en vivo, al instante. No tiene nada que ver con una diapositiva, donde parece que la información está enlatada desde hace tiempo y ha perdido la frescura», argumenta. En la otra mano, «el concepto que ha sobrevivido a todo este tiempo es, desgraciadamente, la clase magistral. Muchos profesores se resisten a cambiar y no se dan

LOS DOCENTES

Carlos Beltrán
33 años

«El uso de las nuevas tecnologías no garantizan la mejora de la docencia»



J. M. Revuelta
70 años

«La pizarra es el utensilio más rudimentario y a la vez más eficaz de la enseñanza»



Antonio Cendrero
71 años

«Los nuevos marcos rígidos están llevando a una infantilización del alumno universitario»



Pedro Casares
29 años

«La relación entre el estudiante y el profesor ha mejorado y ayuda a enseñar mejor»



cuenta que la información está en los libros, o en Internet. El profesor debería utilizar la clase para transferir su experiencia, no lo que ponen los libros», sentencia quien fuera vicerrector de Relaciones Internacionales y adjunto al rector durante varios años.

El Plan Bolonia parece plantearse en los términos mencionados. «Aunque creo que se está desvirtuando la esencia de un planteamiento que de origen no estaba mala», remarca otro de los catedráticos eméritos nombrado este mismo curso, el científico Antonio Cendrero, del Departamento de Ciencias de la Tierra y Física de la Materia Condensada.

«Todo se está traduciendo en el establecimiento de unos marcos rígidos, de una burocratización que está conduciendo a una infantilización del alumno universitario», explica. «Cada vez hay menos flexibilidad. Antigüamente no había problema para salir al campo a aprender las partes de esta ciencia que no se pueden enseñar en los libros. Ahora hacen falta mil permisos, un seguro, etc. Y al final no se hace nada. Es un problema que se puede aplicar a toda la sociedad», concreta.

No es solo nostalgia de un pasado en que las cosas se ha-

cian de otra manera. Los profesores más jóvenes tampoco idealizan el presente. «El uso de las nuevas tecnologías en el aula ha revolucionado la enseñanza en los últimos tiempos; pero tampoco garantiza la mejora de la docencia», explica Carlos Beltrán, de 33 años, del Departamento de Matemáticas, Estadística y Computación. «Al final, he conocido a profesores mayores que mantenían la capacidad de dar clase con un vigor envidiable y algunos jóvenes incapaces de conectar con la gente. Depende de las personas», asegura.

La interacción

Si una cosa parece segura es que la relación entre el profesor y el alumno, definitivamente, ha cambiado. «Ahora hay mucha más interacción, más programas de tutorías y eso se traduce en una mejor forma de enseñar», matiza Pedro Casares, de 29 años, del Departamento de Economía. El problema es la continuidad. «En nuestro centro hay mayoría de profesores muy jóvenes; pero en otras facultades y escuelas la edad docente es muy avanzada. Hay que pensar en la renovación generacional para asegurar el futuro», avanza Casares. Así será, de forma paulatina, si la crisis lo permite.



La UC demanda profesorado joven. :: DANIEL PEDRIZA

Jaime Vinuesa
1992-2001



La apuesta por la investigación impulsa el Instituto de Física de Cantabria. Se inaugura Industriales, Derecho, Empresas, el Paraninfo y el Cdtuc.

Juan José Jordá
2001-2002



Gobernó durante solo un año, pero fue fructífero. Inauguró la Biblioteca Electrónica Emilio Botín y el Máster de Banca y Mercados Financieros.

Fernando Moreno
2003



Fernando Moreno solo asumió el cargo en funciones durante los meses previos a las elecciones de 2003. Inauguró el edificio del IFCA, llamado Juan Jordá.

Federico Gutiérrez-Solana
2002-2012



En una década al frente de la institución fue testigo del mayor hito moderno de la UC, el nombramiento de Cantabria Campus Internacional.

José Carlos Gómez Sal
2012-presente



José Carlos Gómez asumió el cargo consciente de que su mandato sería difícil. El objetivo prioritario es salvar la crisis con entereza, y seguir creciendo.

La gran familia que se convirtió en institución

«Hace 40 años nos conocíamos por los apodos», evoca Antonia Barranquero, una de las trabajadoras más veteranas

JOSÉ CARLOS ROJO

A veces, la simple anécdota de un tiempo pasado es suficiente para describirlo. «Por aquel entonces yo acababa de entrar a trabajar en la universidad, muy jovenita, y ahora tengo solo 55», recuerda Antonia Barranquero, una de las trabajadoras más antiguas del personal de ser-

vicios. Hoy es secretaria de Gerencia; pero por aquel entonces cogía el teléfono en la Facultad de Ciencias.

«Un día, alguien preguntó por un profesor cuyo nombre no conocía. En realidad, allí éramos como una familia, todos teníamos nuestros apodos. Aquella persona insistía y al final caí en la cuenta. ¡Claro, era Pepote! Ese mismo profesor de entonces que hoy es nuestro rector», evoca con una carcajada mientras se justifica por tener su permiso para contarlo.



Antonia Barranquero

Quizá ha sido el cambio más significativo del campus. «El que convirtió aquella familia en una gran institución en la que trabajamos un ingente grupo de personal universitario y de servicios (PAS)», aclara Barranquero sobre las cerca de 700 personas que emplea la universidad en esta categoría.

Los cambios

«Aún recuerdo los nombres de los departamentos de entonces: Geología, Química,

Física, Electricidad, etc. Ahora, algunos de ellos tienen nombres larguísimo», ironiza. «Eran viejos tiempos donde los alumnos se matriculaban de asignaturas, a secas. Ahora las materias son troncales, optativas, de formación transversal y para matricularse hay que hacerlo conforme a un número de terminado de créditos, de manera que parece que estás tratando con una entidad bancaria», confiesa. Aunque al final, la esencia es la misma: «Venir a trabajar contenta a una universidad que ya es parte de la vida de muchos de nosotros».



El personal de administración y servicios (PAS), clave en el funcionamiento de la universidad. ■ ROBERTO RUIZ

SABÍAS QUE...

Los pilares del campus primigenio



Los restos, junto al paraninfo. ■ D. PEDRIZA

Si alguien preguntara por los restos más antiguos que se conservan de la primera Universidad de Cantabria, curiosamente no buscará en el campus de Las Llamas. En las entrañas de la ciudad de Santander, donde se encuentra el actual Paraninfo universitario de la calle Sevilla, unos pilares verdes, semejantes a pequeñas farolas, presiden el jardín junto al edificio de la UC. Constituyen el único resto del antiguo edificio que en ese mismo espacio ocupó décadas atrás la Escuela de Peritos Industriales. La entonces llamada Escuela Industrial.

Varias fotografías antiguas dejan constancia de que esas columnas sostenían la segunda planta del aula de dibujo lineal del antiguo inmueble, una de las más emblemá-

ticas del centro. Aquel edificio fue lo más parecido a lo que puede considerarse el origen 'romántico' de la actual universidad. El Ayuntamiento cedió el terreno al Ministerio de Instrucción Pública en 1909, tasado en un precio de 87.454 pesetas. Y en 1910 el arquitecto Emilio de la Torre y Aguirre presentaba un proyecto de edificio con una planta longitudinal en forma de 'E'. El centro supuso un revulsivo para la zona y al año siguiente, 1912, el consistorio santanderino aprobaba la urbanización de la calle Guevara.

La prensa local anunció la apertura de solicitudes de matrícula para el curso 1912-1913, y muchos de los primeros alumnos, profesionales y obreros, solo acudieron a clases nocturnas durante el primer año.

«Nos urge rejuvenecer el profesorado»

José Carlos Gómez Sal Rector de la UC Mira hacia atrás y ve «objetivos cumplidos»; pero al hablar de futuro asegura que «hay que invertir en el relevo generacional docente»

JOSÉ
CARLOS
ROJO

SANTANDER. Se recuesta en una de las sillas acolchadas de su despacho en el rectorado de la Universidad de Cantabria y pierde la mirada en algún punto del techo. José Carlos Gómez Sal es un hombre reflexivo, pausado, y está decidido a tomarse su tiempo; porque ésta no es una entrevista al uso, sino una retrospectiva amplia. Un 'revival' de su vida, de los años en que fue estudiante universitario, de cómo llegó al campus cántabro y alcanzó el máximo puesto de su órgano de Gobierno. «Si que han pasado años, ¿caramba». De cómo vivió entonces el proyecto de universidad incipiente, su evolución, y la maduración de la institución hasta convertirse en lo que es hoy. «Creo que nuestra generación de profesores ha cumplido objetivos. Hemos llevado a la UC hasta puestos de gran prestigio internacional. Ahora, lo que hace falta es que haya una continuidad, relevo generacional, afirma preocupado, porque el actual yugo económico impide dar pasos en esa dirección. «**Toda historia tiene un principio. La suya comienza en la Complutense de Madrid, en 1965...**

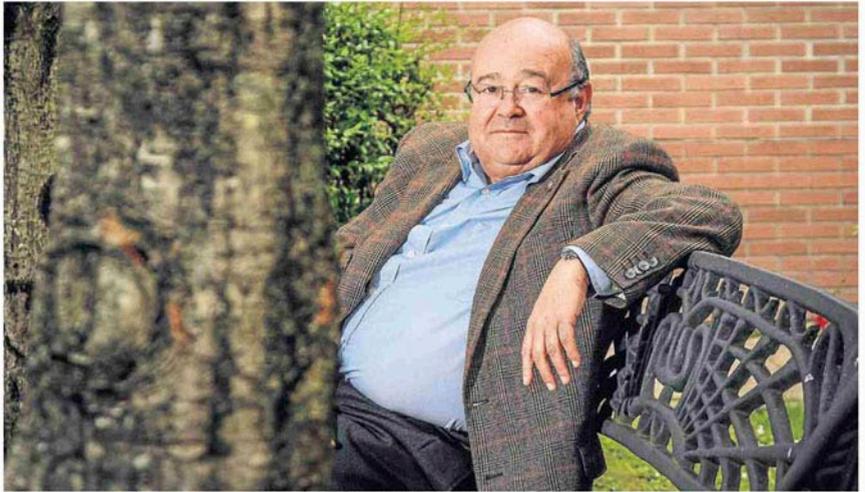
«Yo llego a la Universidad de Cantabria en 1974; pero estudié en Madrid, efectivamente. Pasé cinco años en el Colegio Mayor Antonio de Nebrija. Fueron tiempos complicados, desde 1965 a 1970. Fijate, nos sorprendió el 'mayo del 68', por ejemplo.

«**Participé en las manifestaciones?**

«En todas las que encontré. Nos dimos buenas carreras delante de los caballos de los grises, sí, así que lo hicimos (risas). Lo pasábamos bien. Estudiábamos mucho, y disfrutábamos mucho también.

«**Por entonces, ya se veía como un líder.**

«En absoluto, nada que ver con eso. Pero era un tiempo de una concienciación política muy importante. Teníamos ansia de leer, de formarnos culturalmente. Devorábamos poesía, veíamos películas de



José Carlos Gómez Sal, el noveno rector en la historia de la Universidad de Cantabria. :: DANIEL PEDRIZA

LAS CLAVES

El pasado
«**Quienes construimos esta universidad, quisimos aplicar lo que habíamos visto en el extranjero»**

Crisis
«**Si por la causa que sea el Plan Nacional de Investigación no sale este año, será una catástrofe»**

Futuro
«**No sé cual es el modelo de campus que viene; pero seguirá ofreciendo soluciones a los problemas»**

arte y ensayo, escuchábamos música, asistíamos a debates, a foros musicales... La verdad es que nunca pensé de verdad en la gestión universitaria. Por entonces solo quería comprobar que la carrera docente me interesaba. Por eso solicité una beca para investigación en Francia, y allí me fui.

«**Y después llegó a la UC.**

«En 1981 tomé posesión como profesor adjunto y en el 1987 logré la cátedra. Nunca busqué ocupar puestos del Gobierno de la universidad y eso que hubo varios rectores que me los ofrecieron. Pensaba que mi lugar estaba en la docencia, en la investigación. Era la forma de contribuir a que la Facultad de Ciencias saliese adelante y llegara a ocupar un puesto importante de prestigio. Yo solo quería ir alcanzando metas. Ahora bien, cuando llegó el momento de ocupar puestos de gestión, también tengo que decir que nunca me escondí.

«**Quizás es el término más adecuado; porque no son tiempos cómodos para gobernar nada...**

«Por eso he felicitado a toda la gente que se ha ofrecido

para ocupar puestos de dirección en departamentos, en los centros o en los decanatos, pese a esta dificultad económica. Es encomiable.

«**¿Se siente orgulloso de la UC?**

«Esta universidad nace con la llegada de un aluvión de gente que, como yo, comenzamos a trabajar prácticamente desde cero. Éramos personas que importamos todo lo que habíamos visto fuera, en el extranjero, para que este campus se pareciera lo máximo posible a esos grandes campus internacionales. Creo que toda esa generación, a la que pertenecí, ha cumplido objetivos. Llevamos a la universidad a unas altas cotas de prestigio internacional. Ahora, el reto es mantener esa calidad e incrementarla.

«**Però la crisis ciega el camino...**

«Claro. La falta de financiación tiene mucho que ver con esto que comentamos; porque afecta directamente al relevo generacional, que nos urge. Hay que rejuvenecer el profesorado. Llevamos un año sin poder sacar una plaza en la universidad y hay gente pre-

parada para ocupar cátedras que no se pueden nombrar.

«**La pregunta es cuanto durará esta situación.**

«Esto lo puedes contener un año, pero no más. Y aún hay perspectivas peores. Si por la causa que sea, el Plan Nacional de Investigación no sale este año, será una catástrofe de dimensiones descomunales.

«**Cada vez se habla más de fuga de cerebros. Muchos de ellos, quizá no regresen.**

«Se irán a Israel, a Alemania, donde sea que los ofrezcan condiciones dignas de trabajo, unas mínimas perspectivas de futuro. El problema de todo esto es que se piensa en un año perdido, o en dos. No nos damos cuenta que los demás países siguen avanzando y que este año perdido se multiplica al alrededor las cosas crecen. Me preocupa de veras esta situación, no ya solo como la Universidad de Cantabria en particular, sino como país en general. Hay que tener mucho cuidado con esto, estamos destruyendo muchas cosas, jugamos con el tejido que mantiene el cuerpo social del país.

«**Pese a este panorama, quizá se puede seguir siendo optimista, ¿cómo le gustaría ver a la universidad pasados otros cuarenta años?**

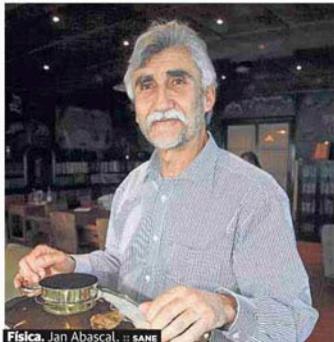
«Lo primero, me gustaría poder verlo de verdad, en buenas condiciones (risas). No, hablando en serio, habrá cambiado mucho, sin duda. Todo está cambiando, también la Universidad. Hay nuevos modelos de pensamiento, sociales y ahora mismo estamos viviendo un cambio de ciclo. No sé cual va a ser el modelo de la universidad del futuro; pero sí tengo muy claro que, se configure como se configure, alumbrará soluciones para los problemas que se irán planteando.

«**En cierto modo, siempre ha sido así.**

«Porque el conocimiento es la clave para todo esto, está muy claro. No digo que el conocimiento solo reside en la universidad, pero sí que tendremos que jugar ese papel, como siempre ha pasado. Si repasas la historia, contemplas que todos los librepensadores, toda la gente que logró cambiar el mundo, surgió de las universidades.



Caminos, Iñigo de la Serna. :: CELEDONIO



Física, Jan Abascal. :: GANE



Caminos, Mercedes Sierra. :: DM

El testimonio de los antiguos pupitres

Fueron alumnos de la joven UC, y hoy han alcanzado prestigio político, profesional o deportivo

**JOSÉ
CARLOS
ROJO**

En todas sus voces se aprecia esa nota de nostalgia que despierta la memoria de lo que fueron sus veinte años. Comparten un pasado ligado a las aulas de la Universidad de Cantabria. Allí estudiaron, y también allí comienzan las seis historias de unas vidas que hoy alcanzan el reconocimiento en el mundo político, profesional o deportivo. «La verdad es que es difícil

recordar aquellos años. Fueron muy buenos, y ahora uno ya se ve mayor», lamenta irónico el secretario de Estado de Cultura José María Lassalle, antiguo estudiante y profesor de Derecho de la UC. «El primer recuerdo es el de la gente, los compañeros. Aquellas clases abarrotadas de alumnos. Había tiempo para todo. Para estudiar mucho y también para jugar al mus», evoca.

No es el único que ahora aquel espíritu de campus joven. «No había carteras, solo caminos de piedras. Yo me quedé durante todos los estudios de Medicina en el colegio mayor Leonardo Torres Quevedo», rememora Ramón

Saiz Bustillo, concejal del consistorio cántabro y jefe del Servicio de Cirugía Maxilofacial del hospital Valdecilla. «Aquel ambiente en la residencia era maravilloso. La mayoría de mis compañeros estudiaban Caminos, y a ellos les debo la buena nota que saqué en matemáticas. Claro, para ellos las matemáticas de Medicina eran un chiste», se sonríe.

Un poso duradero

Cualquier aprendizaje caló más allá de lo meramente técnico. «A veces me preguntan qué tiene que ver Física, la carrera que estudié, con el mundo de la vela», razona Jan Abascal, director del CEAR de

vela y campeón olímpico en 1980. «El barco es pura física, las estructuras, los materiales, las fuerzas, todo», esgrime entre unos recuerdos de los que rescata aquellas primeras clases «donde fui uno de los primeros alumnos del rector actual».

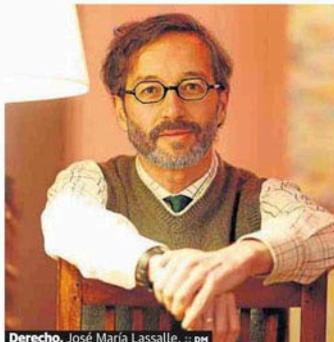
«Aprendimos a entender lo que significaba la cultura del esfuerzo», agrega el alcalde de Santander Iñigo de la Serna, ingeniero de Caminos por la Universidad de Cantabria. «Lo que significaba trabajar en grupo, con los compañeros, estudiar con amigos y entender que la cooperación es más importante que la competición», agrega. Es un sentimiento común a quie-

nes cursaron Caminos en la UC. «Fueron años duros en el sentido de que tuve que estudiar más que en toda mi vida anterior, pero interesantes por las personas que conocí y la sensación de que toda la formación recibida me iba a permitir acceder a una nueva etapa de mi vida», medita Mercedes Sierra, alumna de esa escuela en los años ochenta, que ha llegado a ser delegada española de la Agencia Espacial Europea (ESA). El nacimiento de la universidad de Cantabria animó muchas vocaciones. «La primera promoción de mi clase de la Facultad de Filosofía y Letras estaba llena de personas ya adultas que encontra-

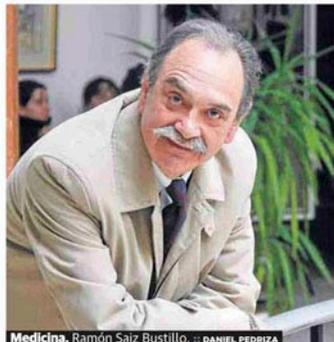
ban en ese momento la oportunidad de abordar unos estudios que no habían podido cursar en el pasado. Lo mejor fue ese sentimiento de pertenecer al comienzo de algo, y la ilusión que había entonces, el empuje y la calidad de la docencia. Yo misma tuve de profesor al mismo Juan Pablo Fusi», recuerda Dolores Gorostiaga, ex secretaria general del PSOE en Cantabria. Y al final queda esa memoria impagable: «aprendimos a interpretar y a entender el mundo. Ese es esencialmente el espíritu universitario, completa Lassalle. «Terminamos con la sensación de tener los pies en la realidad de nuestro tiempo».



Historia, Dolores Gorostiaga. :: ANDRÉS FERNÁNDEZ



Derecho, José María Lassalle. :: DM



Medicina, Ramón Saiz Bustillo. :: DANIEL PEDRIZA

Este libro se terminó de editar en pdf, e-pub y multi-touch book el viernes 3 de enero de 2014, honrando a Johannes Gutenberg que falleció ese mismo día del año 1468 y revolucionó la cultura europea al inventar la imprenta de tipos móviles.

Los incunables que imprimió siguen siendo joyas de indudable valor histórico y económico, los libros electrónicos también lo serán.

Opus editum est



